



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

El Partido Comunista Mexicano y las Brigadas Internacionales

TESIS

Que para obtener el grado de Licenciada en Historia presenta:

Marlene Fautsch Arranz

Asesora: Dra. Josefina Mac Gregor

Facultad de Filosofía y Letras

México D.F., 2010





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En memoria de Bolívar Echeverría, entrañable Virgilio.

*A mis padres, un agradecimiento, nunca suficiente,
por su abrumadora confianza y cariño.*

*A Carles, otro inmenso, por darme el aliento
necesario para terminar este proyecto.*

Todas las virtudes de este trabajo se las debo a la generosidad de Martha Recasens y Arnoldo Martínez Verdugo, quienes me dejaron entrar a su vida y archivos. También a Josefina, quien me guó con un cariño y rigor sorprendentes. No caben aquí mis palabras de afecto para ellos.

A Cristina Gómez, Payán, Elvira, Vladimir y todo el equipo del CEMOS, además de la Dra. Clara E. Lida; el trabajo a su lado enriqueció cada una de mis páginas. A la familia, sinodales, amigos, les agradezco muchísimo el entusiasmo ante el trabajo, su paciencia y apoyo.

Parte de la investigación fue realizada mientras fui becaria de un proyecto sobre Lázaro Cárdenas que dirigió la Dra. Olivia Gall; apoyada por el CEICH en coordinación con el PAPIIT. La etapa final y redacción fueron realizadas con ayuda de la beca que me dio el CEHM, del grupo CARSO.

“La situación en Cataluña es buena. Franco la mejora con una cuidada y severa limpieza. También han sido detenidos muchos italianos, anarquistas y comunistas: se lo digo al Duce que me ordena que los haga fusilar a todos, y añade: Los muertos no cuentan la historia.”

Fragmento del *Diario del conde Galeazzo Ciano*

“Hay que hablar del fantasma, incluso al fantasma y con él desde el momento en que ninguna ética, ninguna política, revolucionaria o no, parece posible, ni pensable, ni justa (...) por esos otros que no son ya o por esos otros que no están todavía ahí, presentemente vivos.”

Jacques Derrida, *Espectros de Marx*.

ÍNDICE

Introducción	p. 1
Capítulo 1	
Del ejido al soviet: La empresa de un partido comunista en México	
a) El Primer Congreso Nacional Socialista	p. 9
b) La Tercera Internacional Comunista (IC)	p. 12
c) El PCM de Allen, Roy y Phillips	p. 15
d) Los días terrenales, de 1920 a 1934	p. 17
e) Y cuando despertó...Calles seguía allí	p. 25
f) "Ni con Calles ni con Cárdenas"	p. 28
g) El VII Congreso de la Internacional Comunista	p. 31
Capítulo 2	
En España. El Frente Popular, la guerra y las Brigadas Internacionales	
a) Dos muertos y varios comunistas en el gobierno	p. 35
b) Golpe contra el Frente Popular	p. 39
c) Un ejército de voluntarios internacionales	p. 42
d) "Babel, esto es Babel": Las Brigadas Internacionales	p. 47
Capítulo 3	
De cadetes, polizones y héroes	
a) Los trabajos, de diversos partidos comunistas, para reclutar voluntarios	p. 54
b) Si me quieres escribir, ya sabes mi paradero: el caso de México	p. 59
c) Los polizones del Magallanes y los héroes del Mar Cantábrico	p. 65
d) Comunistas y cadetes	p. 69
Capítulo 4	
La encrucijada revolucionaria	
a) Revolución en marcha	p. 74
b) Combates de la revolución comunista: La Batalla del Zócalo	p. 78
c) Los "tránsfugas de la revolución" y la creación de la CTM	p. 81
d) A media luz, la guerra	p. 85
e) "Unidad a toda costa"	p. 88
f) La Revolución amenazada	p. 91
g) El fin del sexenio cardenista y la crisis del partido	p. 95
Conclusiones	p. 99
Fuentes	p. 109

INTRODUCCIÓN

El 17 de julio de 1936 en el Marruecos español, Islas Baleares y Canarias, se efectuaron una serie de acciones militares que intentaron confluir en un golpe de estado o pronunciamiento contra el gobierno del Frente Popular -una coalición de partidos de izquierda entre los que se encontraba el Partido Comunista Español (PCE)- que había llegado al poder a partir de las elecciones de 1935. El levantamiento estuvo dirigido por sectores ampliamente conservadores de la sociedad hispana, entre ellos la elite de los militares africanistas y grupos de derecha como la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA).

Se extendió a la península el día 18, fue contrarrestado por el gobierno republicano y degeneró en una guerra civil que duró tres años; la cual, aunque al inicio había tenido un carácter limitado, adquirió muy pronto dimensiones internacionales debido a la intervención de potencias extranjeras. El grupo alzado, que comandaba el general Francisco Franco, recibió ayuda por parte de Alemania e Italia debido a coincidencias ideológicas del movimiento con estos regímenes fascistas. El gobierno republicano, en cambio, sufrió un bloqueo sistemático avalado y controlado por una instancia creada entre Francia e Inglaterra que se denominó el Comité de No Intervención, con el fin de evitar el estallido de otra guerra mundial como la ocurrida en 1914.¹

Durante la contienda, sólo dos países apoyaron abiertamente al gobierno que presidió Manuel Azaña: La Unión Soviética y México; aunque, debido al Comité, lo hicieron de manera subrepticia e intermitente. Stalin -quien entonces era el líder de la URSS- mandó armamento, remesas y asesores militares; mientras que Lázaro Cárdenas -presidente en México- los auxilió con aviones y pertrechos de guerra. Pero la ayuda brindada por estos dos países fue insuficiente, ya que los elementos que se

¹ Vid. Mario Ojeda. *México y la Guerra Civil Española*. Madrid, Turner, 2004. 341 p; Yuri Rybalkin, *Stalin y España. La ayuda militar soviética a la República*. Prólogo de Ángel Viñas. Madrid, Marcial Pons Historia, 2007. 261 p.

habían sublevado constituían los cuadros más altos y experimentados del ejército español.²

Tanto México como la URSS favorecieron en asuntos puntuales al Frente Popular, pero ninguno de estos países envió un ejército en regla para intervenir activamente en la contienda, debido a que esto hubiera podido ocasionar represalias directas del Comité de No Intervención, incluso una respuesta violenta por parte de Alemania o Italia. Por esta razón, la Tercera Internacional Comunista (IC) y el Partido Comunista Francés (PCF) se coordinaron para formar las Brigadas Internacionales.

Creadas a finales de septiembre de 1936, las Brigadas Internacionales funcionaron como un ejército de voluntarios que llegaron a España, provenientes de diversas partes del mundo, con el objetivo de combatir, con las armas, el avance del ejército que dirigía Franco y que poseía una ideología filofascista. Esta motivación de los combatientes -además de la estrecha relación que existía entre la IC y las Brigadas Internacionales, sumada al hecho de que el comunismo tenía presencia en el gobierno del Frente Popular - motivó a gran parte de los partidos comunistas a realizar labores de reclutamiento, dirección, sostén económico, puente diplomático; todo aquello que resultó necesario para la creación y mantenimiento de estos cuerpos.

Teniendo interés en investigar a profundidad la relación que había existido entre el Partido Comunista Mexicano y las Brigadas Internacionales, me acerqué a varias obras donde se trabajaba el asunto,³ pero noté que, si bien se analizaba a detalle la participación de distintos partidos comunistas, se prestaba poca o nula atención al PC de México. Por ejemplo, al leer *Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España* de Andreu Castells, texto clave sobre este tema, sorprende la lacónica referencia que allí se hace al respecto: “Los mexicanos más destacados que

² “En agosto y a principios de septiembre, las tropas gubernamentales sufrían una escasez de cuadros de oficiales preparados y de personal formado (muchos ni siquiera habían recibido la educación militar más elemental); especialmente se notaba la carencia de pilotos, tanquistas y artilleros”. Ángel Viñas, “Prólogo” a *Stalin y España*, op. cit. p.48.

³ Antony Beevor. *La Guerra Civil Española*. Barcelona, Crítica, 2006. 902 p.; Burnett Bolloten. *La Guerra Civil Española: Revolución y contrarrevolución*. Barcelona, Alianza, 1989. 1243 p.; Andreu Castells Peig. *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*. Barcelona, Ariel, 1974. 685 p.; Gabriel Jackson. *La República Española y la Guerra Civil , 1931-1939*. 2ª ed., Barcelona, Crítica, 494 p.; Luigi Longo, *Las Brigadas Internacionales en España*. 2ª ed. México, Era, 1969. 313 p.; Remí Skoutelsky. *Novedad en el Frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*. Madrid, Temas de Hoy, 2006. 502 p.; Vidal, *op.cit.*

vinieron a la guerra, como Juan Bautista Gómez y David Alfaro Siquieros, pintor conocido en todo el mundo, no pertenecían a las BI”, dice simplemente Castells.⁴ Otro caso podría ser el libro *International solidarity with the spanish republic: 1936-1939*, publicado en Moscú, donde sobresale que tenga un capítulo dedicado al apoyo del comunismo argentino, otro para el cubano, uno más para el canadiense y para la participación comunista de otros países, pero ninguna mención acerca de México.⁵

La solidaridad que demostró el gobierno de Lázaro Cárdenas y parte de la sociedad mexicana (particularmente la que sostenía posiciones de izquierda) tanto a los combatientes que lucharon en España como a todos aquellos que llegaron exiliados a México, ha sido un asunto que se ha trabajado ampliamente en textos como el de José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio: México ante la guerra civil española, 1936-1939*;⁶ en el libro *México y España*, de Mario Ojeda Revah,; en *Jugarse el Cuero Bajo el Brío del Sol*, de Héctor Perea;⁷ o más recientemente, en *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades* de Clara E. Lida,⁸ por mencionar sólo algunos títulos de la extensa bibliografía que existe al respecto.

No obstante, el silencio que anteriormente he referido sobre los voluntarios mexicanos, en las Brigadas Internacionales, me pareció desconcertante. Por esta razón, decidí adentrarme en el asunto y comencé a revisar más trabajos sobre México y España durante el conflicto; algunos donde se hablara acerca de los latinoamericanos que tomaron las armas a favor del Frente Popular; así como las relaciones del gobierno republicano con otros gobiernos a lo largo de esos años. Además, recurrí a las memorias de combatientes como Néstor Sánchez o Roberto Vega González, y entrevisté a Juan Miguel de Mora, el último interbrigadista mexicano que aún vive.

⁴ Andreu Castells, op.cit. p.75.

⁵ *International Solidarity with the Spanish Republic, 1936-1939*. Moscú, Progreso, 1975. 389 p.

⁶ José Antonio, Matesanz. *Las raíces del exilio: México ante la guerra civil española, 1936-1939*. México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos-Universidad Nacional Autónoma de México, 1999. p.52.

⁷ Héctor Perea. *Jugarse el cuero bajo el brío del Sol*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas, 2008. p.15.

⁸ Clara E Lida., *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades*. México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 2009. 180 p.

A partir del material que pude recabar, observé que la presencia de combatientes mexicanos en la guerra civil española no fue tan escasa como muchas veces se ha afirmado; sin embargo, es cierto que la mayoría de quienes se enlistaron lo hicieron por decisiones personales y no como parte de una iniciativa institucional del PCM. La cuestión es aún más compleja si se piensa que en agosto de 1935 la Tercera Internacional Comunista realizó su VII Congreso en Moscú, y una de las consignas finales fue la decisión de llevar a cabo acciones más sólidas para frenar el avance del fascismo a nivel mundial.

Esto me llevó a preguntarme las razones que tuvo el PCM para no reaccionar al proyecto de las Brigadas Internacionales de una manera tan efusiva como lo hicieron otros partidos comunistas de Europa y América. La respuesta, a mi parecer, puede hallarse si uno vuelve su mirada hacia lo que era el PCM durante el sexenio de Cárdenas, a la historia del comunismo en México y su coyuntura con el proceso de transformaciones que el presidente comenzó a desarrollar en esos años.

Para articular una historia sobre el PCM durante el cardenismo me enfoqué principalmente en textos oficiales, aquellos que el partido como institución emitía: su periódico *El Machete*, los discursos del buró político, folletos, boletines, resoluciones e informes de Congresos; también busqué complementarlos con entrevistas, testimonios y memorias de militantes como Valentín Campa, José Revueltas, o Benita Galeana. Aun así me parece que la imagen que aquí ofrezco sobre la vida de partido es demasiado centralizada; ya que en su VII Congreso, en 1939, el PCM contaba con más de 30 mil miembros,⁹ y sería ingenuo creer que todos compartían la misma idea de la revolución en marcha o el interés por apoyar al proyecto cardenista. Tal fue el caso de la misma Galeana, quien varias veces fue reprendida al desviarse de la línea oficial que marcaban los líderes o criticar a Lázaro Cárdenas en actos locales.¹⁰

No obstante, hablar de los comunismos subjetivos es una tarea que rebasa el objetivo de esta investigación, debido a la complejidad que implica siquiera acercarse al estudio del comunismo oficial, el del partido y sus líderes. Esta dificultad no es solo

⁹ De acuerdo al *Informe de Hernán Laborde al VII Congreso del PCM*. México, Editorial Popular, 1939. P.12

¹⁰ Benita Galeana. *Benita*. México, Lince, 1990. 164 p.

teórica sino también documental, pues las constantes persecuciones que sufrió el PCM llevaron a sus militantes a ocultar continuamente sus archivos y, en muchas ocasiones, a extraviarlos o desaparecerlos. Por lo mismo, es muy difícil encontrar documentos e información detallada sobre el partido y sus miembros; lo cual ha provocado que sean pocas las historias que se han escrito sobre el PCM o que éstas hayan sido redactadas, en su gran mayoría, por los mismos militantes.

Entre las obras que se han publicado sobre el PCM se encuentra la tesis *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943)* que Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo escribieron, de manera conjunta, en 1973.¹¹ La cual, aunque es un trabajo pionero en el tema, posee muchas limitaciones y algunas imprecisiones que fueron aclaradas en la *Historia del comunismo en México*, coordinada por Arnoldo Martínez Verdugo en 1983;¹² obra que destaca por su rigor, claridad y riqueza de análisis.

No obstante, el pasaje dedicado a la actuación del PCM durante el periodo cardenista –escrito por J. Encarnación Pérez– es un poco oscuro y confuso. En cambio en la tesis doctoral que Raquel Sosa escribió sobre el cardenismo se puede apreciar, con mayor detalle, el desenvolvimiento del PCM durante esa etapa, ya que la autora trabaja al partido como un sujeto más de la historia mexicana;¹³ aunque dejando de lado muchos asuntos como la relación entre el partido y las Brigadas Internacionales.

También existen investigaciones en las que el PCM se estudia en periodos muy concretos; el mejor ejemplo es *Bolcheviques*, de Paco Ignacio Taibo II, donde narra con gran maestría y detalle los primeros siete años de vida del partido.¹⁴ Es necesario mencionar que en el 2007 se publicó un libro coordinado por Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, y Horacio Crespo: *El comunismo: otras miradas desde América*

¹¹ Vid. Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo. *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943)*. México. Ed. El Caballito, 1973. 372p.

¹² Arnoldo Martínez Verdugo (comp.). *Historia del comunismo en México*. México, Grijalbo, 1983. 340 p. Martínez Verdugo también publicó, individualmente, la obra *PCM: trayectoria y perspectivas*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1971. 210 p.

¹³ Raquel Sosa. *Los Códigos Ocultos del Cardenismo: un estudio de la violencia política, el cambio social y la continuidad institucional*. México, Plaza y Valdés, 1996. 579 p.

¹⁴ Paco Ignacio Taibo II. *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México 1919-1925*. México, Joaquín Mortiz, 1986. 564 p.

Latina, el cual fue resultado de un coloquio donde se habló acerca de los nuevos enfoques y posibilidades que existen para el estudio del comunismo en la actualidad.¹⁵

Aunque en Latinoamérica ya se ha iniciado un trabajo utilizando los archivos en torno a la historia del comunismo de cada región, todavía no se ha fortalecido, en México, una corriente que busque en las fuentes documentales la explicación sobre las actividades del PCM. Si bien han aparecido antologías como *La Internacional Comunista en México: Los Primeros Tropiezos. Documentos 1919-1922*, de Daniela Spencer y Rina Ortiz Peralta,¹⁶ apenas los jóvenes historiadores se están acercando a estos temas apoyándose en nuevas fuentes e interpretaciones.¹⁷

Los documentos que aquí utilizo fueron obtenidos a partir de una larga tarea de investigación. Comencé buscando en los archivos del Archivo General de la Nación (AGN), pero no conseguí sino muy escaso material y de frenarme allí, me habría quedado con una imagen bastante lejana o difusa del PCM; con aquella que el gobierno mexicano podía percibir, de manera externa. Posteriormente me acerqué al fondo Gabino Alcaráz, que contiene archivos de un antiguo militante comunista, y que el Centro de Estudios de Historia de México (CEHM), del grupo CARSO, me permitió consultar.

Sus cartas privadas, boletines y papeles ampliaron mi visión sobre la dinámica interna del partido a través de su propia experiencia. Sin embargo, tampoco podía detenerme en ese punto y comenzar a realizar la generalización de lo que era un partido a partir de, tan solo, uno de sus miembros. Por ello, el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) fue para mí un archivo cardinal, pues me fue posible trabajar con los ejemplares de *El Machete*, el fondo PCM y los materiales de algunos otros miembros del partido como Valenín Campa, Miguel Ángel Velasco o Adolfo Sánchez Cárdenas.

¹⁵ Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, Horacio Crespo (coord.). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2007. Colección Debate y Reflexión. 683 p.

¹⁶ Daniela Spencer y Rina Ortiz Peralta. *La Internacional Comunista en México: Los Primeros Tropiezos. Documentos 1919-1922*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, 2006. 417 p. Colección Fuentes y Documentos.

¹⁷ Un ejemplo de este trabajo es el de Oscar de Pablo Hammeken por realizar un diccionario biográfico acerca de los comunistas mexicanos. Con el título de *La Rojería*, ha estado publicándose desde el número 242 (mayo 2010) en la revista *Memoria* que edita el CEMOS.

Ahora bien, aunque el CEMOS conserva la mayor serie documental sobre la historia del PCM, tiene varias lagunas en lo que respecta al periodo cardenista. Por ello, no fue sino hasta que me adentré en el archivo particular de Arnoldo Martínez Verdugo cuando logré articular con seriedad mi investigación. Gracias a la abrumadora confianza que me brindaron el ex secretario general del PCM y su atenta compañera Martha Recasens, pude utilizar documentos inéditos, de gran valor para mi estudio. Razón por la cual he contraído con ellos una deuda, así como un gran afecto, que me parece indispensable referir aquí.

Con todo este material intenté construir un relato que consta de cuatro capítulos. Puesto que el PCM, en cuanto sujeto colectivo, es el protagonista, intento perfilarlo en el primer capítulo. Allí menciono brevemente su polémica creación, así como el desenvolvimiento que tuvo hasta llegar a ser un actor importante durante el sexenio cardenista. Me detengo en el VII Congreso de la Internacional Comunista, ya que me parece que este evento fue un parteaguas que catalizó el viraje teórico y práctico del PCM que permitió, a partir de la táctica del Frente Popular, el acercamiento con Cárdenas.

Después doy un salto espacial y narro cómo el PC de España utilizó exitosamente el frentepopulismo en su país. El levantamiento que dio origen a la guerra civil española fue ocasionado por un crisol de razones, pero intento destacar la faceta anticomunista del golpe militar que llevó a muchos comunistas de diferentes partes del mundo a simpatizar con el gobierno del Frente Popular. Por ello, en ese apartado también hablo, de una manera general, sobre la internacionalización del conflicto y la creación de las Brigadas Internacionales, aspirando a que el lector pueda tener una imagen más precisa de lo que era este cuerpo de voluntarios mundiales contra el fascismo. Inmediatamente he puesto un capítulo dedicado exclusivamente a hablar sobre los combatientes mexicanos y la relación del PCM con las Brigadas Internacionales. En la medida en que profundizaba en la investigación, más nombres y testimonios pude ir recabando; así que espero que mi trabajo pueda servir como fundamento para otros más extensos y sistemáticos.

Cierro con otro capítulo dedicado al PCM, donde relato el modo en que se articuló la nueva política del partido con las situaciones que se estaban dando en el

escenario nacional y cómo los cambios que se dieron en estos años generaron en México una escalada de tensiones paralela al desarrollo del conflicto español que incluso se mantuvo después de 1939. En él hago referencia al VII Congreso Extraordinario de PCM en 1940, ya que en ese momento comienza una de las mayores crisis de la institución y se vuelve a adoptar otra postura ante las consignas del VII Congreso de la IC, que habían guiado toda la praxis del partido durante la guerra civil española.

En el primer y último capítulos he buscado analizar la idea que el PCM tuvo acerca del proceso revolucionario al que, en noviembre de 1910, convocó Francisco I. Madero, y cómo la distinta significación que a ésta le dieron a partir de 1935 implicó una nueva actitud ante el gobierno, que los llevó a cerrar filas en torno al proyecto cardenista. El tema de las Brigadas Internacionales de origen mexicano no ha sido suficientemente trabajado, debido a ello, he tenido que ir tejiendo mi narración con base en eventos que he considerado fundamentales para distinguir con mayor claridad la actividad del PCM y sus prioridades en ese momento.

Por ello, espero que el lector vea en este trabajo el ensayo de una historia, una invitación a mirar nuevamente –partiendo de los materiales que he trabajado y el problema que planteo- a un sujeto histórico que ha sido bastante olvidado. Ya que, independientemente de la ideología política de cualquier investigador, el PCM fue una institución que se mantuvo en acción durante 62 años y su estudio nos puede permitir ampliar el conocimiento que se tiene no sólo de la historia nacional sino, como en este caso, mundial. Esta propuesta no se limita solamente al conocimiento factual del comunismo mexicano, sino que aspira a sacar a la luz, cuestionar, comenzar un nuevo debate sobre las pertinencias o fallas de todos aquellos principios e ideas que fueron el elemento de cohesión y acción de un partido que, durante tanto tiempo, mantuvo latente la conciencia de que era posible construir otro tipo de Estado; caracterizado por la desaparición de las clases sociales y la igualdad socio-económica del hombre.

CAPÍTULO 1

Del ejido al soviét: La empresa de un partido comunista en México

a) El Primer Congreso Nacional Socialista

El mismo año en que el Partido Socialista Mexicano (PSM) realizó su primer Congreso, Emiliano Zapata, el líder más importante de la resistencia armada de la zona sur contra Venustiano Carranza, fue asesinado. Era 1919. Francisco Villa, el caudillo del norte, había sido reducido a una guerra de guerrillas y la Casa del Obrero Mundial había roto sus relaciones con Venustiano Carranza.¹⁸ El levantamiento iniciado por Francisco I. Madero, en contra del gobierno de Porfirio Díaz, en 1910, comenzaba a perfilarse hacia otra fase, con nuevos métodos, programas y líderes.

Carranza, junto con el ejército constitucionalista, logró imponerse sobre las otras facciones revolucionarias; aunque para 1919, cuando su mandato estaba por terminar, aun no había logrado pacificar el país y menos aún instaurar el orden constitucional aprobado en 1917. La Constitución de Querétaro (creada unos meses antes de que en Rusia se diera la Revolución bolchevique) respondía, predominantemente, al proyecto de nación del grupo que había obtenido la victoria militar, los constitucionalistas.¹⁹ No obstante, dio lugar a muchas otras voces, como aquella de los trabajadores urbanos.

Debido a la industrialización tardía en México, este sector no poseía una amplia representación en el Congreso; aun así, el tema de los derechos obreros ocupó una de las secciones más extensas de la Carta Magna: el artículo 123.²⁰ Pero esto no fue en

¹⁸Vid. John Mason Hart. *El México Revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*. 2ª ed., México, Patria-Alianza Editorial, 1190. pp. 446-457.

¹⁹Javier Garciadiego. "Carranza y el inicio de los gobiernos revolucionarios." en Will Fowler, coord. *Presidentes Mexicanos*. Tomo II. (1911-2000). México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006. pp.60-67.

²⁰El artículo 123 restringió el trabajo nocturno a siete horas, prohibió el trabajo a niños menores de doce años, estableció la obligatoriedad de un día libre por semana para los obreros y la doble paga de horas extras. Además instituyó el salario mínimo en moneda corriente, se legalizaron tanto sindicatos

realidad producto de un movimiento socialista sino, más bien, de acciones dirigidas por el Partido Liberal Mexicano,²¹ anarcosindicalistas pertenecientes a la Casa del Obrero Mundial, además de las dos las persecuciones gubernamentales respaldadas por la misma,²² que a tomar el poder e instaurar un nuevo Estado. Aunque se habían organizado ya cuatro congresos obreros en México²³ y huelgas generales realizadas en mayo y julio de 1916.

Aunque la reglamentación de las relaciones laborales en el texto del 17 era un triunfo para el movimiento obrero, también representó una traba, pues a partir de ese momento el gobierno, por medio de las Juntas de Conciliación y Arbitraje, asumió gran control sobre los sindicatos, con el poder de crearlos, declararlos ilegales, someter a prisión sin juicio previo a sus líderes y regular las huelgas.²⁴

Por esta razón, en marzo de 1919, cuando el PSM hizo pública la convocatoria para su congreso, las luchas obreras estaban más encaminadas a mantener los derechos inscritos en la nueva Constitución, y a defenderse de existían varios partidos socialistas como el PSM (fundado desde 1911 por Adolfo Santibáñez, Lázaro Gutiérrez de Lara y Pablo Zierold), éstos no tenían una verdadera fuerza nacional;²⁵ a diferencia de lo que ocurría en Rusia, Alemania o Hungría donde cobraban una potencia inédita.²⁶

Frente a esta situación el PSM decidió realizar el primer congreso de carácter socialista en México, con el objetivo de llevar a cabo un viraje, del anarquismo al socialismo, en la ideología y tácticas de las luchas sindicales. Además, abrigaba el

como huelgas y crearon las Juntas de Conciliación y Arbitraje para regular los conflictos. Barry Carr. *El movimiento obrero y la política en México. 1910-1929*. México, Era, 1981. pp. 82-86.

²¹ Vid. Manuel Márquez y Octavio Rodríguez, *El Partido Comunista Mexicano...*, *op.cit.* p.27.

²² Desde las huelgas de 1916 el gobierno de Carranza aplicó una ley marcial contra los líderes de la Casa del Obrero Mundial.

²³ El primero fue en Veracruz, en 1915; el segundo, de 1917, en Tampico; el de 1918 se realizó en Saltillo y Zacatecas fue la sede en 1919.

²⁴ Artículo 123. XX. "Las diferencias entre los conflictos entre el capital y el trabajo se sujetarán a la decisión de una Junta de Conciliación y Arbitraje, formada por igual número de representantes de los obreros y de los patronos, y uno del gobierno." Constitución de 1917. Miguel Carbonel, et. al, *Constituciones Históricas de México*. México, Porrúa., Universidad Nacional Autónoma de México, 2002. P.547.

²⁵ También existían partidos socialistas en Yucatán, Michoacán e Hidalgo.

²⁶ *Documentos básicos aprobados: El Primer Congreso Nacional Socialista de México. A: Convocatoria*. Marzo 1919. Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS). Fondo PCM. Caja 1, Folder 1. 1919.

anhelo de unificar en un solo movimiento a los diversos grupos socialistas que se habían formado en el país. Las sesiones, de siete horas diarias, comenzaron el 25 de agosto de 1919.²⁷ Por el partido socialista fueron los firmantes de la convocatoria y un grupo de extranjeros, entre quienes estaban Linn. A.E. Gale, Francis Phillips, Fulgencio Luna, Manabendra Nath Roy su esposa Evelyn y José Allen.²⁸ También fueron delegados de los partidos socialistas de otras regiones (Michoacán, Puebla y Zacatecas), organizaciones como el Gran Centro Obrero Independiente, Luz o el sindicato de Molineros del Distrito Federal, además de los polémicos representantes del grupo Acción de la Confederación Regional Obrera de México (CROM): Luis Napoleón Morones y Samuel Yúdico. La CROM, fundada en 1918 durante el Congreso Obrero de Saltillo, era una organización sindical de gran fuerza, pero apoyada por el gobierno. Por esta razón, hubo demasiadas reticencias a su participación.²⁹ Si bien fueron aceptados, después de largas y acaloradas discusiones, la sala se dividió a raíz de su presencia.³⁰

Una vez iniciadas las sesiones, con José Inés Medina como secretario general, se discutieron los puntos de la convocatoria y crearon tanto una declaración de principios como un programa de acción. En la declaración³¹ se definió el concepto de

²⁷Pablo González Casanova. *En el primer gobierno constitucional (1917-1920). La Clase Obrera en la Historia de México*. vol. 6. México, Siglo XXI, 1987. p.171.

²⁸Gale y Phillips eran *slackers*. Este término (que literalmente significa flojo, incumplido) se usaba para designar a los norteamericanos que habían huido de su país para no combatir, por muy diversas razones, en la Primera Guerra Mundial. Gale, al llegar a México, fundó su propia revista: *Gale's Magazine*. Phillips, por su parte, obtuvo un trabajo en la sección en inglés de *El Herald de México*, desde donde pudo reunir y difundir la voz de otros inmigrantes no tan afines a la ideología del periódico de Gale; como el filipino Luna o M.N. Roy, quien se escondía del gobierno estadounidense por haber participado en las luchas nacionalistas de su país natal, la India. José Allen nació en México, en 1889, pero también tenía la nacionalidad norteamericana. Vid. Paco Ignacio Taibo II, *Bolcheviques. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*. México, Ediciones México, 2008. pp.31-38; Martínez Verdugo, *op.cit.*, p.24.

²⁹De acuerdo con Charles Phillips traían credenciales de la Federación de Sindicatos de la Ciudad de México y el Partido Socialista de Pachuca, organizaciones que no existían en la práctica. Vid. Charles Phillips, "Partidos Socialistas en México y el desarrollo del Partido Comunista". Madrid, 18 enero 1920. Apud. Daniela Spencer, Rina Ortiz Peralta. *La Internacional Comunista en México: Los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1922*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, 2006. p.79.

³⁰Santibáñez se retiró de las sesiones y su lugar fue ocupado por Phillips quien, con el apoyo de Roy, atacó a Gale acusándolo también de colaborar con los carrancistas. Vid. Arnoldo Martínez Verdugo. *Historia del Comunismo en México*. México, Grijalbo, 1985. pp.19-27.

³¹Al final, el documento sólo fue firmado por 22 delegados, debido a la salida de los moronistas, Santibáñez y Jacinto Huitrón. Vid. *Documentos... B: Declaración de Principios aceptados por el*

socialismo y explicó el fin último del partido: establecer un consejo obrero, que gobernaría una sociedad de trabajadores dentro de un sistema no capitalista.³² En el programa de acción se planeó fundar un Partido Nacional Socialista- del que José Allen³³ sería el secretario general provisional- con la intención de realizar una amplia propaganda de la doctrina socialista, esto es, la plataforma de principios que contenía la declaración.

Insistieron nuevamente en la necesidad de unificar a las masas proletarias, con base al nuevo partido y sindicatos, ya no de oficio sino de ramo,³⁴ que constituirían un consejo obrero. En el ámbito urbano se defendió el control de los medios de producción por parte de los trabajadores; para el campo, se optaba por la comunidad de trabajo agrario (colectivización) en vez de un simple reparto. También se aseguró la posibilidad de participar en las luchas electorales y dejaron en claro los mecanismos para la designación del Comité Ejecutivo, máximo órgano del Partido.

b) La Tercera Internacional Comunista (IC)

El Manifiesto que Carlos Marx y Federico Engels redactaron en 1848 para la Liga de los Comunistas -a la cual pertenecían- hacía énfasis en que, para lograr sus objetivos,

Primer Congreso Nacional Socialista, celebrado en México del 25 de agosto al 4 de septiembre de 1919. CEMOS. Fondo PCM. Caja 1, Folder 1. 1919.

³²Para ello, permitían a las agrupaciones afiliadas utilizar como tácticas no sólo la política del socialismo revolucionario sino la acción múltiple. Es decir, la confrontación directa entre obreros y empresarios. Fue una concesión para atraer a sus filas militantes anarquistas, pero también dejaba ver la falta de madurez política (teórica y práctica) para concretar un método claro que les permitiera lograr, en México, una sociedad comunista.

³³Allen era un obrero nacido en México, pero de padres norteamericanos. Se casó con la hija de un militar obregonista. Perteneció al Gran Cuerpo Central de Trabajadores y a los Jóvenes Socialistas Rojos, a quienes representó en el Congreso. Paco Ignacio Taibo II subraya que no poseía una carrera tan brillante en las luchas obreras, pero su fidelidad al grupo de *slackers* y calidad de ciudadano mexicano (que los otros no poseían) lo convirtieron en el sujeto ideal para dirigir el partido. El gobierno de Obregón lo deportó, en 1921. Su regreso generó grandes polémicas pues, de acuerdo con Taibo II, realizaba informes para la embajada norteamericana. Participó en la huelga inquilinaria de 1922. En 1923 fue expulsado del PCM por diferencias con Manuel Díaz Ramírez, pero se reintegró en 1926. Vid. Lazar Jéfets, et. all. *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario Biográfico.* Moscú, Instituto de Latinoamérica de Academia de las Ciencias-Instituto por la historia del comunismo, 2004. pp.33-34; De Pablo Oscar, “La Rojería. Diccionario biográfico de la izquierda socialista mexicana”, en *Memoria*, núm. 242, mayo 2010; Martínez Verdugo, *op.cit.*, pp.23-32.

³⁴Un sindicato de ramo o industria es aquel que integra a los trabajadores de distintos oficios; con el fin de conformar una organización fuerte, para las negociaciones colectivas.

los distintos partidos obreros del mundo debían unirse en un único movimiento.³⁵ Este proyecto no logró consolidarse realmente sino hasta 1864, cuando se creó, en Londres, la Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.) -que posteriormente se denominó como Primera Internacional- la cual logró organizar a una gran cantidad de partidos y sindicatos de trabajadores alrededor de un programa incluyente, basado en objetivos comunes, que intentaba trascender las polémicas entre los grupos que la integraban.

Las divergencias teóricas que se dieron en el interior la llevaron a disolverse en 1872. A pesar de ello, el movimiento obrero continuó expandiéndose y diversificándose a escala nacional, por medio de sindicatos y partidos políticos, de 1864 a 1889. Este último año, a raíz del centenario de la Revolución Francesa, se fundó en Bruselas la Segunda Internacional, promovida por Engels. No obstante, el objetivo internacionalista se vio frustrado una vez más cuando, durante la Primera Guerra Mundial, muchos de los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas que formaban parte de la Segunda Internacional apoyaron a sus respectivos países.

Ante las fuertes divisiones internas de esta asociación, Vladimir I. Lenin -uno de los protagonistas de la Revolución de Octubre en Rusia-, junto con el partido bolchevique, decidió crear en 1919 una Tercera Internacional. Con sede en Moscú, se fundó de acuerdo con la experiencia de las recién instauradas repúblicas soviéticas de Rusia, Ucrania y Hungría; además su programa se planteó conforme al de la Liga Espartaco de Alemania y del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. La tesis principal postulaba que: “La época actual es la época de la descomposición y el fracaso de todo el sistema mundial capitalista”.

Ante estas circunstancias históricas, se consideraba que la tarea del proletariado consistía en conquistar el poder, suprimir el aparato gubernativo de la burguesía y organizar un nuevo autogobierno proletario que funcionara por medio de soviets, consejos u organizaciones similares que suprimieran el derecho de propiedad privada sobre los medios de producción y socializaran la industria, la tierra y la banca. Por último, para concretar sus fines, se planteó la necesidad del “máximo contacto

³⁵ Vid. Bert Andreas. *La Liga de los Comunistas. Documentos Constitutivos*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1973. 159 págs.

entre las diferentes fracciones del proletariado revolucionario (...) incluso [en] el bloque total de los países en que la revolución socialista es ya victoriosa”.³⁶

Los asistentes establecieron que el Congreso, el cual habría de convocarse anualmente, sería el órgano de mayor autoridad. Sólo en esa reunión se podría modificar el programa y elegir al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), quien estaría a cargo de la organización mundial. Una vez constituido, el CEIC divulgó un manifiesto en el que invitaba a todos los sindicatos, organizaciones y partidos comunistas o socialistas a adherirse a su organización, que estaba respaldada por el prestigio del comunismo soviético. Tenían programado realizar su segundo congreso en julio de 1920.

A la reunión constituyente, en Moscú, sólo había asistido un representante americano, por lo que el CEIC tomó la decisión de enviar, en abril de 1919, a Mijaíl Markovich Gruzenberg -mejor conocido como Mijaíl Borodin- para establecer contacto con el gobierno de Carranza; los grupos de izquierda en México; organizar un partido comunista en la región; y enviar delegados al Segundo Congreso que tendría la Tercera Internacional Comunista. Es importante destacar que, en marzo, al publicarse la convocatoria para el congreso que estaban organizando los socialistas mexicanos, el grupo buscaba mantener relaciones con la Segunda Internacional y asistir al congreso que ésta tendría en Berna (Suiza) para intentar reorganizarse; pero en agosto, después de hablar con Borodin, prefirieron formar parte del proyecto que estaba realizándose en Moscú y sumarse a la Tercera Internacional Comunista, “la Comintern”.³⁷

³⁶ Antonio Gramsci, “La Internacional Comunista” en *L'Ordine Nuovo*, 24 de mayo de 1919. *apud*. Marxists Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/gramsci/la_inter.htm. “A fin de asegurar la defensa de la revolución socialista contra los enemigos del interior y el exterior, y para socorrer a otras fracciones nacionales del proletariado en lucha, es necesario desarmar totalmente a la burguesía y a sus agentes y armar a todo el proletariado sin excepción”.

³⁷ Documentos... D: *El Partido Socialista tratará de unificar su acción con los partidos comunistas de otras regiones*. CEMOS. Fondo PCM. Caja 1, Folder 2. 1919; *Documentos...C: Programa de Acción, adoptado por el Primer Congreso Nacional Socialista*. CEMOS. Fondo PCM. Caja 1, Folder 1. 1919.

c) El PCM de Allen, Roy y Phillips

En México. Tan sólo a cuatro días de haberse creado el Partido Nacional Socialista, hubo una nueva ruptura, esta vez, a causa de quién sería el delegado para ir a Moscú. Borodin sugirió que fuera M.N. Roy, pero Gale se opuso y repudió a los participantes del congreso socialista acusándolos de haber actuado bajo la influencia de Morones. Por esta actitud, Gale fue expulsado del partido y con la ayuda de otros miembros - Santibáñez, Luna y Enrique H. Arce- fundó, el 7 de septiembre de 1919, el Partido Comunista de México (PC de M). Formalmente, fue el primer partido comunista en el país, pero carecía de un verdadero vínculo con los trabajadores mexicanos, pues sólo se componía de varios *slackers*, un miembro de la I.W.W. de Estados Unidos, Santibáñez, quien se convirtió en el secretario internacional y Arce (secretario nacional).

Borodin, el puente oficial entre Moscú y México, nunca se entendió con Gale. En cambio, creó fuertes vínculos con el grupo de Allen-Roy-Phillips. Por ello, a pesar de que ya existía un partido comunista, influyó en estos últimos para juntarse el 25 de noviembre de 1919 en una sesión extraordinaria, con siete de los 22 delegados que habían asistido al Primer Congreso Nacional Socialista. En la reunión, a la cual no asistió Borodin, se creó el Partido Comunista Mexicano. De acuerdo con el texto que publicaron el 26 de noviembre en el periódico *El Soviet* los asistentes acordaron unánimemente adherirse a los principios del manifiesto de la Tercera Internacional, que, en esencia, abogaba por la supresión del capitalismo y la instauración de la dictadura del proletariado (urbano y campesino). Allí negaron expresamente tener alguna relación con la Internacional de Berna, y para hacer más clara su nueva postura, decidieron adoptar el término “comunista”, en vez de “socialista”, cambiando el nombre del partido. El cual ya no buscaría participar en las luchas electorales como sí lo hacían los socialdemócratas.³⁸

Tres días después, redactaron un informe para solicitar el registro oficial del Partido Comunista Mexicano ante el buró de la Tercera Internacional, el cual iba

³⁸ *Documentos...C: Programa de Acción, adoptado por el Primer Congreso Nacional Socialista.* CEMOS. Op.cit.

firmado por Allen como secretario general, esta vez ya oficial, del partido. En dicho documento volvían a desvincularse de la Segunda IC e insistían en su completa adhesión al manifiesto de Moscú. No sólo cambiaban el nombre al partido, sino que incluso su periódico *El Soviet* se transformó en *El Comunista Latinoamericano*. El nuevo título también era muestra del interés del grupo por convertirse en la vanguardia del comunismo en América Latina, y así lo expresaron en su informe, donde indicaron que concentrarían esfuerzos para crear un Congreso Comunista en esa región.³⁹ Para diciembre crearon el Bureau Latinoamericano de la Tercera Internacional con estos fines, pero no tuvo muchas repercusiones y terminó disolviéndose.⁴⁰

Ese mismo mes Borodin se fue junto con Phillips, como su nuevo secretario, rumbo a una conferencia entre los partidos comunistas que se daría en Holanda, previa al II Congreso de la Internacional Comunista. Roy también partió como delegado, dejando sólo en la dirigencia a Allen.

En Moscú, Phillips⁴¹ y Roy aprovecharon los nuevos estatutos que prohibían la existencia de dos partidos comunistas en un mismo país para apelar por el reconocimiento oficial del suyo.⁴² Una vez obtenido el registro en forma, Gale no pudo hacer nada por levantar a su partido;⁴³ Mantuvo contacto con la I.W.W., pero se separó de Santibáñez (quien regresó al PNS) y terminó siendo expulsado del país en abril de 1921 por lo que el gobierno consideró actividades y propaganda subversiva. Al mismo tiempo que se disolvió el PC de M por la salida de Gale, fue creado otro partido comunista: el Partido Comunista Revolucionario Mexicano (PCRM), con Nicolás Cano a

³⁹ *Documentos.... D: Informe al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista*. México, 29 noviembre 1919. Caja 1, folder 1. CEMOS. *Ibíd.*

⁴⁰ *Documentos....E: Manifiesto del Buró Latinoamericano de la III Internacional a los trabajadores de América Latina*. CEMOS. Fondo PCM. *Ibíd.* Sin embargo, el intento por crear un organismo que unificara la acción de los partidos comunistas en Latinoamérica no terminó allí. Por ejemplo, en abril de 1925 se fundó la Liga Antiimperialista de las Américas. Dirigida por Luis G. Monzón, colaboraron en ella personajes como Julio Antonio Mella, Úrsulo Galván, Hernán Laborde y Diego Rivera; se disolvió hasta 1929.

⁴¹ Bajo el seudónimo de Roberto Allen, debido a que viajó con el pasaporte del hermano del secretario general, José A. Vid. Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, op.cit., p.30.

⁴² *Statement for the executive comitee of the Third International by the delegates of the Mexican Communist Party. Confidential*. Septiembre 1920. CEMOS. Fondo PCM. Caja 1, Folder 6.

⁴³ Taibo II, *op.cit.*, p.238.

la cabeza. Con un programa que aceptaba la participación de los comunistas dentro de la política electoral, operó principalmente en Guanajuato hasta noviembre de 1924, cuando se unió al PCM fundado por Allen-Roy-Phillips.

d) Los días terrenales de 1920 a 1934

La actitud de Venustiano Carranza, quien designó como candidato presidencial al embajador de México en Estados Unidos, el ingeniero Ignacio Bonillas, ocasionó gran descontento entre las élites armadas. Varios militares se levantaron en abril de 1920 con el *Plan de Agua Prieta*, desconociendo a Carranza y exigiendo una mayor autonomía en los estados. Como resultado, Carranza murió intentando refugiarse en Veracruz y Adolfo de la Huerta asumió la presidencia provisional mientras se llevaban a cabo las elecciones que le dieron el triunfo al general Obregón.

Durante el gobierno obregonista (1920-1924) todos los miembros extranjeros del partido fueron expulsados del territorio nacional;⁴⁴ generando una grave crisis en la dirigencia del PCM. A pesar de ello, logró subsistir con la anexión de miembros pertenecientes a la Federación Juvenil Comunista (FJC) como Manuel Díaz Ramírez o José Valadés,⁴⁵ lo cual les permitió organizar su primer Congreso entre el 25 y el 31 de diciembre de 1921. Para ir conforme a los estatutos del Comintern -y como ya no existía el partido de Gale- en las sesiones adoptaron el nombre de Partido Comunista de México (Sección de la Internacional Comunista) con el cual sería conocida la organización hasta 1939 cuando, en el séptimo Congreso, fue cambiado a Partido Comunista Mexicano.

La Rebelión de Agua Prieta, el temor de que ocurriera otro levantamiento y la actitud que el partido debería asumir al respecto, fueron los temas principales del Congreso. Se tomó la resolución de “no tomar participación alguna en los motines que

⁴⁴ Incluso José Allen, aunque tenía doble nacionalidad.

⁴⁵ La Federación se fundó el 19 de septiembre de 1919 y en un principio estuvo dirigida por Felipe Carrillo Puerto, Rosendo Gómez Lorenzo y Jesús J. Bernal. Marcela Neymet. *Cronología*. p.7. en Archivo Particular de Arnoldo Martínez Verdugo (AMV).

se preparan, por diversos grupos de políticos” y establecer como prioridad la revolución social.⁴⁶ En el Congreso también se dispuso una nueva política encaminada a establecer un frente único con las organizaciones de trabajadores, debido a que varios miembros del PCM se habían separado recientemente de la Confederación General de Trabajadores (CGT), la segunda organización obrera más importante del país; creada para oponerse a la CROM, que estaba a cargo del ahora enemigo de los comunistas, Luis Napoleón Morones. Por último se aceptó realizar una campaña nacional contra los altos alquileres en rentas, que desembocó en el movimiento inquilinario de 1922. Aunque el partido no logró el éxito que esperaba, se trató de la primera lucha donde los comunistas mexicanos tuvieron un papel directriz.⁴⁷

Después de su Primer Congreso, la influencia del PCM fue creciendo hasta llegar a los andamios de la Escuela Nacional Preparatoria, donde un grupo de pintores, contratados por el Ministro de Educación, José Vasconcelos, realizaban una serie de murales. Uno de ellos, Diego Rivera, ingresó al PCM en noviembre de 1922. Para finales del año, junto a sus compañeros muralistas David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero, y Fermín Revueltas, entre otros,⁴⁸ formó el Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores. Con tinta rojinegra, el 13 de marzo de 1924, este grupo crearía su propio periódico: *El Machete*.⁴⁹ Tan solo un año después éste se convertiría en el órgano de difusión oficial del partido, hasta 1939, cuando cambió su nombre por el de *La Voz de México*.

Adolfo De la Huerta aceptó ser candidato del Partido Nacional Cooperatista, para regresar a la presidencia, esta vez de manera electiva. Pero en diciembre de

⁴⁶ Pues, argumentaron, “los motines políticos mexicanos no son sino el resultado de conmociones y choques de diversos capitales extranjeros que existen en la región, y que por lo tanto son temporales; mientras que una revolución social es la muerte de un estado de cosas, en virtud ‘del total desarrollo de las fuerzas productoras que podía encerrar’”. José C. Valadés. *Revolución Social o Motín Político*. México, Biblioteca de México, 1922. p.3 en CEMOS. Fondo PCM. 1922. Caja 1, Folder 18.

⁴⁷ Taibo II, op.cit. p.262-340.

⁴⁸ También estaban Ramón Alba Guadarrama, Carlos Mérida, Germán Cueto, Ignacio Asúnsolo, Máximo Pacheco, Jean Charlot, Amado de la Cueva, Ramón Alba de la Canal, Fernando Leal, Jorge Juan Crespo y Roberto Reyes Pérez. José Clemente Orozco también ingresó, pero no asistía a las sesiones. Taibo II, *ibíd.* p.343-349.

⁴⁹ Al inicio era quincenal, de cuatro páginas. Estaba diseñado con grandes rótulos e imágenes en tinta roja y negra, para que se pudiera colgar como afiche. Lo dirigían Rivera, Guerrero y Siqueiros; su compañera Gabriela Arenal lo administraba. Jorge Piño Sandoval era uno de los colaboradores. Taibo II., *ibíd.* pp.401-404.

1923, desde Veracruz, se rebeló contra la intervención de Obregón en la sucesión presidencial. Después de intensas discusiones, el Comité Central del PCM decidió apoyar al gobierno, exigiendo que armara a obreros y campesinos.⁵⁰ Una vez derrotada la rebelión, el partido se opuso al desarme del sector popular, ayudando a organizar una resistencia armada, que terminaría en la fundación de ligas nacionales campesinas.

Desde el Segundo Congreso, en abril de 1923, la percepción de la política mexicana había cambiado para los miembros del PCM y decidieron modificar su táctica abstencionista. Como eran tiempos de elecciones, convinieron en apoyar la candidatura de Plutarco Elías Calles, quien se destacaba por su retórica revolucionaria.⁵¹ Esta decisión fue aprobada efusivamente por el Comintern, pues desde 1919 habían incitado al PCM, sin ningún éxito, a cambiar su actitud antiparlamentaria.⁵² La insistencia aumentó cuando, en el Segundo Congreso de la IC, fue aprobado el trabajo en parlamentos y sindicatos reformistas. No obstante, una vez que el PCM aceptó apoyar a Calles, el Comintern advirtió al partido para que no dejara de mantener una actitud crítica ante él, pues pensaba que, a pesar del programa revolucionario del candidato, ya en el poder debería responder a los intereses de su clase y ceder ante las presiones de los capitalistas norteamericanos.

En estos años hubo una proyección del partido hacia Latinoamérica, estableciendo contactos e incluso ayudando a la creación de partidos comunistas en esa región, con el objetivo de crear un frente unido de la clase obrera contra el imperialismo.⁵³ Las actividades del PCM también se desarrollaron en las zonas petroleras, logrando consolidar un movimiento comunista en Tampico. Asimismo,

⁵⁰ En el manifiesto “Hacia un gobierno obrero y campesino” publicado en *El Machete*. Núm1. Marzo 1924; explican que apoyaron al gobierno debido a que consideraban un mal mayor el triunfo de los sublevados, quienes recibían financiamiento de las compañías petroleras de la Huasteca.

⁵¹ *Carta del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al PCM*. Moscú, 23 agosto 1923.p.2. AMV. En este texto, se advirtió a los comunistas para que desconfiaran de Calles.

⁵² Para la Comintern el objetivo de que los comunistas ingresaran a la Cámara de Diputados era el de “destruir el parlamento y sustituirlo por órganos del poder proletarios (consejos de fábrica, consejos de campesinos y soldados).

⁵³ Hubo intensas relaciones con el PC de Guatemala, creado en 1922 y con el Partido Comunista de Centroamérica. El comunista Enrique Flores Magón ayudó a crear el PC de Cuba en 1925 y Rafael Ramos Pedrueza el PC de Ecuador. En 1924 se creó la Liga Antiimperialista de las Américas, que tenía a su cargo la publicación de “El Libertador”.

gracias a la experiencia de cooperación con las comunidades agrarias durante la rebelión de 1923, en el Tercer Congreso (que tuvo lugar del 7 al 12 de abril de 1925) se concluyó que los esfuerzos del partido debían tener como fin la creación de un frente único ya no sólo de la clase obrera, sino también con los campesinos.⁵⁴

Las peleas internas condujeron, casi de manera inmediata, a un Cuarto Congreso en mayo de 1926. El objetivo de éste fue unificar al partido y todas las discusiones giraron en torno a una cohesión, que se logró al final de las sesiones.⁵⁵ La actuación del PCM posterior a esta fecha se concentró ampliamente en el sector ferrocarrilero, a través de las figuras de Valentín Campa, Hernán Laborde y Carlos Rendón, principalmente. Al mismo tiempo, la Central General de Trabajadores (CGT) y la CROM estaban sufriendo serios desgastes y comenzó a discutirse la necesidad de crear una nueva central obrera, dirigida por comunistas. Hubo grandes oposiciones, pero finalmente se creó la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), con Siqueiros como secretario general.

El V Congreso del PCM se realizó en abril de 1927, cuando faltaba un año para que Calles abandonara la presidencia. Aunque en su Tercer Congreso los comunistas mexicanos habían decidido presentar un candidato y programa propios, el partido apoyó la reelección del general Obregón.⁵⁶ Las razones presentadas para ello fueron la falta de cohesión y dirección comunista dentro del movimiento obrero, mismas que impedían hacer un frente sólido a los grupos opositores; además del temor de polarizar aún más el ambiente político nacional, debido a que todavía continuaba la rebelión cristera, desatada en 1926.⁵⁷

No sólo eso: como había advertido la IC, el presidente había adoptado medidas reformistas como la obstrucción de la reforma agraria y no tenía interés en colaborar con los comunistas mexicanos. Descontentos con las políticas callistas, el PCM fijó su vista en Obregón, quien mantenía un fuerte antagonismo con la CROM de Morones,

⁵⁴“(…) precisa un mayor conocimiento de los problemas agrarios de México. Un verdadero lazo de unidad entre obreros y campesinos.” *Tercer Congreso del Partido Comunista de México. Informe presentado por el Comité Ejecutivo Nacional*. 34 p. CEMOS. PCM/ Congresos.

⁵⁵ Vid. *Carta abierta del Comintern al Partido Comunista de México, 1927*. CEMOS. Fondo PCM. 1927-1928. Caja 3, Clave 3, Folder 10.

⁵⁶ También lo apoyaron la Liga Nacional Campesina, el Partido Unitario Ferrocarrilero, el Partido Nacional Agrarista y (al final) el Partido Laborista.

⁵⁷ Vid. *Resolución sobre la situación actual y las tareas del partido*. México, [s.e.], 1927. p.9. AMV.

favorecida por Calles.⁵⁸ También, el respaldo que Obregón había dado al reparto agrario—no muy intenso, pero significativo en comparación con el de Carranza en el poder—, sumado al hecho de que el gobierno obregonista había sido el primero en Latinoamérica que estableció relaciones diplomáticas con la URSS; los llevaron a inclinarse por esa facción de la burguesía nacional.⁵⁹

El asesinato de Obregón, en julio de 1928, fue un evento que turbó profundamente al PCM, quien vio en la muerte del caudillo el fin de toda una etapa de cambios revolucionarios. En esas mismas fechas se realizó el VI Congreso de la IC, en el cual se reafirmó la idea de lucha contra la clase burguesa, como un bloque homogéneo que incluía a los grupos socialdemócratas con los cuales se había colaborado anteriormente. En septiembre Calles habló sobre el inicio de una nueva fase para el país, que se regiría por instituciones democráticas; pocos días después se eligió a Emilio Portes Gil como presidente interino, se planearon nuevas elecciones para el 20 de noviembre de 1929 y empezaron las actividades para formar el Partido Nacional Revolucionario (PNR).⁶⁰

La Central General de Trabajadores (CGT) y la CROM estaban sufriendo serios desgastes y comenzó a discutirse la necesidad de crear una tercera central obrera, dirigida por comunistas. Hubo grandes oposiciones, pero finalmente se creó en 1929 la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), con Siqueiros como secretario general. Como consecuencia de la postura más radical del PCM y su mayor contacto con las organizaciones de masas, se propuso —con ayuda de la Liga Nacional Campesina (LNC) y el Partido Ferrocarrilero Unitario— constituir un Bloque Obrero y Campesino. Una vez creado, en febrero de 1929, postuló a Pedro Rodríguez Triana, un ex zapatista de las Ligas cercano al PCM, como candidato para contender por la presidencia contra Pascual Ortiz Rubio, el candidato del recién creado PNR.

En medio de las campañas presidenciales, en marzo de 1929, tuvo lugar otra rebelión, la escobarista. Los líderes del PCM mantuvieron un papel conciliador al

⁵⁸ Arnaldo Córdova. *La clase obrera en la Historia de México. En una época de crisis (1928-1934)*. México, Siglo XXI, 1980. p.18.

⁵⁹ El reconocimiento se dio en agosto de 1924. El embajador soviético fue Stanislao Pestovsky y el mexicano Basilio Vadillo. Vid. Taibo II, *op.cit.*, pp. 465.470.

⁶⁰ Arnaldo Martínez Verdugo, *op.cit.*, p.98.

inicio de los eventos, apoyando al gobierno, pues creían que la sublevación era una amenaza para la estabilidad que se estaba logrando por medio de contiendas institucionalizadas, en las que ellos mismos tomaban parte. Debido a la debilidad militar que enfrentaba el gobierno y la experiencia que el PCM había tenido frente a la rebelión de 1923, convocaron a los campesinos a tomar las armas, bajo un programa que exigía, entre otras cosas, la disolución de haciendas y latifundios, la repartición de tierras, maquinaria agrícola, y el control obrero de las fábricas.⁶¹

Como en 1923, una vez sofocado el levantamiento los comunistas se negaron al desarme campesino. E incluso, en *El Machete*, llegaron a publicar declaraciones donde se incitaba a la creación de “una tercera fuerza formada por los obreros y campesinos para la guerra a muerte contra la reacción en sus dos frentes: el de los reaccionarios del momento –los escobaristas- y el de los reaccionarios del mañana –los callistas”.⁶² Por lo que, a pesar del auxilio brindado al gobierno, inició una etapa de persecución en contra de los miembros del partido, que se sostuvo durante toda la presidencia de Portes Gil,⁶³ Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez (el periodo conocido como “el Maximato”) y no terminó sino hasta 1935, con la llegada de Lázaro Cárdenas al poder.⁶⁴

Algunas de las acciones llevadas a cabo contra los militantes del PCM en esos años fueron: la clausura de las oficinas del partido en junio de 1929, el saqueo y la destrucción de los talleres donde se publicaba *El Machete*, ruptura de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética en 1930 y ocupación armada de su edificio

⁶¹ Arnoldo Martínez Verdugo, op.cit., p.99-104.

⁶² Neymet, op.cit. p.64. AMV

⁶³ Elegido como presidente provisional ante el asesinato de Obregón en 1928, quien se había reelegido.

⁶⁴ Desde inicios de 1929 hubo brotes de violencia anticomunista. El 10 de enero de 1929 se asesinó a Julio Antonio Mella, miembro del PC de Cuba. El 14 de mayo a José Guadalupe Rodríguez, también miembro del CC. del PCM y líder de las ligas de resistencia campesina. Incluso se acusó a los militantes del partido de haber atentado contra la vida de Ortiz Rubio, hecho que provocó la expulsión de miembros extranjeros como la fotógrafa Tina Modotti. Vid. Benita Galeana. *Benita*. 4 ed. México, Lince Editores, 1990. 164 págs.; José Revueltas. *Los Muros del Agua*. México, Era, 2006. 175 págs. Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo. *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943)*. México, El Caballito, 1973. pp. 129-163.

consular, represión de manifestaciones, secuestros, prisión, deportaciones a las Islas Marías y asesinato de militantes como Hipólito Landero y José Guadalupe Rodríguez.⁶⁵

En julio de 1929, después de la rebelión escobarista y los asesinatos de Landero y Rodríguez, el Comité Central del partido realizó un pleno que tuvo la importancia de un congreso nacional. Allí se realizó un análisis de la actuación y se bosquejó una táctica más radical, principalmente para la actitud que tendrían los comunistas ante los líderes burgueses, por más progresistas que parecieran. Con un lenguaje contundente, las resoluciones definieron al gobierno y colaboradores como abiertamente fascistas.

Además, se subrayó que “La revolución pequeño-burguesa y democrática de 1910, ya agotada, no ha resuelto ninguno de los problemas que les presentaron las masas trabajadoras que en ella tomaron parte, y ha terminado convirtiéndose en contrarrevolución”.⁶⁶ Pero se enfatizó que detrás de ese proceso se aproximaba una nueva revolución, un movimiento centrado en la cuestión agraria, los problemas obreros y con un programa para alcanzar una definitiva independencia nacional. Asimismo se propuso un gobierno obrero y campesino basado en el sistema de soviets.

En octubre de ese mismo año ocurrió la Gran Depresión en Estados Unidos, que generó una crisis mundial. Los problemas producidos por la economía del capital, sumados a la escalada de violencia anticomunista en México, afianzaron la idea que tenía el partido sobre la necesidad de unir a toda la clase obrera para actuar de una manera decisiva y contundente contra la burguesía. Esto parecía imposible de lograrse en un tiempo donde la lucha de los trabajadores, sin unidad nacional, sufrió fuertes represiones por parte del Estado y los empresarios.⁶⁷

El PCM siempre se había cuestionado si la toma del poder debía realizarse mediante su participación en la política democrática o por medio de otro tipo de acciones. La mayor parte del tiempo había optado por la segunda, pero en medio de las persecuciones y las divisiones entre las organizaciones de trabajadores, el nuevo

⁶⁶ Neymet., *op.cit.*, p. 132.

⁶⁷ No obstante, se obtuvieron algunos logros como los contratos colectivos obtenidos por grupos de mineros. Vid. Arnaldo Córdova, *op.cit.*, pp. 81-133.

Comité Central decidió que era necesario utilizar las campañas electorales como una manera de acercarse a grupos distintos de los sectores sindicales o agrarios y convertirse, así, en un verdadero partido de masas.⁶⁸

Como parte de esta política, a mediados de 1934 Hernán Laborde se lanzó como el candidato del Bloque Obrero y Campesino para presidente de la República. Sus contrincantes fueron Antonio Villareal, quien había participado en la rebelión de Escobar y se postuló por la Confederación de Partidos Independientes (CRPI); el agrarista veracruzano, antiguo aliado de los comunistas Adalberto Tejeda, con el Partido Socialista de las Izquierdas (PSI); y el general Lázaro Cárdenas, que estaba respaldado tanto por el Jefe Máximo, Calles, como por su partido, el PNR, además de un novedoso y propositivo plan sexenal, creado a semejanza de los planes quinquenales soviéticos. Cárdenas obtuvo un resultado abrumador: 2 286 267 votos. El segundo lugar lo ocupó Villarreal con 24 690; Tejeda alcanzó aproximadamente 15 mil papeletas a su favor y Hernán Laborde no más de mil doscientas.⁶⁹

Cuando Lázaro Cárdenas se acomodó la banda tricolor, había 14 comunistas presos en las Islas Marías, entre ellos José Revueltas, José de Arcos y Francisco G. García, deportados por haber participado en una huelga de obreros agrícolas en Nuevo León. Otros fueron llevados al penal del mar por su relación con la huelga de choferes del D.F. y la huelga antiimperialista en los campos petroleros de Veracruz.⁷⁰ Una de las primeras acciones del nuevo presidente fue ordenar la liberación de este grupo; para sorpresa de su antiguo contrincante, Hernán Laborde, también decidió legalizar al partido y permitir la reapertura de sus oficinas.

⁶⁸ Es necesario mencionar que el PCM realizó algunos cambios en su dirigencia colocando a Hernán Laborde como secretario general; a Miguel Ángel Velasco en la secretaría de organización; Vicente Guerra en el puesto de secretario agrario; además de Valentín Campa y Miguel Aguirre como secretarios sindicales.

⁶⁹ Tzvi Medin. *El minimiato presidencial: Historia política del maximato (1929-1935)*. México, Era, 2003. p.147.

⁷⁰ Al realizarse el mitin de septiembre de 1934, también estaban presos Rodolfo Benavides, Manuel Herrera Ángeles, Luis Tavera, Ramón Romero, Manuel García Caídas, Luis Pérez, Carmen García López e Ignacio Vásquez. *¡Libertad inmediata para los compañeros deportados a las ISLAS MARÍAS por sus actividades revolucionarias!* Septiembre 1934. AMV.

e) Y cuando despertó... Calles seguía allí

Así llegó el año de 1935. El nuevo presidente no había siquiera partido la primera rosca de reyes como mandatario y ya le había tocado su niño: la cuestión obrera. El seis de enero, 20 fábricas textiles se lanzaron a una huelga dirigida por la Federación Obrera Textil del Ramo de la lana, agrupación apoyada por la Confederación General de Trabajadores (CGT). Tan sólo cuatro días después, los trabajadores de la Huasteca Petroleum Company interrumpieron sus labores en solidaridad con el paro que estaban realizando los trabajadores de El Águila, quienes, desde Poza Rica, Veracruz, luchaban contra sus patronos ingleses por el pago de horas extras y trabajos no remunerados entre 1906 y 1933. Asimismo, el 23 de enero las playas petroleras de Tampico se vieron asaltadas por otra huelga general de los aguileños.⁷¹

Ante el creciente apoyo obrero por parte del gobierno, los conflictos de El Águila se resolvieron al día siguiente. Parecía que sobrevendría cierta calma, pero las mantas y pancartas apenas se estaban entintando: para el 13 de febrero se dio una huelga general en Puebla, reforzada tanto por electricistas como petroleros de varios estados, la cual desembocó en un choque entre obreros y policías; en marzo los ferrocarrileros realizaron otro paro y un desfile de más de 15 mil obreros contra las compañías extranjeras. En abril, ante la falta de soluciones hacia las demandas de la Huasteca Petroleum Co., volvió a reanudarse la huelga general en Tampico, ahora secundada desde Ciudad Madero.

“Todo fue zangoloteo en aquellos días” apunta el historiador Luis González y González. No sólo los trabajadores combatían las políticas empresariales sino que las mismas confederaciones obreras luchaban unas contra otras; por ejemplo, el CSUM se oponía a la CROM. Asimismo, Vicente Lombardo Toledano, un abogado de las filas cromistas, se había separado de la central de Morones y fundó, en 1933, su propia organización, la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM). Este hecho ocasionó que “Las huestes trabajadoras acaudilladas por el viejo líder Luis

⁷¹ Fernando Benítez. *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*. t.3 *El Cardenismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977. pp. 22-23.

Napoleón Morones [organizaran] mítines contra las huestes trabajadoras lideradas por el joven caudillo Vicente Lombardo Toledano y viceversa”.⁷²

Mayo, por ser el mes del trabajo, trajo consigo gran efervescencia para el proletariado mexicano: el Partido Comunista convocó a huelga general, por medio de la Federación Regional de Trabajadores de la Comarca Lagunera, ante la negativa de los hacendados de la región a aceptar el contrato colectivo. Se dio otro paro de apoyo en Tampico, que desembocó en el triunfo de los obreros petroleros de Mata Redonda. Al mismo tiempo hubo una serie de manifestaciones en las ciudades más importantes del país, tanto a favor de la unidad obrera como en defensa del derecho al paro laboral. Todavía no terminaba el año y ya el número de huelgas era exorbitante.

Bajo el gobierno de Calles, en 1928, sólo se habían dado siete y con Abelardo Rodríguez fueron prácticamente inexistentes; ya que él, ante la presión económica por la crisis de 1929, las declaró inaceptables.⁷³ De acuerdo con cifras de Barry Carr, en México, durante el año de 1935, se dieron 642 huelgas;⁷⁴ por su parte Arnoldo Martínez Verdugo calculó que el número de huelguistas ascendió a 145, 212; es decir, 10 veces más que en 1934.

En el mes de junio, el promedio era de dos o más huelgas por día.⁷⁵ Esto llevó al ex presidente Calles, quien regresaba de un viaje que había hecho a Los Ángeles, a emitir una declaración en los diarios matutinos, el día 12, en la que exigía orden y cordura. Sus palabras fueron recogidas y difundidas por el senador Ezequiel Padilla:⁷⁶

Hace seis meses que la nación está sacudida por huelgas constantes, muchas de ellas enteramente injustificadas. Las organizaciones obreras están ofreciendo en numerosos casos ejemplos de ingratitud. Las huelgas dañan mucho menos al capital que al Gobierno: porque le cierran las fuentes de la prosperidad.

⁷² Luis González y González. *Los días del presidente Cárdenas*. México, El Colegio de México, 2005, p.29. Núm. 381.

⁷³ Benítez, op.cit., p.22.

⁷⁴ Barry Carr. *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*. México, Era, 1981. 282 p.

⁷⁵ González y González, op.cit., p.29.

⁷⁶ La entrevista, de acuerdo con González y González, fue ideada el 11 de junio tras una visita de los senadores callistas a la casa del Jefe Máximo. Uno de ellos, Ezequiel Padilla, le pidió a Calles que dirigiera a la prensa las declaraciones que les había hecho y redactó el texto que se publicó en los diarios. Esa misma tarde Cárdenas fue informado del suceso e intentó impedir la publicación de la entrevista, aunque sólo pudo hacerlo en *El Nacional*, periódico oficial del PNR.

(...) y lejos de aprovecharnos de los momentos actuales tan favorables para México, vamos para atrás, para atrás (...)⁷⁷

La intervención del jefe Máximo no parecía ser, en forma, una reprobación contra Cárdenas. De hecho, en esa misma entrevista manifestó: “no hay nada ni nadie que pueda separarnos al Gral. Cárdenas y a mí. Conozco al Gral. Cárdenas. Tenemos 21 años de tratarnos continuamente y nuestra amistad tiene raíces demasiado fuertes para que haya quien pueda quebrantarla”.⁷⁸ Sin embargo, entre líneas, era claramente una crítica. Cárdenas, ávido de marcar su propia política, tardó menos de un día en responder a las indicaciones de su protector y la mañana del 13 de julio *El Nacional*, la plana oficial del Gobierno, publicó que la vinculación con el movimiento social de México era una responsabilidad histórica contraída por el presidente actual.

El general Cárdenas declaró que los problemas de trabajo traducidos durante esos meses en movimientos huelguísticos eran “las consecuencias del acomodamiento de los intereses representados por los dos factores de producción”. Contra lo que muchos esperaban, los describió como un malestar necesario ya que, si bien lesionaban momentáneamente la economía del país, al resolverse de manera racional y conforme a principios como la equidad o justicia social “contribuyen con el tiempo a hacer más sólida la situación económica, ya que su correcta solución trae como consecuencia un mayor bienestar para los trabajadores, obtenido de acuerdo con las posibilidades económicas del sector capitalista”.⁷⁹

Ahora bien, no sólo Cárdenas se enfrentaba abiertamente a Calles al defender la legitimidad de las manifestaciones obreras y por ende su política hacia ellas, sino que amparaba este movimiento bajo la bandera de una retórica revolucionaria e incluso, el plan sexenal aprobado por el PNR:

Ante estos problemas, el Ejecutivo Federal está resuelto a obrar con toda decisión para que se cumpla el programa de la Revolución y las leyes que regulan el equilibrio de la producción, y decidió asimismo a llevar adelante el cumplimiento del Plan Sexenal del Partido Nacional Revolucionario, sin que le importe la alarma de los representantes del sector capitalista.⁸⁰

⁷⁷ “La crisis política de junio de 1935 y el movimiento obrero” en *El Día*, lunes 12 de junio de 1978. p.24. AMV.

⁷⁸ *Ibid.* p.24.

⁷⁹ *Ibid.* p.15.

⁸⁰ “Declaraciones del presidente de la República sobre las causas de la agitación prevaleciente. México, D.F., 13 junio de 1935” en Lázaro Cárdenas. *Palabras y documentos públicos de Lázaro*

La respuesta del CSUM, la CGOM y dos de las más importantes organizaciones sindicales en la república (electricistas y ferrocarrileros) se dio el mismo día 12. Su postura se planteó en un documento titulado “Respuesta de los trabajadores a Calles”, donde reafirmaron la voluntad de estas organizaciones por continuar defendiendo el derecho que permitía a los trabajadores reunirse en sindicatos y organizar huelgas para buscar mejoras económico-sociales; también se proclamó que, en caso de ocurrir un golpe de estado por parte de los grupos que ellos consideraban de tendencia reaccionaria, incitarían a los trabajadores a realizar una huelga general.

f) “Ni con Calles ni con Cárdenas”

La pelea de gallos había comenzado y todos mostraban sus plumajes: el 14 de junio, la Comisión Permanente del Congreso de la Unión felicitó al Jefe Máximo por lo que consideraron como unas “patrióticas declaraciones”.⁸¹ Asimismo, el Bloque Nacional Revolucionario de senadores y la mayoría de diputados que conformaban la XXXVI Legislatura, condenaron al grupo del ala izquierda, liderado por Soto Reyes, argumentando que buscaban dividir, por razones personalistas, al Partido Nacional Revolucionario (PNR) dentro de la Cámara, entre partidarios de Calles o de Cárdenas.

Exceptuando a los afiliados al sindicato de la CROM, quienes bajo el liderazgo de Luis Napoleón Morones apoyaban abiertamente a Calles y repudiaban a los comunistas, se puede decir que los trabajadores cerraron filas en torno a Cárdenas. El 13 de junio el Sindicato Mexicano de Electricistas unió fuerzas con el CSUM, la CNT, CGOCM, los sindicatos de ferrocarrileros, tranviarios, telefonistas, de las artes gráficas, mineros, metalúrgicos y muchos más para expresar su rechazo a Calles. Además, el día

Cárdenas, 1928-1970: Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos, 1928-1940. v.1. México, Siglo XXI, 1978-1999. p.167.

⁸¹Legislatura XXXVI - Año I - Período Comisión Permanente - Fecha 1935/06/12 - Número de Diario 45 en <http://cronica.diputados.gob.mx/DDebate/36/1er/CPerma/19350612.html>.

15 y por iniciativa del PCM y del CSUM⁸² se creó el Comité Nacional de Defensa Proletaria.⁸³

Esta organización, integrada también por la CGOCM que dirigía Vicente Lombardo Toledano, el Sindicato de Ferrocarrileros de la República Mexicana y el Sindicato Mexicano de Electricistas, tenía el objetivo de unir las fuerzas obreras para llevar a cabo una huelga general en caso de que se diera algún intento de atacar al gobierno cardenista. Es necesario destacar que, aunque el PCM fue uno de los artífices de esta gran organización, el mismo 16 de junio su Comité Central emitió un manifiesto donde caracterizaron a los dos políticos como guías de gobiernos burgueses que servían al imperialismo yanqui. El 29 de julio, su distanciamiento se manifestó más claramente cuando Hernán Laborde, su antiguo contendiente electoral, hizo pública la consigna que debía marcar la actitud de los comunistas ante la disputa: “Ni Con Calles ni con Cárdenas, con las masas cardenistas”.

El PCM calificó la política laborista del presidente como un simple ardid demagógico para obtener el apoyo suficiente con el cual, tal vez de manera armada, enfrentarse a Calles. El cambio de facción no implicaba un cambio en el modelo de estado, manifestaron: “Cárdenas persigue en el fondo los mismos fines que Calles. Su programa es el ‘Plan Sexenal’ de Calles y su partido es el partido de Calles, el PNR”. Y se enfatizó que “el proletariado no tiene por qué apoyar a Cárdenas. El proletariado debe mantener su independencia de clase y luchar por sus intereses propios y por los intereses del pueblo”. La actitud y declaraciones de junio eran imprudentes, pues le brindaba una estocada más al embestido gobierno. Pero no inexplicables; ya que en el primer semestre de 1935 el PCM todavía se regía por la doctrina (establecida en el VI Congreso de la IC) de una lucha irreconciliable entre comunistas y socialistas; debido a sus diferencias de clase.

⁸² Marcela Neymet, op.cit. p.118. AMV.

⁸³ Raquel Sosa. *Los Códigos Ocultos del Cardenismo: un estudio de la violencia política, el cambio social y la continuidad institucional*. México, Plaza y Valdés, 1996. p.70. Para ella, éste fue el “más importante evento de unidad obrera que se hubiera realizado en la historia del país”. De acuerdo con Neymet, op.cit., al pasar la crisis de junio, el Comité va a ser el encargado de dirigir la gran mayoría de las huelgas hasta finales de 1936.

Frente a la inestabilidad política de aquellas jornadas, la opinión pública contaba los segundos del general y al imaginario colectivo regresaba la renuncia de Pascual Ortiz Rubio; quien, a pesar de haber sido apoyado por el Jefe Máximo en contra de la candidatura de Vasconcelos y Triana, a los dos años de su mandato debió renunciar, a causa de su inconformidad por la forma en que Calles intervenía en su gobierno. Pero Cárdenas sorprendió a la gran mayoría, primero con otra declaración el mismo 14, donde acusó a los callistas de “deslealtad y traición”, defendió el Plan Sexenal e hizo énfasis en que realizaría su programa “molestara a quien molestara”. Horas después, anunció el cambio de su gabinete.⁸⁴

Después de manifestar públicamente su total confianza a las organizaciones campesinas -que ya se habían aglutinado en el Comité Nacional de Defensa Proletaria- Cárdenas anunció, el 18 de junio, un nuevo gabinete integrado por hombres de las dos grandes corrientes del anticallismo: la del ex presidente Portes Gil y la del michoacano Francisco Múgica, leal amigo de Cárdenas. En esta nueva organización Silvano Barba González sustituía a Juan de Dios Bojórquez en la Secretaría de Gobernación y Pablo Quiroga a Andrés Figueroa en la de Guerra. Por Hacienda entraba Eduardo Suárez en lugar de Narciso Bassols; mientras que en Agricultura se cambiaba al aguerrido Tomás Garrido Canabal por el cacique militar de San Luis Potosí, Saturnino Cedillo.

En el Departamento Central, el lugar de Aarón Sáenz era ocupado por Cosme Hinojosa; Educación quedaba a manos de Eduardo Vásquez Vela y las cuestiones forestales en manos de Miguel Ángel de Quevedo. Tanto para Economía como Comunicaciones y Obras Públicas, el general introdujo a su pinza michoacana: Rafael Sánchez Tapia y Francisco Múgica, respectivamente. Quitó al presidente del Senado y puso a Cándido Aguilar; asimismo, Portes Gil, quien ostentaba la cartera de Relaciones Exteriores, fue colocado en la presidencia del PNR. Frente a esta situación Calles expresó, al día siguiente, su deseo de alejarse de la vida pública y partió rumbo a

⁸⁴Alicia Hernández Chávez. *La mecánica cardenista*. Vol. 16 de *Historia de la Revolución Mexicana*. México, El Colegio de México, 1979. 236 p. Aquí la autora lleva a cabo un estudio donde analiza, entre otros asuntos, la forma en que Cárdenas logró hacerse dueño de la situación en el verano de 1935 “reacomodando el tablero de los actores políticos” incluso enviando, como embajadores a otros países, a hombres difíciles. Tal fue el caso de Manuel Pérez Treviño, quien terminó como embajador de México en España. pp.54-60.

California. Si bien parecía que el nuevo presidente había ganado en su primer encuentro, faltaba mucho para que pudiera declararse vencedor del duelo.

g) El VII Congreso de la Internacional Comunista

Aunque en 1935 Rafael Alberti escribió que México era una “tierra impasible al temblor de la tierra”, lo cierto es que en aquel verano se asemejaba más al “trueno oscuro de selvas observadas/ por cien mil ojos lentos de serpientes” de sus poemas. Acontecieron temblores, inundaciones, reformas al Banco de México, expropiaciones a favor de ejidos en zonas como la Laguna o incluso el asesinato, en Tabasco, de un grupo de universitarios por parte del gobernador Garrido Canabal. Y entre toda esa agitación política e incluso geológica, llegó el 25 de agosto, fecha señalada por el Comité Central de la Tercera Internacional Comunista para su VII Congreso.⁸⁵

La reunión, con sede en Moscú, duró hasta el 20 de agosto y asistieron representantes de 76 partidos y organizaciones de todo el mundo. Por el PCM fueron como delegados: Hernán Laborde, quien entonces era el secretario general del C.C del partido; Miguel Ángel Velasco, líder del sindicato de panaderos, también miembro del buró político; y José Revueltas, recién liberado por el nuevo presidente de la isla María Madre. Una vez en la Unión Soviética se les anexó Ambrosio González⁸⁶ y Evelio Valadillo⁸⁷ aunque este último sólo asistió como oyente a las sesiones. Vicente

⁸⁵ Los primeros congresos del Comintern se convocaron con regularidad anual, pero el quinto, en 1922, se atrasó doce meses y el sexto (1928) aún más. En 1935, después de ocho años sin esta reunión, el nuevo líder del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), Georgi Dimitrov, decidió organizar una, en Moscú, para el mes de agosto.

⁸⁶ A los 12 años formó parte de los pioneros comunistas y en 1927 se afilió al PCM. De 1929 a 1931, en la clandestinidad, estuvo a cargo de la imprenta del PCM. En 1932 formó parte del CC del partido. En 1938 regresó a México y fue expulsado del PCM durante el Congreso Extraordinario de 1940, junto con Laborde y Campa. Vid. Jeifets, *op.cit.*, p. 134; De Pablo, *op.cit.*

⁸⁷ Evelio Valadillo apoyó la rebelión delahuertista y, ante la derrota, debió exilarse a Cuba hasta 1927; cuando regresó a México y se afilió al PCM. Fue miembro del CSUM. En 1930 participó en la toma de la emisora de radio XEW para transmitir un mensaje por el 14 aniversario de la Revolución Rusa. Estuvo preso en las Islas Marías hasta 1934. En 1935 viajó a Moscú, con A. González, para inscribirse en la Escuela Leninista. Dos años después de asistir al VII Congreso de la IC, fue detenido en Moscú y se le mantuvo en diversas prisiones hasta los años cincuenta. En Jeifets, *op.cit.*, p.322 se menciona que su encierro fue por pertenecer a un grupo terrorista; en *La Rojería*, por apoyar públicamente a Trotsky.

Lombardo Toledano también viajó al Congreso, de manera independiente, pues tenía interés en conocer el estado emanado de una revolución marxista.⁸⁸

Al iniciar las sesiones Dimitrov habló del fascismo, caracterizándolo como el enemigo más grande que, en ese momento, tenía el comunismo internacional. Era el periodo de entreguerras. Advirtió que, a pesar de proclamarse como un movimiento socialista, adoptar un gobierno fascista no implicaba un cambio de estado sino, tan sólo, el de una forma de dominación. Es decir, se pasaba de una democracia burguesa a una dictadura de carácter nacionalista, imperialista y corporativista, también dentro del sistema de producción del capital.⁸⁹

Con base en datos del Socorro Rojo Internacional, criticó los métodos de represión utilizados en Alemania, Polonia, Italia, Austria, Bulgaria y Yugoslavia, donde apenas comenzaba la violencia que habría de dominar la sociedad europea de la segunda guerra mundial. “La esterilización se ha convertido en un medio político de lucha”, dijo Dimitrov, dando algunos ejemplos:

Solamente en Alemania, bajo el gobierno de los nacionalsocialistas, fueron asesinadas más de 4 200 personas; detenidas 317 800; y 218 6000 obreros, campesinos, empelados e intelectuales antifascistas, comunistas, socialdemócratas y miembros de la organizaciones cristianas de oposición fueron heridos y sometidos a torturas crueles.⁹⁰

Después de plantear un panorama aterrador, le preguntó al auditorio si hubiera sido posible evitar el ascenso del fascismo en países como Alemania, a lo que respondió con un rotundo: sí, por medio de la unión de la clase obrera. El fascismo, manifestó, “pudo llegar al poder, ante todo, porque la clase obrera (...) se hallaba escindida, política y orgánicamente desarmada”⁹¹ frente a la burguesía, sin partidos comunistas lo suficientemente fuertes como para levantar a las masas y conducir las a la lucha. Por eso, a falta de su dirección, los obreros recurrieron a los partidos socialdemócratas. Lo que se debió haber hecho, exclamó acalorado, era organizar un

⁸⁸De manera paralela se organizó, también en Moscú, un congreso especial para la juventud comunista al cual asistió Revueltas junto con Ambrosio González y A. Lumbreras y Carlos Sánchez Cárdenas. Los datos de los asistentes fueron proporcionados a Arnoldo Martínez Verdugo por José Revueltas. AMV.

⁸⁹Georgi Dimitrov. “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha de la clase obrera contra el fascismo” en <http://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935.htm>. p.4.

⁹⁰Ibíd. p.8.

⁹¹Ibíd. p.10.

Frente Único Proletario que uniera al movimiento obrero y le diera la fuerza suficiente para formar un frente antifascista.

Dimitrov habló dos veces. El día 13, en su segundo discurso, volvió a exteriorizar su preocupación por la situación europea, pero también sobre Brasil y lo que él llamó “países coloniales o semif feudales”, dentro de los cuales entraban la India, China y México.⁹² Todos los problemas de estas regiones radicaban, dijo el líder del CEIC, en que todavía no se había afianzado en ellas una revolución burguesa, de carácter nacionalista, como ocurrió en la Rusia soviética. Planteó que todas las revoluciones eran etapas de la gran revolución económica, política y social, llevada a cabo por los comunistas.

Por esta razón, teniendo en mente la experiencia bolchevique, manifestó la necesidad de que la burguesía se afanzara en el poder. Pues sólo así el proletariado, guiado por los partidos comunistas, podría enfrentarse a ella de manera directa y establecer una dictadura, que permitiera socializar los medios de producción para liberar las relaciones entre los individuos. Ante este imperativo, Dimitrov invitó a los delegados de estos países a formar un Frente Único. No antifascista, como debía hacerse en Europa, sino antiimperialista, para salir de los regímenes de explotación económica y política en que vivían sometidos, bajo potencias más poderosas; como el primer paso para concretar la revolución proletaria mundial.

Wan Min, miembro del presidium, fue quien tocó directamente el tema del PCM. Reconoció que el partido había alcanzado éxitos considerables en su lucha tanto por la unidad del movimiento sindical como el campesino, pero los reprendió por no haber realizado ningún intento por crear el frente único antiimperialista. Acto seguido habló del conflicto entre Cárdenas y Calles, haciendo énfasis en la necesidad del buró político de reconsiderar su postura:

En el seno del partido no se da la debida importancia al peligro del golpe reaccionario ‘callista’ y no se ha desechado todavía definitivamente la falsa orientación consistente en considerar al gobierno nacional-reformista de Cárdenas como el gobierno que lleva a cabo la fascistización del país.

⁹²Ya desde 1928 eran definidos como semicolonias. *Vid.* Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo. *op. cit.* 372 p.

Su intervención finalizó remarcando la necesidad de “cristalizar dentro del P.N.R. un ala nacional revolucionaria” con base a la propuesta, por parte del PCM al partido oficial de “acciones conjuntas contra el imperialismo, contra el peligro del golpe callista y contra la reacción clerical”, en una especie de Frente Popular.⁹³ Después de escuchar las palabras de Wan Min y Dimitrov, los delegados del PCM en Moscú comenzaron a preparar una respuesta al Congreso: debían fijar su postura ante las críticas y recomendaciones del Comintern, argumentarla, y trazar un programa de acción congruente con ella.

⁹³ Wan Min. *¡Bajo el signo de los soviets chinos!* Barcelona, Ediciones Sociales Internacionales, 1935. p.34.

CAPÍTULO 2

En España. El Frente Popular, la guerra y las Brigadas Internacionales

a) Dos muertos y varios comunistas en el gobierno

En Madrid, el 14 de julio de 1936, hubo dos entierros en el cementerio del Este. La tensión social y política que vivía España aquellas semanas se manifestó nítidamente durante el transcurso de ese día. Por la mañana puños en alto despidieron a un primer cadáver, cubierto con una bandera roja. Más tarde el segundo, vestido como capuchino, fue puesto bajo tierra entre saludos fascistas. La estabilidad del Frente Popular se veía amenazada. En cierto modo, la guerra civil ya había comenzado.⁹⁴

Después del VII Congreso de la IC donde se aprobó la táctica de los Frentes Populares, fue el Partido Comunista Español (PCE) quien, en febrero de 1936, encontró las circunstancias propicias para concretar la consigna.⁹⁵ Quien había sido el rey de España, Alfonso XIII, se encontraba en el exilio y Niceto Alcalá Zamora gobernaba como el presidente de la Segunda República Española; proclamada desde el 14 de abril de 1931. El primer día del primer mes del año 36, Alcalá Zamora entregó al Consejo de Ministros un decreto por el cual disolvía las cortes y colocaba a su Ministro de Gobernación, el gallego Manuel Portela Valladares, como jefe de un gobierno provisional. La resolución se hizo pública días después y, para formar un nuevo gobierno, se convocó a elecciones. Éstas tendrían lugar el 16 de febrero, un domingo de carnaval.⁹⁶

⁹⁴Hugh Thomas. *La guerra civil española*. París, Ruedo Ibérico, 1962. p.235.

⁹⁵Aunque el Frente Popular francés se formó con anterioridad, en diciembre de 1935, llegó tres meses después que el español al poder, en mayo de 1936.

⁹⁶Gabriel Jackson. *La República Española y la Guerra Civil, 1931-1939*. 2ª ed., Barcelona, Crítica. pp. 173-182.

El proyecto del Frente Popular estaba en el aire. Se murmuraba, se conjuraba. La Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), fundada en 1933, se preparaba a incrementar su presencia en las cortes.⁹⁷ Para oponerse, el PCE decidió promover un bloque en común con partidos de centro-izquierda, regionalistas, anarquistas y socialistas.⁹⁸ El 15 de enero se formó el Frente Popular. La coalición electoral se reunió bajo la candidatura de Manuel Azaña; con el objetivo principal de obtener amnistía para los presos políticos del levantamiento de 1934, en Asturias. Otros puntos de su programa (realizado para un estado republicano) consistieron en: activar la reforma agraria, restablecer el Estatuto de Autonomía catalán, reformar las leyes municipales, derogar la ley de arrendamientos rústicos e impulsar la educación y cultura.⁹⁹

El 20 de febrero, el Frente Popular ganó las elecciones. Conquistaron las grandes ciudades y otras 37 circunscripciones. La victoria no fue contundente – obtuvieron poco más del uno por ciento de los votos-¹⁰⁰A pesar de ello, se declaró un triunfo por mayoría absoluta (la mitad más uno) y se hicieron con 269 escaños, de un total de 473. Inconformes ante resultados tan cerrados, varios militares y miembros de la CEDA invitaron al jefe del Estado Mayor, Francisco Franco, a dar un golpe de estado.

El general rehusó levantarse en ese momento, por lo que decidieron presionar a Portela Valladares para que desconociera las elecciones.¹⁰¹ Todavía faltaba un mes para que se abrieran las Cortes, aún no terminaba el recuento oficial de los votos, pero ante las presiones y amenazas de la CEDA, el Presidente del Consejo de Ministros decidió dimitir de su cargo. Entonces Alcalá Zamora debió pedirle a Manuel Azaña que

⁹⁷ Esta organización fue fundada en 1933. Su líder era el ex Ministro de Guerra, José María Gil Robles. Estaba a favor de un Estado conservador, católico y corporativo. Había en sus filas monarquistas (tanto carlistas como alfonsinos).

⁹⁸ El Frente Popular se formó con los siguientes partidos: El Partido Comunista Español (PCE). El Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Izquierda Republicana, Unión Republicana, Juventudes Socialistas, Partido Obrero de Unificación Marxista, Partido Sindicalista y Unión General de Trabajadores, Esquerra Republicana, Acció Catalana Republicana, Partit Nacionalista Republicà Català, Unió Socialista de Catalunya, Unió de Rabassaires, el Front de Esquerres y el Partido Galeguista. Los anarquistas no se afiliaron, pero permitieron a sus miembros votar por quien quisieran en las elecciones.

⁹⁹ Thomas, op.cit., pp.168-171.

¹⁰⁰ Antony Beevor. *La Guerra Civil Española*. Barcelona, Crítica, 2005. p.57.

¹⁰¹ Jackson, op.cit., p.182.

se adelantara y formara un nuevo gobierno; no obstante, una vez establecido, sus políticas entraron en conflicto con las del presidente.

Alcalá Zamora se había enemistado con el ala izquierda de las Cortes, por su política moderada y la represión de Asturias; asimismo con la CEDA, por no haber postulado a su líder como presidente del Consejo cuando tuvo la oportunidad. El 3 de mayo, con el argumento de que había disuelto las Cortes por segunda vez en su mandato, los diputados sometieron a debate su actuación en el poder y lo destituyeron.¹⁰² Manuel Azaña se convirtió en el nuevo presidente de la República y nombró a Santiago Casares Quiroga director del Consejo de Ministros.

Los meses siguientes a la destitución de Alcalá Zamora, los primeros en que gobernó la coalición, fueron de gran efervescencia: las cárceles se abrieron para que salieran aquellos que habían participado en la revolución de octubre y se aprobó la Ley de Amnistía para todos los involucrados. El Estatuto de Autonomía de Cataluña volvió a entrar en vigencia y se restauró la Generalitat,¹⁰³ con Lluís Companys a la cabeza. En el campo, ante las promesas de reforma agraria, varios grupos de campesinos decidieron anticiparse a la publicación de una ley por parte del Frente, y decidieron ocupar varias tierras, para cultivarlas por su propia cuenta.

Frente al entorno revolucionario se agudizaron las reacciones de grupos conservadores como la Falange; una organización fundada en 1932 por José Antonio Primo de Rivera, hijo del ex dictador.¹⁰⁴ Sus miembros ostentaban, desde 1934, un programa abiertamente fascista y por medio de escuadras armadas tomaron las calles para manifestar su oposición. Por su parte, las juventudes socialistas y comunistas lograron unificarse en las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) y comenzaron a instruirse militarmente con Fernando de Rosa, un socialista italiano conocido por haber atentado contra el príncipe Umberto de Saboya. Los enfrentamientos entre los miembros de estas dos organizaciones crecían día con día. Mientras, los militares que dominaban las operaciones en África (José Sanjurjo, Emilio Mola, Francisco Franco y

¹⁰² Beevor, op.cit. p.69.

¹⁰³El sistema institucional en que se organiza políticamente el autogobierno de Cataluña; con atribuciones y competencias diferenciadas del gobierno del Estado español.

¹⁰⁴ Miguel Primo de Rivera Primo encabezó un Directorio Militar de 1923 a 1925 y luego uno Civil, del 25 al 30, durante el reinado de Alfonso XIII.

Manuel Goded, entre otros), con ayuda de monárquicos carlistas, reanudaron sus planes para realizar un pronunciamiento militar.

Ese mismo mes la violencia llegó a su clímax en Madrid, cuando una huelga de constructores, dirigida por la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), desembocó en un enfrentamiento armado entre obreros y falangistas. La noche del 12 de julio, el teniente de la guardia de asalto José Castillo fue asesinado. Al parecer por un grupo de falangistas, pues en abril, en una manifestación de este grupo contra el Frente Popular, hubo una represión comandada por el teniente Castillo, en la que resultó muerto el primo de su líder. Éste fue el primer cuerpo que se enterró en el cementerio madrileño el día catorce.

En la madrugada del 13 de julio, los compañeros de Castillo, particularmente un hombre llamado Fernando Condés, decidieron vengarse. Fueron a casa del líder de la CEDA, Gil Robles, mas no lo encontraron. En su defecto se dirigieron al departamento de José Calvo Sotelo, quien dirigía al grupo monarquista denominado “Renovación Española”. Lo detuvieron, subieron a un coche y dispararon dos veces contra su nuca.

Mientras el segundo cuerpo -el de Calvo Sotelo- era enterrado, falangistas y guardias civiles se enfrentaron en medio de la ceremonia; ocasionando cuatro muertes más. Como menciona Hugh Thomas, en su libro *La Guerra Civil Española*: “Ahora era lógico suponer que el gobierno no podía controlar a sus propios agentes, aunque deseara hacerlo. Los republicanos de derechas o de centro, tales como Lerroux, o Cambó, o incluso Gil Robles, pensaron que a partir de entonces no podían ser leales a un Estado que no podía garantizar sus vidas”.¹⁰⁵ El general Mola y otros miembros de la conspiración decidieron concretar inmediatamente su plan. Todas las acciones se catalizaron.

¹⁰⁵Thomas, op.cit., p.234. Este historiador relata detalladamente los sucesos de la noche y presenta los disparos que ocasionaron la muerte de Sotelo como un acto accidental, sin premeditación. pp.230-234.

b) Golpe contra el Frente Popular

El 17 de julio de 1936 en el Marruecos español, Islas Canarias y Baleares, se efectuaron una serie de acciones militares que buscaban confluír en el planeado golpe de estado o pronunciamiento contra el gobierno del Frente Popular. “El diecisiete” era la consigna que se había telegrafiado la jornada anterior para anunciar el día y hora del levantamiento. La noche siguiente, cuando la colonia de Ceuta ya había sido tomada, se emitió por radio la frase: “Sobre toda España, un cielo despejado”. Esta sirvió para que otros generales se sublevaran en la península: Mola en Burgos, Goded en Barcelona, Fanjul en Madrid, Queipo de Llano en Sevilla, Oviedo en Aranda; además de otras guarniciones en Toledo, San Sebastián y Albacete.¹⁰⁶

Los elementos que se habían sublevado y se denominaban a sí mismos la facción “nacional” constituían los cuadros más altos, experimentados, del ejército; pues se habían forjado en las campañas africanas.¹⁰⁷ Por lo cual, ante la desventaja militar, multitudes de trabajadores se manifestaron en las calles para demandar al gobierno armas, con las cuales combatir al propio ejército sublevado.¹⁰⁸ Pero su solicitud fue rechazada y ante la situación insostenible Casares Quiroga, el presidente del Consejo, presentó su renuncia. Inmediatamente Diego Martínez Barrio, uno de los miembros más moderados del Frente, ocupó su lugar. Ante la noticia de un nuevo gobierno, hubo más concentraciones para exigir la formación de milicias populares;¹⁰⁹ pero Martínez Barrios también rechazó la propuesta y renunció. Manuel Azaña debió pedirle al Ministro de Marina, José Giral,¹¹⁰ que accediera el puesto. Giral, quien había

¹⁰⁶ Rémi Skoutelesky. *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*. Madrid, Temas de Hoy, 2006. p.32. Luigi Longo menciona que la frase clave fue “No hay nubes en el cielo de España”, en *Las Brigadas Internacionales en España*. 2ª ed. México, Era, 1969.p.19. Aunque varían las palabras, el sentido es el mismo.

¹⁰⁷ Ángel Viñas, “Prólogo” a *Stalin y España*. Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia S.A., 2007. p.48. Sólo la Marina se logró controlar a causa de que José Giral, ministro de ese rubro, mandó un telegrama a los jefes de máquinas para que se opusieran, con las armas, a los oficiales sublevados. Hugh Thomas, *op.cit.*p.251.

¹⁰⁸ Matesanz. *Op.cit.* p.52.

¹⁰⁹ Skoutelesky, *op.cit.*, p.29.

¹¹⁰ José Pereira Giral (1879-1962). Fue fundador del partido Acción Republicana. Catedrático de la Universidad de Madrid. Ministro de Marina de 1931-1933. Jefe de Gobierno del 19 de julio al 5 de septiembre de 1936. Fue también Ministro de Gobierno a lo largo de la guerra.

apagado exitosamente la rebelión en los barcos, se convirtió en presidente del Consejo el día 19 de julio. E inmediatamente mandó armar a los obreros para formar milicias dirigidas, e incluso administradas, por sindicatos y partidos.¹¹¹

20 de julio: Los nacionales tenían proyectado que el general Sanjurjo dirigiera su movimiento, pero cuando regresaba en avión de Alemania, tras haber solicitado ayuda para su levantamiento, tuvo un accidente aéreo en el cual murió. Su lugar fue ocupado por Francisco Franco, quien era el jefe de la Comandancia de las Canarias. En septiembre la Junta Militar lo nombró generalísimo y para octubre, Franco ya firmaba como jefe del Nuevo Estado.¹¹²

La insurrección que dirigió sólo prendió verdaderamente en Navarra y algunas regiones de Castilla la Vieja, por lo que plazas como Oviedo, Sevilla o Zaragoza debieron ser tomadas por la fuerza. El 19 de julio Barcelona fue sitiada, pero las milicias obreras y la Guardia Civil lograron reconquistar la ciudad al día siguiente, e hicieron prisionero al general Goded; asimismo Toledo, San Sebastián y Guadalajara fueron recobradas por las fuerzas republicanas. Madrid se puso en armas mientras los sublevados de regiones como Valencia, ante las noticias del fracaso en ciudades capitales, detuvieron las acciones.

Si bien el levantamiento se extendió a la península desde el 18, para el día del accidente de Sanjurjo, sólo había prendido en un tercio del territorio español.¹¹³ Es decir, el golpe había fracasado. Fue contrarrestado por el gobierno con el apoyo de las milicias obreras. A pesar de ello, rápidamente degeneró en una guerra civil de tres años de duración (1936-1939); la cual, aunque al inicio había tenido un carácter local, adquirió muy pronto dimensiones internacionales, debido a la intervención de potencias extranjeras.

Los nacionales, haciendo uso de tácticas aplicadas en los conflictos marroquíes,¹¹⁴ causaron bajas considerables en el improvisado ejército y lograron llegar hasta Guadalajara, tomando el noreste y noroeste de Madrid, Zaragoza, el Frente de Aragón y la Punta Sur de Andalucía. Sin embargo, aunque también ocupaban

¹¹¹ Luigi Longo. *Las Brigadas Internacionales en España*. 2ª ed. México, Era, 1969. p.24.

¹¹² Rybalkin, op. cit., p.35.

¹¹³ Skoutelesky, op.cit., p.30.

¹¹⁴ *Ibíd.* p.34

Marruecos y Mallorca, se habían preparado para un golpe de estado de uno o dos días de duración, no para la abierta campaña militar que estaba teniendo lugar.¹¹⁵ Como recuerda Luigi Longo, Comisario de las Brigadas Internacionales, en esos primeros días los republicanos pensaban que “Abandonados a sí mismos, los rebeldes no podrían resistir sino algunos días, quizá algunas semanas”.¹¹⁶ Por esta razón, a mediados de julio, los Estados Mayores de Alemania e Italia, liderados por Adolfo Hitler y Benito Mussolini, decidieron intervenir, por su afinidad ideológica, a favor de los militares sublevados.¹¹⁷

Por su parte el Frente Popular español pidió ayuda a su homólogo francés, presidido por León Blum. En un inicio, Blum accedió apoyar al gobierno vecino al abrirles las carreteras para el transporte de material bélico y permitiéndoles comprar indirectamente 37 aviones.¹¹⁸ No obstante, el mismo día en que se mandó la orden de envío (1 de agosto), el gobierno anunció su deseo de llegar a un acuerdo de no intervención con Italia e Inglaterra. Era 1936, no estaba muy lejos el recuerdo de la primera guerra mundial y Francia quería evitar la formación de bloques políticos que terminaran enfrentándose en un nuevo conflicto.

Con el apoyo de Inglaterra, quien mantenía una política de estricta neutralidad, para el 3 de septiembre, un total de 27 países¹¹⁹ habían mandado alguna misiva donde manifestaban su adhesión a esta postura. La cual se tradujo en la estricta prohibición de exportación y tránsito de armas o material bélico a España o sus colonias marroquíes; la suspensión de contratos en curso para ello; así como la obligación de comunicar cualquier medida adoptada por cada país en relación con el conflicto español.¹²⁰

¹¹⁵ Fernando Schwartz. *La internacionalización de la Guerra Civil Española, julio de 1936-marzo de 1937*. Barcelona, Planeta, 1999. p.28.

¹¹⁶ Longo, op.cit., p.24.

¹¹⁷ Rybalkin op.cit. p.35. Dice que “La intervención de los países fascistas empezó el 28 de julio de 1936 cuando en el Marruecos español aterrizaron los primeros aviones de transporte para trasladar a las tropas coloniales a través del estrecho de Gibraltar”. Incluso menciona que el general Sanjurjo había estado un día antes del levantamiento junto a Hitler, en la ópera de Berlín, para recibir instrucciones. *Ibíd.* p.25.

¹¹⁸ Schwartz, op.cit., p.70.

¹¹⁹ Albania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Checoslovaquia, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Grecia, Hungría, Irlanda, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Polonia, Rumania, Suecia, Turquía, Yugoslavia, Francia, Gran Bretaña, Italia, Alemania, Portugal y la Unión Soviética.

¹²⁰ Schwartz, op.cit., p.155.

Incluso Estados Unidos, aunque evitó formar parte del Acuerdo de No Intervención, regulado por el llamado Comité de Londres, decidió llevar a cabo un “embargo moral” con las mismas características. Sólo México se enfrentó directamente a esta serie de decisiones y, mientras defendía los intereses republicanos en la Sociedad de las Naciones, mandó, con gran sigilo, diferentes tipos de ayuda. Con el argumento de que si bien Italia y Alemania se habían adherido al acuerdo (el 21 y 24 de agosto, respectivamente) seguían enviando material y hombres a sus aliados, ocasionando un desajuste intencionado en la balanza de fuerzas en conflicto.¹²¹

Otro país que apoyó al Frente Popular fue la URSS Daniel Kowalsky, en un artículo titulado “La Unión Soviética y las Brigadas Internacionales”, menciona que en un principio los republicanos dudaron en pedir ayuda soviética, pues era un arma de doble filo: el apoyo de los bolcheviques podría distanciarlos de la Liga de las Naciones, pero sin él, la derrota se mostraba inminente.¹²² A su vez, el gobierno de Stalin también se encontraba en una disyuntiva. Ya que un gobierno frentepopulista, con militantes comunistas en el gobierno, estaba siendo atacado por fuerzas fascistas, declaradas como el principal enemigo en el VII Congreso de la IC. Pero el estado surgido de la Revolución de Octubre no poseía la fuerza suficiente para enfrentarse directamente a todos los países europeos que habían adoptado el Acuerdo de No Intervención. Sin poder permitirse el apoyo explícito de su Ejército Rojo, Moscú comenzó a plantearse la posibilidad de realizar una intervención secreta o de crear un ejército de voluntarios internacionales.

c) Un ejército de voluntarios internacionales

Andreu Castells fue el pionero en realizar un estudio en forma sobre la actuación de los voluntarios extranjeros en la Guerra Civil española. Comenzó a realizarlo en 1938

¹²¹Incluyendo a Portugal, quien no mostraba una verdadera neutralidad pues, aunque así se declaró oficialmente, Rybalkin, op.cit., p.37 señala que Salazar “puso a disposición de los rebeldes sus puertos e infraestructura para facilitar el transporte de cargamentos procedentes de Alemania. Además, empresas portuguesas productoras de material bélico enviaron granadas a los sublevados. En el bando franquista participaron unos 8.000 legionarios portugueses”.

¹²²Daniel Kowalsky. “La Unión Soviética y las Brigadas Internacionales” en *Las Brigadas Internacionales*. Madrid, Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, 2005. p.94.

con base en testimonios personales, impresos de los batallones y comunicados de guerra del Ministerio de Defensa Nacional; pero lo publicó hasta 1972. En su texto narra que desde el 21 de julio los líderes del Comintern y su sección sindical, el Profintern, se reunieron para tomar una postura sobre el asunto español. “*Podalshe ot artillereiskovo ognia!*”, “¡Mantenerse alejados del alcance de los cañones!”, fue la consigna resolutiva, señalan.

Con el fin de intervenir en el conflicto, los asistentes convinieron en realizar una nueva reunión, fuera de Moscú, “de la que se daría como único organizador al Profintern”.¹²³ Castells menciona que fue hasta el 26 de julio, en Praga, cuando se decidieron los términos de la ayuda. El nuevo consejo, entre quienes estaba el secretario del partido comunista francés, Maurice Thorez, estableció que el Comintern crearía un fondo de mil millones de francos (que controlaría el PCE además de otras organizaciones comunistas) para comprar material bélico.¹²⁴ Al mismo tiempo que se encargaría de reunir “una brigada de 5.000 hombres reclutados entre las izquierdas de cualquier país, que dispondría de un grupo de aviones y de todo el armamento necesario para combatir como unidad independiente”.¹²⁵

No obstante, en su obra *Novedad en el frente*, Remí Skoutelesky indica que en los archivos soviéticos no se han encontrado materiales que den prueba de la existencia de esa reunión: “no hay ningún acta correspondiente a una reunión de la Comintern el 26 de julio de 1936”,¹²⁶ dice. La reunión a partir de la cual Castells e investigadores posteriores establecen el origen de las brigadas, fue mencionada por primera vez, en la historiografía franquista con el objetivo de justificar el auxilio italo-alemán, dice Skoutelesky. Pues si la Unión Soviética decidió apoyar tan intensamente a los republicanos desde las primeras semanas, la intervención fascista se habría limitado a ser un acto reactivo ante la ayuda comunista. Skoutelesky revisó diarios, memorias y actas para marcar la creación de las brigadas hasta otra reunión que se llevó a cabo, en Moscú, dirigida por la Internacional Comunista.

¹²³ Castells. *Op. Cit.* p.56

¹²⁴ Schwartz., *op.cit.*, p.107. Se estableció que quedaría a cargo de Maurice Thorez, Palmiro Togliatti y José Díaz, secretarios generales de los partidos comunistas francés, italiano y español. También lo administraría Dolores Ibárruri y Francisco Largo Caballero.

¹²⁵ Castells, *op.cit.*, p.57.

¹²⁶ Skoutelesky, *op.cit.*, p.72.

La diferencia radica no sólo en el cambio de sede sino en la fecha, que es posterior: 18 de septiembre de 1936. Por mi parte, me inclino por la fecha de Skoutelesky pues es muy factible que no se haya dado la reunión de la que habla Castells, por lo menos, no de manera oficial. Debido a que hasta mediados de septiembre la Comintern no ejecutó ningún intento por formar una brigada de voluntarios; más bien se concentró en crear organismos de ayuda financiera y material. Como el *Comité International de l'Aide au Peuple Espagnol*, el cual surgió de una reunión celebrada en París el 31 de julio entre los líderes del Socorro Rojo Internacional.¹²⁷

En un artículo sobre las brigadas, que Marta Bizcarrondo y Antonio Elorza publicaron, utilizando los archivos de Moscú, también se ofrece el 18 de septiembre como el día en que el Secretariado de la IC tomó la decisión de “encauzar la llegada a España de voluntarios [con experiencia militar] que compensasen la imposibilidad de una ayuda directa de la URSS a la República”.¹²⁸

Las Brigadas Internacionales se integraron oficialmente en octubre de 1936, pero antes de esa fecha, en los frentes, varios voluntarios extranjeros ya se encontraban peleando. Algunos residían en España antes del levantamiento y se adhirieron espontáneamente a la lucha, tal es el caso de Fernando de Rosa Lenccini¹²⁹ o el escritor francés André Malraux, quien formó una escuadrilla de aviones llamada *España*.¹³⁰ También combatió un gran grupo de atletas que habían viajado a Barcelona para participar en la Olimpiada Popular.¹³¹ Como indica Andreu Castells: “El número de atletas extranjeros enrolados en las milicias revolucionarias catalanas, según diversas informaciones, osciló entre 170 y 300”.¹³² Además de franceses, belgas,

¹²⁷ Con el húngaro Victor Bash como presidente (quien defendió activamente a Dreyfuss en Francia y presidía la Liga de los Derechos del Hombre) tenía el objetivo de enviar alimentos, dinero y materiales no militares a los combatientes republicanos y sus familias.

¹²⁸ Marta Bizcarrondo y Antonio Elorza. “Las Brigadas Internacionales. Imágenes desde la izquierda” en *Ayer*, 56. Madrid, Marcial Pons-Ediciones de Historia, 2004. p.75.

¹²⁹ Como ya mencioné, él ya se encontraba en España instruyendo militarmente a los jóvenes socialistas y comunistas.

¹³⁰ El autor de *La condición humana* (1933) viajó a España en julio de 1936. Organizó la compra de aviones franceses por parte del gobierno republicano; sin saber aviación, creó la escuadrilla *España*, que estuvo operando en la zona de Extremadura hasta que en octubre de 1936 fueron relevados por las fuerzas soviéticas. Vid. Skoutelesky, op.cit., pp.45-46.

¹³¹ Las olimpiadas populares fueron los juegos deportivos organizados en Barcelona como una oposición a los del Berlín nacionalsocialista.

¹³² Castells, op.cit., p.22.

alemanes antifascistas y refugiados políticos (de Italia, Portugal o Polonia) que arribaron rápidamente. Todos ellos fueron absorbidos por el Ejército Popular.

La frontera gala era la más segura para los voluntarios que deseaban ingresar al territorio español, debido a que Portugal se encontraba bajo el régimen del dictador Salazar, quien se inclinaba a favor de los regímenes fascistas que apoyaban a Franco. En Marruecos se había iniciado el levantamiento y estaba en poder de los militares africanistas, con el respaldo de Mussolini que avanzaba hacia Abisinia. Inglaterra tampoco era la mejor opción, ya que las costas más cercanas (Coruña, Pontevedra, Lugo) también estaban bajo el poder de las fuerzas nacionalistas.

Para canalizar el hervidero de gente que deseaba cruzar los Pirineos, Giulio Cerreti, el secretario permanente de la Mano de Obra Inmigrada (MOI) decidió crear un organismo encargado de facilitar su paso. Pero sus gestiones fracasaron y habló entonces con Maurice Thorez, secretario general del Partido Comunista Francés (PCF). Skoutelesky cita la conversación:

(...) comienzas a preparar listas [le dijo Cerreti a Thorez], comienzas a preparar las cosas para las salidas. Lo organizas seriamente, con un comité, y de allí surgió el pequeño comité que se convirtió luego en el Comité Internacional de Ayuda a España. (...) había tomado la decisión de comenzar a organizar las salidas de hombres para España (...) me había dicho que prepara un documento para enviar a Moscú, para conocer la opinión de la Internacional Comunista, pero que, en todo caso, no dejara de preparar las cosas y esperar una decisión para el envío de hombres.¹³³

En Moscú, de acuerdo con el diario del secretario general del Comintern (Dimitrov), no fue sino hasta el 28 de agosto cuando se comenzó a discutir la posible organización de un cuerpo internacional.¹³⁴ Mientras se desarrollaban las discusiones entre los líderes de la IC, el gobierno stalinista, paralelamente, decidió crear la “Operación X”.¹³⁵ Con lo cual, de manera secreta (debido al Comité de Londres), apoyaron al Frente Popular durante el transcurso de la guerra con “tanques, aviones y otros tipos de armamento moderno que se enviaron por mar desde la Unión Soviética;

¹³³ Skoutelesky, op.cit., p.64.

¹³⁴ *Ibid.*, p.75.

¹³⁵ Vid. Rybalkin, op.cit. p.178.

consejeros y técnicos que podrían manejar estos equipos e instruir a los republicanos o a los cuadros internacionales en su uso”.¹³⁶

Unas semanas después de haber sido aprobada la “Operación X”, Thorez llegó a Moscú para leer su informe, donde pidió solidaridad para un gobierno con componentes comunistas y volvió a insistir en la necesidad urgente de crear una brigada de voluntarios internacionales. Los cuales podían “ser reclutados por los diversos partidos comunistas europeos, incluso entre no comunistas, encuadrados en unidades de extranjeros al mando de oficiales comunistas”.¹³⁷ Y que podrían ser los destinatarios del auxilio material que enviaban los soviets, garantizando su buen uso. Fernando Schwartz, en su libro *La Internacionalización de la guerra civil española*, narra la labor de convencimiento llevada a cabo por Thorez y cómo, una vez aceptada su iniciativa por el Politburó, viajó a París para encargarse del reclutamiento, junto con el vicesecretario del partido comunista italiano Luigi Longo, André Marty,¹³⁸ Karol Swierczewski¹³⁹ y Cerreti.

Su organización quedó a cargo de Marty (como comandante en jefe), Longo (inspector general) y un nuevo agregado: Guisepe de Vitorio, llamado “Nicoletti” (como comisario político). El reclutamiento, apoyado por todas las secciones del PCF,¹⁴⁰ fue administrado por un organismo que se nombró el *Comité de París*. Aunque al inicio se realizó de manera abierta, legalmente, después de la creación del *Comité de Londres*, se volvió clandestina.¹⁴¹

¹³⁶ Kowalsky, op.cit. p.94

¹³⁷ Schwartz, op.cit., p.209.

¹³⁸ Marty nació en la Cataluña francesa. Era oficial de marina. En 1919 participó en uno de los motines que se dieron en el Mar Negro, negándose a combatir contra los bolcheviques en Odessa y Sebastopol. Por ello, fue condenado a veinte años de trabajos forzados. Al ser liberado, en 1923, se unió al partido comunista y en 1932 fue llamado a formar parte del Comité Ejecutivo del Comintern. Por su gran prestigio entre los soviéticos y su experiencia militar, fue llamado para el puesto de Comisario General de las Brigadas Internacionales.

¹³⁹ De origen polaco. Fue oficial soviético y profesor en la Academia Militar de Moscú; combatió tanto en el ejército de su país como el soviético durante la Segunda Guerra Mundial. En España se le llamó “el general Walter”.

¹⁴⁰ Longo, op.cit., p.42.

¹⁴¹ Castells, op.cit., p.77.

d) “Babel, esto es Babel”: Las Brigadas Internacionales

El 10 octubre se logró concentrar en Figueras, Cataluña, una brigada de 500 voluntarios y había otra de igual tamaño esperando en Marsella para salir. “Fue el día 12 de octubre de 1936 cuando, por fin, oficialmente quedaron constituidas en España las BI”, relata Andreu Castells. “A las once de la mañana llegó a Alicante el vapor *Ciudad de Barcelona* con los primeros voluntarios quienes el día 10 se habían embarcado en Marsella. Por la tarde, los voluntarios continuaron el viaje en tren hacia Albacete”.¹⁴² Allí se adaptó, con el respaldo del Socorro Rojo, la estructura para recibir a los voluntarios que, desde el 13 de octubre, llegaron diariamente en convoyes cargados de doscientos o trescientos hombres.¹⁴³ Después de marchar hasta la plaza de toros, donde escucharon un discurso de Marty y cantaron *El Himno de Riego, La Internacional* e incluso *La Marsellesa*, se crearon las primeras compañías, el día 15.

En seguida se organizó una comisión para hablar con el presidente Manuel Azaña; más tarde, con Martínez Barrio como delegado general del gobierno. El 21 de octubre “el acuerdo fue inmediato: el gobierno español se comprometía con la Comintern a ayudar a las Brigadas en cuanto fuera preciso”.¹⁴⁴ El 22 de octubre de 1936, se autorizaron oficialmente. Ya con el reconocimiento del gobierno, el comité organizador se convirtió en comité militar,¹⁴⁵ con André Marty como jefe de la base de Albacete y todas las Brigadas Internacionales

Desde octubre de 1936 hasta septiembre de 1938 existieron siete brigadas: la XI, XII, XIII, XIV, XV, CXXIX y CL.¹⁴⁶ La primera Brigada Internacional se conoció como la IX Brigada Mixta¹⁴⁷ y se conformó de tres batallones:

¹⁴² Ibíd. p.83.

¹⁴³ Al inicio eran albergados en las afueras de Albacete: en la plaza de toros y los pabellones de la feria. Después se trasladaron a un edificio de la Guardia Republicana, en la calle de la Libertad. Una anécdota interesante que narra Castells es que las paredes del primer piso del recinto estaban manchadas con sangre; ante la imposibilidad de quitarlas, decidieron pintar encima la consigna “Proletarios de todos los países, uníos”. En 1938, ante el avance enemigo, se moverán a Barcelona.

¹⁴⁴ Schwartz, op.cit., p.214.

¹⁴⁵ Al que se adhirió Vital Gayman, “Vidal” como jefe administrativo de la base en Albacete. Era un concejal del Ayuntamiento de París.

¹⁴⁶ Magí Crusells. *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*. Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001. p.113. Durante algunos momentos, como en la batalla de Jarama, algunas

a) *Hans*, comandado por Hans Kahle.¹⁴⁸ De mayoría alemana, también lo integraban voluntarios austriacos, pequeños grupos de flamencos, suizos, escandinavos, húngaros, checoslovacos, yugoslavos y rumanos.

b) *Commune de París*,¹⁴⁹ comanda por el general Dumont, quien había luchado contra las tropas de Musolini en Abisinia. Agrupó a franceses y belgas. También contenía una columna británica (de ingleses y norteamericanos).

c) *Garibaldi*,¹⁵⁰ con el republicano Pacciardi a la cabeza. Era de habla italiana y fue el batallón donde ingresaron menos militantes del partido comunista.

Después, se unió un cuarto batallón:

d) *Dombrowski*,¹⁵¹ bajo la dirección de [?] Oppman. Con una amplia superioridad de polacos, había también eslavos, checos, yugoslavos, ucranianos, búlgaros y un pequeño grupo de israelíes.

El 1 de noviembre la Brigada IX se convirtió en la XI, al mando del general Kléber.¹⁵² El batallón *Hans* cambió su nombre al de *Edgar André*¹⁵³ y tres días después fue removido el *Garibaldi* para crear una segunda Brigada Internacional: la XII. Bajo las órdenes del general Luckacz¹⁵⁴ y con Longo como comisario, se compuso de los siguientes batallones:

Brigadas formaron parte de cuerpos mayores, como la División A (35 Internacional), División B (15 internacional), División "C" o la 11 División.

¹⁴⁷ Bajo el mando de Jean Marie François. *Ibíd.* p.98.

¹⁴⁸ Oficial del ejército alemán. Fue teniente del ejército prusiano en la Primera Guerra Mundial; después se volvió periodista y militó en el Partido Comunista alemán. Ante el ascenso del fascismo en ese país, debió trasladarse, en 1933, a Francia.

¹⁴⁹ Llamada así en honor al movimiento popular de autogobierno, efectuado en París del 18 marzo al 28 mayo 1871 durante la guerra franco-prusiana bajo el mandato de Napoleón III.

¹⁵⁰ Uno de los líderes de la unificación italiana en el siglo XIX.

¹⁵¹ Polaco, miembro del cuerpo de San Petersburgo. Fue comandante en la Comuna de París y murió en las barricadas.

¹⁵² Su verdadero nombre era Manfred Stern. Austriaco. Oficial superior del Ejército Rojo, fue asesor militar del Partido Comunista Chino. Llegó a España con el embajador Rosenberg; colaboró con el Quinto Regimiento y el PCE antes de tomar el mando de la XI Brigada y organizar la primera defensa de Madrid. Murió en una de las purgas stalinistas.

¹⁵³ Edgar André, de origen belga, fue miembro del partido comunista alemán. Se le arrestó en marzo de 1933 bajo la acusación de emprender acciones terroristas en Alemania; generando grandes movilizaciones por su causa. Un mes después de haber sido creado el batallón que llevó su nombre, fue asesinado (en noviembre de 1936).

¹⁵⁴ Su nombre verdadero era Maté Zalka. Húngaro. Peleó en la Primera Guerra Mundial, fue hecho prisionero por los rusos y se unió a los comunistas. Combatió como guerrillero en Siberia. Escribió

- a) *Garibaldi*. (ya descrito)
- b) *Thaelmann*.¹⁵⁵ Al mando estaba el escritor comunista Arnold Friedrich Vieth Von Golssenau (apodado Ludwig Renn). La mayoría hablaba alemán.
- c) *André Marty*, con el capitán francés Le Goux. Estaba compuesta por franceses y belgas.

La Brigada XIII se creó el 11 de noviembre, era dirigida por Whilhem Zeisser, un comunista alemán apodado el “General Gómez”. En un inicio lo integraron cinco batallones (7, 8, 9, 10 y 11) pero dos de ellos (7 y 9) se trasladaron para cubrir las bajas de las primeras brigadas. De acuerdo con lo cual, terminó estructurándose así:

- a) *Tschapaiev*¹⁵⁶ (8). Llamado también el “de las veintiuna nacionalidades”¹⁵⁷ por su diversidad. En él había alemanes y polacos; también suizos, checos y palestinos. Se movía bajo las órdenes de Johan Becker, un ex oficial del ejército alemán.
- b) *Henri Vuillemin*¹⁵⁸ (10 y 11). Al mando de un suboficial llamado Lhez. Casi todos eran franceses. Después de la batalla de Teruel, debido a las bajas, incluyó también a los hombres del batallón *Louise Michel*.¹⁵⁹

El general Walter lideró la Brigada XIV, que se creó el 20 de diciembre y tenía cuatro batallones:

- a) *Nueve Naciones*. De italianos, eslavos, alemanes y polacos. El comandante búlgaro Stomatov estaba al mando.
- b) *Marsellesa*. Con Gastón Delassale. Compuesta de franceses, argelinos, ingleses y vietnamitas.
- c) *Henri Barbusse*.¹⁶⁰ Dirigida por el capitán alsaciano Joseph Putz. La integraban franceses, ingleses e irlandeses,

novelas sobre la Revolución de Octubre, dirigió el Teatro de la Revolución en Moscú y fue miembro dirigente del PCUS.

¹⁵⁵ Participó en el movimiento espartaquista de 1918. Fue secretario general del PC alemán y miembro de la dirección de la Tercera Internacional. Arrestado en Alemania en 1933. Murió en 1944 en un campo de concentración.

¹⁵⁶ Guerrillero ucraniano que fue comisario político del Ejército Rojo.

¹⁵⁷ Skoutelesky, op.cit., p.139.

¹⁵⁸ Vuillemin fue un obrero francés asesinado en 1934, en una manifestación antifascista.

¹⁵⁹ Nombre de una maestra anarquista que combatió en la Comuna de París.

¹⁶⁰ Escritor francés que participó en la Primera Guerra Mundial. Sus novelas trataban del antimilitarismo y el comunismo.

d) *Pierre Brachet*.¹⁶¹ De franceses, belgas e incluso españoles. En él había un nutrido grupo de anarquistas.

Al año siguiente, en 1937, seguían llegando hombres a raudales, por lo que el 8 de febrero se creó la XV Brigada, con [?] Copic al mando. Se integró por:

a) *Británico*. La mayoría, como su nombre lo indica, provenían de Gran Bretaña.

b) *Dimitrov*. De checos, polacos, italianos, búlgaros, rumanos y griegos, entre otros. También se le llamó *Doce Lenguas*, por la pluralidad de idiomas que se hablaron en él.

c) *6 de febrero*. Compuesta en su mayoría, por franceses

d) *Abraham Lincoln*. A las órdenes del capitán Robert Merriman.¹⁶² Estaba integrado por estadounidenses, canadienses, cubanos, irlandeses y una amplia mayoría de latinoamericanos.

A principios de mayo de 1937 se creó otra Brigada, la 150, compuesta por un sólo batallón, *Rakosi*,¹⁶³ liderada por el español Fernando Gerassi; aunque era de mayoría húngara, hubo también españoles. Por último, en febrero de 1938, se creó la Brigada 129, bajo la jefatura del polaco Wacek Komar, con el batallón Dimitrov y dos más:

a) *Masaryk*.¹⁶⁴ De búlgaros, yugoslavos, rumanos y húngaros.

b) *Djakovich*.¹⁶⁵ Compuesta prácticamente por las mismas nacionalidades que el batallón Masaryk.

La primera batalla en la que intervinieron las Brigadas Internacionales fue en la defensa de Madrid, en noviembre de 1936. Los batallones *Edgar André*, *Comuna de París* y *Dombrowski* entraron desfilando por la Gran Vía.¹⁶⁶ Su primer combate fue el día 8, al lado del Quinto Regimiento, comandado por el general Líster. La XII se presentó el 12 de noviembre. Con el refuerzo de hombres y la llegada del material

¹⁶¹ Brachet era el editor de un periódico socialista de Bruselas, que murió en noviembre durante la defensa de Madrid.

¹⁶² En realidad, este batallón fue dirigido dos semanas por el húngaro Gal; posteriormente, de febrero a julio de 1937 por el yugoslavo Copic. Debido a que fue herido en batalla, lo sustituyó un mes Klaus Becker, quien se movió a la XI BI.

¹⁶³ Fundador del PC de Hungría. Secretario del Comintern entre 1921 y 24, fue arrestado al volver a su país.

¹⁶⁴ Thomas Garrige Masaryk luchó por la independencia del estado checo ante el imperio austrohúngaro. Fue presidente de esa república hasta 1935.

¹⁶⁵ Revolucionario comunista de Yugoslavia.

¹⁶⁶ Faltaba el *Garibaldi*, que se estaba encuadrando. Castells, *op.cit.*, p.102.

ruso, las fuerzas republicanas lograron resistir el primer ataque contra la capital. Si bien las brigadas no fueron la causa exclusiva del éxito, su apoyo en uno de los momentos más críticos del conflicto (cuando el Frente Popular era abandonado por los otros gobiernos) generó seguridad y elevó la moral en las tropas.¹⁶⁷ Pelearon en muchas otras batallas, como en Jarama, donde “la XI, XII y XIV llevaron el peso de la lucha”¹⁶⁸ o en Guadalajara. También fueron de gran utilidad en el primer intento ofensivo republicano (La Granja). Al ir aumentando y profesionalizándose el Ejército Popular, fue disminuyendo la importancia de los internacionales.

No obstante siguieron combatiendo, con gran eficiencia, en Aragón, Huesca y Brunete. Después de esta batalla, las bajas eran tan considerables que comenzaron a aceptar regularmente en sus filas a españoles, y el 23 septiembre de 1937 se integraron al Ejército Popular. Ya dentro de las milicias españolas, fueron de gran auxilio en Belchite, Teruel y en la batalla del Ebro; de hecho, el primer batallón que cruzó el río pertenecía a la XI Brigada.¹⁶⁹ Sin embargo, llegó un punto donde, de 40 mil hombres que aproximadamente las componían, 14 mil eran extranjeros.¹⁷⁰

Ante esta situación en 1938, Juan Miguel Negrín, quien en ese momento era el presidente del Consejo de Ministros notificó a la Sociedad de Naciones su decisión de disolverlas.¹⁷¹ Para “que no se pueda continuar dudando del carácter netamente nacional de la causa por la que se batían los ejércitos de la República”, ordenó “la retirada inmediata y completa de todos los combatientes no españoles que tomaron parte en la lucha en España”.¹⁷² Con ello esperaba que Alemania e Italia retiraran sus tropas, pero no lo consiguió. Mediante el apoyo de estas dos potencias los nacionales

¹⁶⁷ Gaspar Llanzameres, Ikaqui Anasagasti, Josep Maldonado, et.al. “La Guerra Civil y las Brigadas Internacionales en el discurso político actual” en Manuel Requeña Gallego y Rosa Ma Sepúlveda, coord., *Las Brigadas Internacionales. El Contexto Internacional, Los Medios de Propaganda, Literatura y Memorias*. Madrid, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003. p.204.

¹⁶⁸ Gabriel Cardona, “El Ejército Popular y las Brigadas Internacionales. ¿Cuál fue la importancia de las Brigadas?” en Requeña, *Ibíd.* p.41.

¹⁶⁹ *Vid.* Sánchez, *op.cit.*, pp.242-249.

¹⁷⁰ Según Skoutelesky, en la batalla del Ebro ya no quedaban líderes soviéticos. Habían sido removidos, muertos en combate o desaparecidos por las purgas stalinistas. *Vid.* “El regreso de los voluntarios. La memoria de las Brigadas” en *Ibíd.*, p.147.

¹⁷¹ Desde el 17 de mayo de 1938, por la caída de Francisco Largo Caballero.

¹⁷² Castells., *op.cit.*, p.372.

continuaron avanzando y tomando plazas; lo que obligó al gobierno republicano a emigrar a Cataluña.

Sin embargo, ésta también cayó ante las tropas del ejército de Franco, por lo que Francia y Gran Bretaña, el 27 de febrero, reconocieron su victoria. Ante esta situación, tan sólo unas horas después, el presidente Manuel Azaña presentó su renuncia. Negrín intentó negociar con Franco los términos de rendición, para que no hubiera represalias contra la población republicana, pero sus esfuerzos fueron infructuosos. En respuesta, a pesar de carecer ya de apoyos, decidió resistir. Gabriel Jackson, en su estudio sobre la guerra civil española, comenta sobre el final de la guerra:

El 2 de marzo, [Negrin] desesperado, anunció una serie de nombramientos con los que esperaba conservar el control de la zona central. Los oficiales comunistas que habían dirigido la única resistencia concertada durante la lucha en Cataluña fueron ascendidos.

(...) Los nombramientos de Negrín sólo sirvieron para precipitar su caída. Los elementos no comunistas reaccionaron inmediatamente, no tanto por los ascensos merecidos de los oficiales, sino ante la perspectiva del control comunista de los puertos por los que habría que tener lugar toda la evacuación.

En Madrid, el coronel Casado estaba encargado de coordinar la resistencia. No obstante, había decidido, junto con otros militares, crear un Consejo Nacional de Defensa con el fin de tomar el poder y aceptar la derrota. Los actos de Negrín aceleraron su decisión y el 5 de marzo se levantaron contra el presidente del Consejo de Ministros, quien decidió dimitir. Durante todo el mes sostuvieron reuniones con los nacionales para poner fin a la guerra y el 1 de abril de 1939, el general Francisco Franco, comunicó oficialmente la victoria de sus tropas.

Aunque las Brigadas Internacionales se disolvieron oficialmente el 22 de septiembre de 1938, varios de los voluntarios continuaron peleando incansablemente en los frentes; incluso después del golpe de Casado. Una vez anuladas, los combatientes fueron ubicados en varias poblaciones catalanas, cercanas a la frontera francesa, para ser repatriados con ayuda de sus gobiernos. Algunos fueron llevados a campos de concentración en el sur de Francia, otros continuaron la lucha contra el

fascismo tomando nuevamente las armas en la Segunda Guerra Mundial, que habría de comenzar muy pronto, en 1940.¹⁷³

Su primera marcha en España la hicieron sobre la *Gran Vía*, antes de defender Madrid; la última fue en las Ramblas de Barcelona, el 28 de octubre. Realizaron un desfile, por contingentes, de cada una de las nacionalidades y fueron despedidos con un discurso de *La Pasionaria*, Dolores Ibarruri, dirigente del PC español:

(...) Lo abandonaron todo: cariños, patria, hogar, fortuna, madre, mujer, hermanos, hijos y vinieron a nosotros a decirnos: «¡Aquí estamos!», vuestra causa, la causa de España es nuestra misma causa, es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva». Hoy se van; muchos, millares, se quedan teniendo como sudario la tierra de España, el recuerdo saturado de honda emoción de todos los españoles.

¡Camaradas de las Brigadas Internacionales! Razones políticas, razones de Estado, la salud de esa misma causa por la cual vosotros ofrecisteis vuestra sangre con generosidad sin límites os hacen volver a vuestras patrias a unos, a la forzada emigración a otros. Podéis marcharos orgullosos. Sois la historia, sois la leyenda, sois el ejemplo heroico de la solidaridad y de la universalidad de la democracia, frente al espíritu vil y acomodaticios de los que interpretan los principios democráticos mirando hacia las cajas de caudales o hacia las acciones industriales que quieren salvar de todo riesgo.

No os olvidaremos, y, cuando el olivo de la paz florezca, entrelazado con los laureles de la victoria de la República española, ¡volved!... (...) ¹⁷⁴

¹⁷³Skoutelesky, op.cit, pp. 144-155. Vid. Néstor Sánchez. *Memorias de un Combatiente*. Oaxaca, Carteles del Sur, [s.f.], pp.153-163.

¹⁷⁴Dolores Ibárruri, *En la lucha: palabras y hechos.1936-1939*. Vol.1. Editorial Progreso, Moscú, 1968. p.354.

Capítulo 3

De cadetes, polizones y héroes

a) Los trabajos, de diversos partidos comunistas, para reclutar voluntarios

La participación de miembros pertenecientes al Comintern en la creación de las Brigadas Internacionales, así como la presencia en ellas de comisarios políticos, generales, o voluntarios afiliados a esta institución es palmaria. Sin embargo, su intervención en el reclutamiento de los brigadistas aún es objeto de amplias discusiones. Castells, por ejemplo, dice en su obra: “Una circular confidencial exigió de cada célula de los PC de los diferentes países, una relación urgente de los afiliados con preparación militar. Al mismo tiempo que se propugnaba una recluta masiva de todos los hombres que quisieran combatir en España”.¹⁷⁵

A lo largo de mi investigación, no pude encontrar en los archivos del PCM o sus miembros algún documento similar al que se refiere Castells. Si existió una orden secreta o sólo se trató de consignas hechas públicas por la Comintern a lo largo de la guerra, donde invitaron a sus miembros a proyectar militarmente el concepto del Frente Popular, es un dato todavía incierto. No obstante, la reacción por parte de los partidos comunistas de muchos países fue una contundente actividad que, más allá del apoyo moral, tomó como un deber el envío de hombres con experiencia militar o sin ella. De hecho, el número de combatientes provenientes de las diversas regiones fue proporcional a las maniobras que llevaron a cabo estos partidos. Los cuales, auxiliados por sus sindicatos y otras organizaciones de izquierda o humanistas, funcionaron como una especie de agencias de reclutamiento y envío de voluntarios (sin importar su filiación política).

En el capítulo anterior resalté la labor de Thorez y Ceretti para crear las Brigadas Internacionales. Sus esfuerzos no se detuvieron allí. Una vez aceptada la idea

¹⁷⁵ Castells, op.cit., p.60.

por el Comintern, tanto el PCF como sus sindicatos fueron los encargados del reclutamiento: establecieron sedes en sus propias oficinas, por todo París (incluso en lugares como el Café Madrid), en Perpiñán, Marsella¹⁷⁶ y Orán (en Argelia) desde donde manejaron la recepción y emisión de documentos, el traslado de los voluntarios y cuestiones financieras.¹⁷⁷ Remí Skoutelesky comenta que el PCF, a pesar de su intensa participación en el envío de voluntarios, paradójicamente no presionó a sus miembros para pelear en España, aunque sí lo hizo con partidos como el PC de Polonia: “Recibíamos una llamada telefónica de París diciendo que había que reunir a tal grupo, tal día”, dijo una de sus fuentes polacas.¹⁷⁸

En Londres todo el buró político del partido comunista británico corrió a enlistarse apenas se tuvo noticia del levantamiento. Aunque estos animosos secretarios generales debieron regresar a su local en el 16 King Street, pues hubiera sido una catástrofe para el comunismo inglés perder a todos sus cuadros dirigentes en tan sólo una tarde; con el apoyo del partido laborista realizaron una de las más amplias campañas de reclutamiento.¹⁷⁹ Como el PC de Inglaterra era públicamente el coordinador, se comenzaron a formar largas filas afuera de las oficinas del partido con hombres que deseaban viajar a España para combatir.¹⁸⁰ Nada más entre noviembre-diciembre fueron 500 hombres.¹⁸¹ Y, a pesar del ojo vigilante del Comité, las partidas tenían un carácter tan masivo, que en enero de 1937, el gobierno decidió aplicar una vieja ley para impedir las, el *Foreign Enlistment Act* de 1870.

En Irlanda, en cambio, el reclutamiento fue llevado a cabo por el Ejército Republicano Irlandés (IRA) pues era la institución con más prestigio, redes y experiencia militar en la región. El partido comunista alemán (KPD) tampoco tenía

¹⁷⁶ Cuando el reclutamiento pasó a la clandestinidad, se suprimió el local del puerto. Vid. Castells, *op.cit.*, p.64.

¹⁷⁷ Longo, *op.cit.*, p.42.

¹⁷⁸ Asimismo, en su libro *Novedad en el frente*, expone una carta que Andre Marty dirigió a su partido, donde reprende a sus directivos por el envío a Albacete de un destacamento de 515 hombres “peor que el precedente”. Exhortándolos a parar ese tipo de reclutamientos que sólo causarían el descrédito del PCF e invitándolos a preferir hombres con experiencia militar. Skoutelesky, *op.cit.*, p.119.

¹⁷⁹ También reclutaron desde Convent Garden Library, un local en Litchfield Street y en el Tweentieth café. Vid. Vidal, *op.cit.*, p.514.

¹⁸⁰ Skoutelesky, *op.cit.*, p.126.

¹⁸¹ Schwartz, *op.cit.*, p.65.

una gran fuerza, pero desde el 7 de agosto, llamó (por medio de su prensa en el exilio) a todos los militantes con experiencia militar a combatir por el Frente Popular.¹⁸² Muy pronto llegó a España un nutrido grupo de voluntarios alemanes que viajaron con sus propios recursos a Francia, para de allí ser enviados por el Comité de Ayuda, con el apoyo del PCF. En Suecia fue al contrario, el PC tuvo un papel protagónico y bastante estricto. Allí, como menciona Castells, la recluta “resultó algo forzada. Se procedía en proporción con el número disponible de afiliados al marxismo. Aquel que le tocaba la suerte recogía la documentación y se dirigía a combatir en España”.¹⁸³

En la República Checa los comunistas tomaron la iniciativa para establecer y desarrollar estructuras de ayuda: por medio de prensa, reuniones en fábricas o calles, conferencias e incluso discursos en el Parlamento. Ante el creciente éxito del reclutamiento, se inició una intensa campaña en contra del partido, que terminó en el arresto de varios de sus miembros.¹⁸⁴ En Finlandia también sufrieron represiones asiduas, pero eso no impidió que continuaran organizando la salida de voluntarios.¹⁸⁵

Desde Italia también llegaron muchos hombres. En un principio con sus propios recursos, como en Alemania, pero posteriormente mediante el apoyo de los partidos comunistas, socialistas y republicanos del país. Quienes, desde el 25 de agosto, decidieron unirse para auxiliar de diversas maneras a un gobierno que estaba siendo atacado por fuerzas fascistas.¹⁸⁶ Esta unidad se reflejó, por ejemplo, en el batallón Garibaldi; pues éste fue una de las pocas unidades de las Brigadas Internacionales donde no se dio una mayoría comunista. Allí la mayoría eran socialistas y republicanos antifascistas. En Hungría, donde el PC era clandestino, también se optó por unir fuerzas con organizaciones socialdemócratas para la recluta.

A pesar del embargo moral que adoptó el gobierno estadounidense, la mayor cantidad de combatientes americanos arribaron de ese país. Fueron más de tres mil hombres.¹⁸⁷ Al comenzar la guerra, el consulado de Nueva York rechazó ofrecimientos de más de doscientos voluntarios para no violar la ley estadounidense; pero el partido

¹⁸² Skoutelesky, op.cit., p.73.

¹⁸³ Castells, op.cit., p.76.

¹⁸⁴ Schwartz, op.cit., p.115.

¹⁸⁵ *Ibíd.* p.125.

¹⁸⁶ *Ibíd.* p.208.

¹⁸⁷ Castells, op.cit., p.379.

comunista organizó la salida discreta, el 26 diciembre de 1936, del primer barco con voluntarios de varios países.¹⁸⁸ A partir de esa fecha, los comunistas, apoyados por organizaciones como la YMCA, enviaron regularmente barcos cargados con combatientes. Los voluntarios estadounidenses incluso llegaron a formar su propio batallón, el *Abraham Lincoln*.¹⁸⁹

Por parte de Canadá fueron más de 1200 combatientes reclutados, en su mayoría, por el partido comunista de la región.¹⁹⁰ Tim Buck, el secretario general del partido, se encontraba en España para octubre de 1936 y a su regreso, comprometido con la causa republicana, se dedicó a movilizar hombres, tanto de su partido como de otros círculos. Incluso el partido comunista de Quebec organizó un centro móvil de transfusión de sangre que apoyó en diversos frentes.¹⁹¹ El PC de Argentina también mandó amplios contingentes de médicos y se hizo cargo del reclutamiento, enviando a militantes nacionales y de otros países, como italianos o polacos.

La participación cubana en las Brigadas Internacionales no se consideraba tan importante hasta que, en 1981, el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista publicó el libro *Cuba y la defensa de la república española (1936-1939)*, donde se afirma que fueron alrededor de 732 los voluntarios de ese país.¹⁹² Hoy día, la cifra ha crecido a unos 10 577.¹⁹³ En un artículo sobre los voluntarios cubanos, Denise Urcelay-Maragnés considera que esta respuesta tan formidable¹⁹⁴ se debió no sólo a la alta migración hispana que residía en la isla y se encontraba altamente comprometida con el conflicto peninsular, sino también a lo que ella denomina la continuidad “del sueño cubano con el sueño español”.¹⁹⁵

¹⁸⁸ *Cuba y la defensa de la República Española (1936-1939)*. La Habana, Editora Política, 1981. p.33

¹⁸⁹ Para apoyar a esta unidad, en Estados Unidos se fundó una sociedad de amigos que mandaron comida, medicamentos y otros artículos. Varios escritores tuvieron un intenso contacto con el batallón, como Langston Hughes o Ernest Hemingway, quienes estuvieron en la guerra como reporteros.

¹⁹⁰ Schwartz, op.cit., p.89.

¹⁹¹ *Ibíd.* p.90.

¹⁹² *Cuba y la defensa...*, op.cit., 303 p.

¹⁹³ Denise Urcelay-Maragnés. “Los voluntarios cubanos en la Guerra civil española (1936-1939): La leyenda roja.” en *Historia Social*, n.63, 2009. p. 41.

¹⁹⁴ A pesar de que el primer grupo de voluntarios partió rumbo a España hasta el 15 de abril de 1937.

¹⁹⁵ *Ibíd.* p.44.

Este argumento radica en que el general Fulgencio Batista dio un golpe de estado (en Cuba, en 1934) contra el gobierno de la “Petrarquía”.¹⁹⁶ Frente a lo cual Grau San Martín,¹⁹⁷ uno de los dirigentes derrocados, había organizado una insurrección que llevarían a cabo su partido y el Partido Comunista Cubano (PCC). Debido a la línea del Frente Popular y la táctica de una revolución por etapas - adoptadas en el VII Congreso de la IC- los comunistas estaban de acuerdo con participar en el levantamiento; pero le dieron a Grau San Martín un plazo de seis meses para concretar su proyecto, o de lo contrario “los combatientes comprometidos quedaban en libertad de actuación para marchar a España”.¹⁹⁸ La insurrección fue aplazada y el primer grupo de combatientes cubanos zarpó el 15 de abril de 1937, con la ayuda del PCC.

Después saldrían más contingentes, en su mayoría comunistas, como el escritor Pablo de la Torriente Brau¹⁹⁹ quien partió como corresponsal de *El Machete*, el periódico del PCM y *The New Masses*, de Nueva York. De la Torriente es para Urcelay-Maragnés uno de los mejores ejemplos de esta continuidad combativa. Basta ver algunos pasajes de sus cartas: “nos encontramos en esta encrucijada de impotencias que es el actual panorama político nuestro. (...) Por lo demás, ahora me consuelo con la revolución española”.²⁰⁰ Sin embargo, la autora apunta que esta prolongación también tuvo el objetivo de que los voluntarios se foguearan en el combate español y perfeccionaran sus técnicas militares para la batalla que querían organizar en Cuba.²⁰¹

¹⁹⁶ Gobierno que había derrocado al dictador Gerardo Machado, aquel contra quien luchaba Julio Antonio Mella.

¹⁹⁷ Quien fundó el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Por sus siglas PCR (A).

¹⁹⁸ *Ibíd.* p.44. Apud. Juan Carlos Fernández, “España, 1936” en *Moncada*, n.9, enero de 1976.p.5.

¹⁹⁹ De origen puertorriqueño, vivía en Cuba. Combatió en la Primera Brigada del Quinto Regimiento, al lado del poeta Miguel Hernández. Murió a los tres meses de su llegada.

²⁰⁰ *Ibíd.* p.44., apud. Carta del 28 de julio de 1936 a Carlos Martínez. Pablo de la Torriente Brau. *Cartas Cruzadas*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981. p.399.

²⁰¹ *Ibíd.* p.45.

b) *Si me quieres escribir, ya sabes mi paradero: el caso de México*

El apoyo material y moral que México le brindó al gobierno de Azaña fue muy destacado,²⁰² no sólo por su calidad sino por las circunstancias en las cuales se dio. Cárdenas y el embajador Gordon Ordaz debieron enfrentarse constantemente al Comité de No Intervención e idear toda una serie de estratagemas para que su postura ante el conflicto se concretara en ayuda efectiva.²⁰³ No obstante, el número de mexicanos que entraron al combate armado no fue tan significativo como el de otros países.

Por ejemplo, para el pintor David Alfaro Siqueiros, quien se encargó de reunir a los mexicanos que fueron repatriados en 1939, regresaron 59 de poco más de 300 efectivos combatientes.²⁰⁴ Mario Ojeda Revah en el libro *México y la Guerra Civil Española*, calcula alrededor de 150 hombres, con base en los datos publicados el 23 de febrero de 1939 por *El Nacional*, es decir, la prensa del estado cardenista.²⁰⁵ Otras fuentes, para él, exageran los números al decir que hubo más de 800, pero no da ninguna referencia que permita apoyar o refutar esa aseveración.²⁰⁶ Páginas más adelante cita los números que *Excélsior* mostró el 5 de mayo de 1937, sustentados en información del Consejo Supremo de Valencia, el cual contabiliza 724; pero igualmente los desecha sin dar mayores argumentos. Otro investigador, Héctor Perea, habla de 400 pero considera que no es una información precisa.²⁰⁷

Entre esas centenas, que van de los 150 a los 400 o 700, muy pocos hombres ingresaron en las filas del ejército que se organizaba en Albacete. Esto se debió, principalmente, a que les resultaba más cómodo enlistarse en el ejército profesional, donde se hablaba español. ¿Quién, en medio de la batalla, hubiera preferido recibir

²⁰²Vid. Matesanz, *op.cit.* 490 p; Ojeda Revah, *op.cit.*, 341 p.

²⁰³David Alfaro Siqueiros. *Me llamaban el coronelazo: memorias*. México, Biografías Ganesa, 1977. 613p.

²⁰⁴Ibíd. p.348. Después organizó a varios de los ex combatientes en la *Sociedad Francisco Xavier Mina*.

²⁰⁵Ojeda, *op.cit.*, p.308 nota 33.

²⁰⁶Ibíd. p.194.

²⁰⁷Perea., *op.cit.*, p.15.

órdenes en belga o polaco, sin tener un pleno dominio de esos idiomas? También se debe al hecho de que, a pesar de poseer mejores armas, uniformes e incluso alimentación,²⁰⁸ las brigadas eran utilizadas como grupos de choque: en las batallas, los interbrigadistas fueron los primeros en entrar y quienes protegían la retirada del ejército regular, cuando el otro bando tomaba ventaja.²⁰⁹

Otra razón fue que varios de los voluntarios habían tomado parte en los enfrentamientos armados de la Revolución Mexicana, y por su experiencia militar fueron llamados a tomar cargos honrosos o de gran importancia; pero esto dentro de las milicias españolas.²¹⁰

David Alfaro Siqueiros, por ejemplo, se presentó en el cuartel del Quinto Regimiento como ex capitán del ejército constitucionalista; inmediatamente y sin comprobar la veracidad de su afirmación, fue ascendido a comandante de la 82ª Brigada Mixta. Muy pronto pasó a ser oficial de educación en Teruel, luego, teniente coronel y salió de la guerra como jefe provisional de una división.²¹¹ Otro caso fue el de tres cadetes mexicanos: Roberto Vega González, Roberto Mercado Tinoco y José Conti Varcé, quienes con apenas 18 años de edad, no sólo fueron aceptados por el Ministerio de Defensa en Valencia para pelear en el ejército regular, sino que fueron ascendidos, para su sorpresa, a tenientes del 20, 23 y 9 cuerpos, respectivamente.

Una excepción fue Néstor Sánchez Hernández.²¹² Él ingresó al batallón Dombrowski de las Brigadas Internacionales (de mayoría polaca) donde adquirió

²⁰⁸ Luigi Longo, comisario político de las BI, comentó al respecto: “Tenemos magníficas armas”. Longo, op.cit., p.195. Sin embargo, aunque eran los brigadistas solían ser los mejor equipados entre las filas republicanas (por ejemplo, con Maxims soviéticos) no poseían el mejor equipo del momento, en comparación con los enemigos.

²⁰⁹ Paul Preston. “El contexto europeo y las Brigadas Internacionales” en Manuel Requena Gallego, Rosa Ma Sepúlveda Losa. *Las Brigadas Internacionales. El contexto internacional, los medios de propaganda, Literatura y Memorias*. Cuenca, Universidad de Castilla La-Mancha, 2003. p.17. Por ejemplo, en la batalla de Jarama.

²¹⁰ Nuevamente por cuestiones de idioma. En las BI, las jefaturas se repartieron entre hombres que compartieran el idioma del batallón y la gran mayoría tenía su experiencia militar por haber participado en la Primera Guerra Mundial.

²¹¹ Siqueiros, op.cit., pp.323-325.

²¹² Néstor Sánchez fue un personaje fascinante: nació en Oaxaca. A los 14 años ingresó al Ejército Mexicano y participó en las campañas contra el general cristero Victorino Bárcenas. Posteriormente se trasladó a la capital y a los 17 años viajó a España a combatir. A su regreso, junto con David Alfaro Siquieros y otros miembros de la Sociedad Francisco Mina, participó en el atentado contra León Trotsky; por lo que fue preso en Lecumberri. Pionero en los negocios de paletas heladas y un tiempo vagabundo en Acapulco, al final de sus días fue un admirado reportero y ensayista en su

liderazgo muy pronto al ser el único que hablaba español, pues servía de puente entre tropa y oficiales. También su amigo Alberto Jaramillo y Rojas ejemplifica cómo, a pesar de las innumerables ventajas que los mexicanos encontraban entre tropas españolas, la mística de las brigadas llegó a seducir a algunos. Jaramillo peleó en el batallón cubano de la XV BI y llegó a obtener el grado de teniente. Murió en la Batalla de Teruel. Otro mexicano, Silvestre Ortíz Toledo, también alcanzó altos rangos, pues fue comandante en el Batallón Rakosi; asimismo Tito Ruíz Marín (perteneciente, como Sánchez, al Cuerpo de Transmisiones Militares en México) murió en la Batalla de Brunete con el grado de capitán en la Brigada Thaelmann.

A pesar de que no hubo demasiados mexicanos dentro de las Brigadas Internacionales, es difícil hacer un recuento preciso: los enfrentamientos que constantemente las mermaban, seguidos de los ríos de voluntarios que llegaban a diario al cuartel de Albacete, y el traspaso continuo de hombres entre sus mismos cuerpos, ocasionaron tal circulación de fuerzas que los batallones no llevaron un registro demasiado exhaustivo de su composición. Tanto así que muchos interbrigadistas aún permanecen en el anonimato.²¹³

Andreu Castells fue el pionero en realizar un estudio en forma sobre la actuación de los voluntarios extranjeros en la Guerra Civil española. Comenzó a realizarlo en 1938 con base en testimonios personales, impresos de los batallones y comunicados de guerra del Ministerio de Defensa Nacional; pero lo publicó hasta 1972. En él menciona que fueron 464 efectivos mexicanos, de los cuales murieron 74 y desaparecieron 42.²¹⁴ No obstante, Juan Miguel de Mora, el último interbrigadista mexicano que aún vive, calculó en una entrevista aproximadamente a 400 hombres; pero repartidos entre el ejército de internacionales y las milicias españolas. Néstor Sánchez, en sus memorias, hizo un estudio muy sistemático donde considera un total

ciudad natal; desde donde escribió unas memorias sobre su actuación en la Guerra Civil Española. Como perteneció al batallón Rakosi de las BI el gobierno de Polonia lo condecoró por sus hazañas militares (principalmente en la Batalla del Ebro).

²¹³Las BI se componían aproximadamente de 25 mil hombres: 5 mil en cada uno de los cinco batallones. Pero al ser esencialmente una unidad de choque, se desangraban y rearmaba continuamente a lo largo de la guerra; esto último con hombres nuevos o los sobrevivientes de otros destacamentos. Sánchez, *op.cit.*, p.164. Por ejemplo, a finales del 36, la XII BI luchó hasta el 27 de noviembre, cuando llegó al 30% de bajas y fue relevada por la XI, ya reconstruida con nuevos voluntarios de Albacete. Castells, *op.cit.*, p.133.

²¹⁴ Castells, *op.cit.*, p.328.

de 300 hombres, también entre brigadas y ejército republicano. Han surgido nuevas investigaciones que continúan el trabajo comenzado por Castells, como la que en 2009 presentó Baumann, la cual se enfoca exclusivamente en los voluntarios latinoamericanos. Contrasta diversos testimonios y utiliza nuevos archivos para estimar que hubo, en las brigadas, alrededor de 149 mexicanos.²¹⁵ La cantidad disminuye debido a que, según Baumann, Castells contabilizó a combatientes del Ejército Popular quienes en el momento de ser repatriados a México se consideraron como miembros de las brigadas. Además encuentra en la suma algunos rusos que asumieron la nacionalidad mexicana para encubrir su procedencia.²¹⁶ No obstante al analizar las propias listas de Baumann el número también disminuye, pues muchos de los aludidos no son de origen mexicano o apoyaron de otra manera, sin tomar las armas. Si descontamos a personajes como Octavio Paz, Elena Garro, Silvestre Revueltas o falsos seudónimos,²¹⁷ no son más de 120 efectivos combatientes en su lista.

En sus memorias, Néstor Sánchez declaró: “En las Brigadas Internacionales hubo poco mexicanos”.²¹⁸ Y así lo demuestran los vacíos en textos como *International solidarity with the spanish republic: 1936-1939*, publicado en Moscú el año de 1975, donde no aparece ni siquiera un párrafo sobre la presencia de combatientes mexicanos, cuando sí capítulos enteros dedicados a Argentina, Canadá, Cuba, Irlanda, Suiza y otros países.²¹⁹

²¹⁵ Vid. Gerald Gino Baumann. *Los voluntarios Latinoamericanos en la Guerra Civil española*. Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 2009. p.13.

²¹⁶ Aunque Castells lo explica en otras secciones de su obra, por ejemplo, cuando cita a Ernest Zund del Batallón Dimitrov, no logra hacer esta diferencia al momento de contabilizar a los mexicanos: “Oficialmente -dijo-, no hay rusos en España, ellos dirán que son serbios o polacos, jamás le dirán que son rusos” Castells. *op.cit.*, p.76 apud. Zund, *Révélations*. Dice Castells que Zund exageraba, pues hubo muchos consejeros. Pero Rybalkin indica que ellos formaban parte de la Operación X, y que ningún soviético fue a las BI. “Resulta tan paradójico como cierto que ningún ciudadano soviético prestara servicio como voluntario en las BI. Cerca de 2.200 soviéticos trabajaron en distintos aspectos de la guerra, enviados por el Ejército Rojo como parte de la Operación X, pero estos individuos no compartieron responsabilidades con el cuadro orgánico de las Brigadas Internacionales” p.103.

²¹⁷ Por ejemplo, el corresponsal del periódico soviético *Pravda*, Mijail Koltsov, se hacía pasar por el mexicano Miguel Martínez.

²¹⁸ Sánchez, *op.cit.*, p.150

²¹⁹ *International Solidarity with the Spanish Republic, 1936-1939*. Moscú, Progreso, 1975. 389 p.

Este silencio se debe no sólo a la dificultad de contabilizar a los voluntarios de las Brigadas Internacionales, sino incluso al mismo interés de los investigadores, que toman por objeto de estudio otros aspectos de la guerra. También ha contribuido cierta confusión general sobre la participación de personajes como David Alfaro Siqueiros, Vittorio Vidali y Tina Modotti;²²⁰ pues aunque los tres tuvieron un papel relevante en el conflicto español, sólo Siqueiros era mexicano y no estuvo adscrito en las Brigadas Internacionales:

Vittorio Vidali, también conocido como el “Comandante Carlos” en las filas republicanas, nació en Italia. Era comunista y la Internacional lo envió a México para encargarse del Socorro Rojo²²¹ en esa región. Regresó a Moscú y luego viajó a París. En 1936 llegó a España para ayudar tanto en la organización como en el comando del Quinto Regimiento; fue comisario político de la división Líster y colaboró con las Brigadas Internacionales. Tina Modotti, italiana también, llegó a México con el fotógrafo Edward Weston y militó un tiempo en el PCM, como pareja de Julio Antonio Mella, uno de los fundadores del PC de Cuba y vicepresidente de la Liga Antiimperialista de las Américas. Fue asesinado por agentes del dictador Machado, pero el gobierno culpó a Tina Modotti por ello.

Esta situación, sumada a la creciente persecución que estaban sufriendo los comunistas mexicanos la llevó a abandonar el país en 1930, en el mismo barco donde viajaba Vidali. Terminó en Moscú y de allí fue enviada, como representante del Socorro Rojo, a trabajar en los frentes españoles junto a su nueva pareja, Carlos-Vidali. Bajo el nombre de “María” ingresó al batallón femenino del Quinto Regimiento, fue corresponsal en el diario republicano *Ayuda* y trabajó como enfermera con la Cruz Roja. Debido a su conocimiento de idiomas, ayudó a las Brigadas Internacionales como secretaria en la base de Albacete.²²²

²²⁰ Vid. Vittorio Vidali. *Comandante Carlos*. México, Ed. Cultura Popular, 1986. 135 p.

²²¹ El Socorro Rojo Internacional fue creado en 1922 por la Comintern para dar asistencia y apoyo a los luchadores (y sus familias) de los movimientos de liberación en aproximadamente 19 países a través de los llamados “comités de solidaridad”. Vidali, *op.cit.*, p.55.

²²² *Íbid.* p.87. Vid. Elena Poniatowska. *Tinísima*. México, Era, 1992. 663 p; Vittorio Vidali. *Comandante Carlos*. México, Ed. Cultura Popular, 1986. 135 p.

Siqueiros, como ya mencioné, ingresó al PCM a partir de su trabajo como muralista y junto con otros miembros del *Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores* fundó *El Machete*. Al estallar la guerra civil se encontraba en Nueva York, formando parte del *Experimental Workshop, a Laboratory of Modern Techniques in Art*, junto con Antonio Pujol, Luis Arenal, Roberto Guardia Berdecio, José L. Gutiérrez, Jesús Bracho, Jackson y Sandford Pollock. Al estallar la guerra en España, Rafael Alberti y su esposa María Teresa de León lo convencieron de trasladar con Pujol su taller a Madrid para apoyar a los republicanos. Sin embargo, una vez allí, el jefe del Departamento de Bellas Artes de la República (José Renau) le hizo ver que el asediado gobierno no podía sostener su proyecto, por lo que Siqueiros decidió ayudar de otra manera, con las armas, y se enlistó en el cuartel del Quinto Regimiento.

Otro comunista destacado en la guerra civil, pero que tampoco formó parte de las Brigadas Internacionales, fue Juan de la Cabada Vera. Ingresó al PCM en 1928, escribió cuentos para *El Machete* y fue presidente de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). En 1937, después de participar en el *Congreso Internacional de Escritores en Contra del Fascismo para la Defensa de la Cultura* se enlistó en el ejército regular republicano, en Extremadura. Asimismo, Gastón Lafarga, quien era miembro del Comité Central del Partido y trabajaba en la revista *Frente a Frente* de la LEAR, fue enviado como corresponsal de *El Machete*, pero sin tomar parte en la contienda.

También es necesario mencionar que en agosto de 1937, a causa del Congreso Antifascista que los poetas Rafael Alberti y Pablo Neruda organizaron, llegó a Valencia un gran número de artistas, compositores y escritores mexicanos. Entre ellos Silvestre Revueltas, José Mancisidor, José Chávez Morado, Carlos Pellicer, María Luisa Vera, Fernando Gamboa, Elena Garro y Octavio Paz. Con el encargo de componer un himno a los combatientes mexicanos que peleaban en España, Silvestre Revueltas se adentró al frente de Pozo Blanco, en Córdoba, donde se encontraban Siqueiros y Juan B. Gómez. Lo acompañaron Elena Garro y Octavio Paz.²²³

²²³ Benita Galeana. *Benita*. México, Lince, 1990. pp.58-78.

Este último, movido por el ardor revolucionario, intentó enlistarse en las Brigadas Internacionales, pero a diferencia de Siqueiros, fue desaconsejado y regresó a Madrid, para escribir una serie de poemas sobre el conflicto. “Yo estuve en el frente del sur, visité el sur...” comentó Paz en una entrevista:

Había un guerrillero mexicano por allí, de nombre Juan B. Gómez; también andaba por allá Siqueiros. Quise estar en las Brigadas Internacionales, como comisario político, pero me disuadieron. Alberti fue uno de ellos. Me dijeron que era un error, que me iban a matar, que para qué, que no tenía preparación política ni militar. Ahora me doy cuenta de que, de haber sido comisario político, me habrían fusilado quizá los mismos republicanos. Me rechazaron y me dijeron que debía ir a México para hacer labor de propaganda, lo cual fue una bendición.²²⁴

c) Los polizones del Magallanes y los jóvenes del Mar Cantábrico

Si genera dificultades contabilizar a los mexicanos que lucharon en la Guerra Civil Española y todavía más a quienes lo hicieron dentro de las Brigadas Internacionales, conocer sus vínculos con el PCM es una tarea aún más accidentada. Como ya he mencionado, a pesar de la estrecha relación que existió entre Moscú y Albacete, siempre se buscó atenuarla para evitar propaganda o acciones contra esta participación que tenía en su contra no sólo el ser extranjera sino, además, comunista.

Dice Castells: “teóricamente las BI no estaban formadas por comunistas, socialistas, republicanos, anarquistas o liberales, sino por antifascistas”.²²⁵ Pues de hecho, en el carnet de los voluntarios, había un espacio para el registro del partido político al que se pertenecía, pero en él sólo se escribía: “antifascista”. Así lo muestra la fotografía del carnet de Néstor Sánchez y el de Juan Miguel de Mora. También la reproducción de Luigi Longo, quien fue comisario político de las Brigadas

²²⁴“La guerra civil desde América: Un testimonio de Octavio Paz” por Héctor Tajonar para el periódico *ABC*, de España. En <http://www.casamerica.es/casa-de-america-virtual/literatura/articulos-y-noticias/la-guerra-civil-desde-america-un-testimonio-de-octavio-paz>.

²²⁵ Castells, op.cit., p.93.

Internacionales, además de uno de los creadores y dirigentes del Partido Comunista Italiano.²²⁶

¿Cómo saber entonces la filiación política de los interbrigadistas? Baumann, para perfilar mejor a los voluntarios mexicanos de quienes da cuenta, hace uso de referencias y descripciones encontradas en memorias, periódicos o revistas. Con ellas no localiza más que una decena de comunistas (incluyendo a trotskistas) repartidos entre brigadas y ejército republicano.²²⁷ No existe otro estudio de esa magnitud al respecto, por lo que para contraponer más información, me remití a la voz de aquellos que habían sido las cabecillas del comunismo en México.

Miguel Ángel Velasco, miembro del buró político del C.C. del PCM, escribió: "(...) decenas de militantes destacados del Partido Comunista de México fueron a España para combatir contra el fascismo, en los más diversos frentes, inclusive en las filas de las fuerzas armadas republicanas".²²⁸ Pero para sustentar esta afirmación no utiliza nombres ni números,²²⁹ y sólo recuerda vagamente a un grupo de jóvenes comunistas quienes murieron camino a España. Valentín Campa también los recuerda en sus memorias, pero con las lagunas que inevitablemente producen los años de distancia, pues menciona que eran tres cuando en realidad fueron cinco. No obstante, en el número 432 de *El Machete* y en la tesis doctoral de José Antonio Matesanz²³⁰ se hacen recuentos muy precisos de esta historia, que comienza el día 17 de febrero de 1937 cuando zarpó del Puerto de Veracruz el buque llamado *Mar Cantábrico*.

Con rumbo a Santander iban 170 tripulantes junto con varios pasajeros de distintas nacionalidades: 13 españoles, 5 italianos, 3 estadounidenses y 5 mexicanos. Según Matesanz, los estadounidenses eran Louis Bayer, Joseph y Jean Cessich. Tres obreros que venían escoltando un cargamento de mil chamarras, con un igual número

²²⁶ Longo, op.cit., p.65.

²²⁷ En la lista que realizó Baumann aparecen los siguientes nombres como combatientes comunistas: Sansón Flores, Alejandro Franco, José Carlos Gallo Pérez, Enrique Lumen, José Mancisidor, David Serrano Andonegui y Juan Bautista Gómez Ortíz, Roberto Mercado Tinoco (excadete, estuvo en la 25 compañía), entre otros. Sin embargo, no he podido encontrar algún indicio que me permita perfilar a estos hombres más detalladamente.

²²⁸ Miguel Ángel Velasco. *El partido comunista durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*. p.37. Borrador para una publicación del Fondo de Cultura Económica. CEMOS. Fondo PCM/ Oficina. Sin clasificar.

²²⁹ Ojeda Revah, op.cit., p.195.

²³⁰ Matesanz, op.cit., pp.159-176.

de pantalones caqui y botas de cuero, que varias organizaciones proletarias de Estados Unidos habían fabricado para los voluntarios internacionales.²³¹ Aunque ni Campa ni Velasco lo recuerdan, Matesanz indica que los estadounidenses recibieron el apoyo del partido comunista al llegar a la capital, llegando incluso a hospedarse en su local mientras se preparaban a partir.

Los mexicanos, cuatro hombres y una mujer, no pasaban los 23 años. Se llamaban José Carlos Gallo, Ricardo Solórzano, Manuel Zavala Ceballos, Alejandro Franco y Socorro Barberán. Todos ellos fueron trasladados a Veracruz gracias a las gestiones de Campa y se instalaron a bordo del buque que llevaba no sólo pasajeros, sino también ocho aviones, materiales de guerra adquiridos por el embajador Gordon Ordaz en Nueva York, ropa, zapatos, medicinas y víveres para el Ejército Republicano.

La salida de la embarcación fue demasiado publicitada, lo cual ponía en riesgo el éxito de la misión, que consistía en llevar el auxilio no sólo atravesando el bloqueo establecido por el *Comité de No Intervención* sino sorteando, también, las fuerzas nacionales. Para ello, la tripulación tenía previsto un plan: al acercarse a la Península, hacerse pasar por el barco británico *Adda of Newcastle*, que estaba en el mar por esos rumbos, en esas fechas. Así lo hicieron. Pintaron de nuevo el barco, izaron la bandera británica, en el casco escribieron un nombre falso y cambiaron el rumbo, para que pareciera que venían de Inglaterra.

Sin embargo, la armada enemiga se encontraba sobre aviso y no lograron engañarlos. El capitán del *Canarias*, uno de los barcos franquistas, cotejó la silueta del supuesto *Adda* con la información precisa del barco buscado, reconociéndolo, incluso a pesar del nuevo puente y toldillo que le habían construido. Dispararon diez tiros precisos. Uno de los tripulantes salió a cubierta, ondeando la bandera falsa y hablando en inglés, pero no fue suficiente. Ante la desesperación, dos hombres se lanzaron al agua, un italiano que murió ahogado y Juan Boo, quien cuenta parte del relato. En la confusión, uno de los marineros intentó prender fuego al barco para que los nacionales no capturaran el material de guerra, pero los otros tripulantes apagaron el incendio. Ante su intento fallido, el marinero quemó sus documentos y se suicidó.

²³¹ *Ibíd.* p.162.

Los otros pasajeros fueron esposados y trasladados a los calabozos del *Canarias*. Posteriormente fueron condenados a muerte. De los cinco mexicanos, sólo Socorro Barberán pudo sobrevivir para narrar los eventos. Por ser mujer y gracias a las gestiones del cónsul mexicano, fue llevada hasta Portugal, desde donde regresó a México. A los hombres se les transportó hasta la población española del Ferrol donde, cuenta Campa: “Fueron exhibidos en una jaula sobre un camión con un letrero que decía: Estos son los comunistas mexicanos invasores. Después de pasearlos alrededor del pueblo y sufrir varias vejaciones, fueron fusilados.”²³²

Al dar cuenta de los eventos Valentín Campa también confundió el nombre del barco, diciendo que los muchachos salieron a bordo del *Magallanes*, en vez del *Mar Cantábrico*. Sin embargo, esta equivocación no es fortuita pues el primer buque que zarpó del puerto veracruzano para apoyar al gobierno del Frente Popular fue el de la Compañía Transatlántica Española. El *Magallanes* se adentró en altamar la tarde del 23 de agosto de 1936, cargado de armas y cartuchos. El embajador de España en México, Félix Gordon Ordaz, logró, con el apoyo del gobierno mexicano, transformar el barco de pasajeros en buque de transporte. Además,

Frente al apremio de sus ‘camaradas proletarios’, el sindicato de estibadores de Veracruz accedió a acelerar el proceso de carga del flete sin cobrar un solo centavo por llevar hasta las bodegas del buque 20.000 fusiles [Remington] y 20.000.000 cartuchos. Asimismo, votó por unanimidad la donación de un día de su salario para la compra de más alimentos para ser enviados a España.²³³

Este mismo sindicato logró enviar, como polizones, a tres comunistas mexicanos: Alejandro Moet Cano, Héctor Bernal y Vicente Suárez Alonso, administrador regional de *El Machete*; así como a dos estudiantes salvadoreños (Julio Hernández y Antonio Asfura). Para guardar sigilo, el periódico oficial del PCM no declaró nada al respecto, pero su corresponsal, Pablo de la Torriente Brau, lo comentó posteriormente: “-Ya el compañero Hernán Laborde nos había dicho que era probable que te encontraríamos por aquí -me dijeron (...) -Nos ayudaron los estibadores de

²³² Campa, op.cit., p.128.

²³³ Revah, op.cit., p.149.

Veracruz, a entrar en el barco. Allá nos metimos con ellos y nos quedamos encerrados en un camarote. (...).²³⁴

El *Magallanes* llegó a Barcelona a pesar de haber sufrido bombardeos enemigos. Sus armas se distribuyeron inmediatamente a los milicianos e interbrigadistas que combatieron en la primera defensa de Madrid. El destino de sus polizones fue variado, unos se regresaron a México,

Otros, con el permiso de ello, se han quedado en Barcelona para formar parte del Comité Iberoamericano de propaganda a favor del Frente Popular Español, y para integrarse en la centuria 'Julio Antonio Mella-Carlos Prestes', que ya se organiza para llevar al frente de Aragón a los milicianos hispanoamericanos.

Vicente Suárez Alonso, el administrador regional de 'El Machete', también se queda por aquí. Prefiere, por ahora, distribuir balas a los fascistas que distribuir periódicos. Y como que es asturiano, allá se irá a Asturias a contar, como mexicano que también es, que las armas que envió el pueblo mexicano, los obreros de México, llegaron a tiempo para entrar en fuego, frente al Alcázar de Toledo.²³⁵

d) *Comunistas y cadetes*

También en sus memorias, Valentín Campa comentó que en 1937 el PCM realizó campañas de reclutamiento en el Colegio Militar: "Entonces nosotros reclutábamos a mexicanos entrenados, de preferencia militares, para ir a luchar contra el fascismo en España", dice, "Fueron muchos los que se integraron con gran valor y abnegación a esa lucha denodada. Entre éstos salieron varios alumnos del Colegio Militar y algunos aviadores".²³⁶ De acuerdo con Campa, su compañera Consuelo Uranga fue quien realizó el reclutamiento, obteniendo una gran respuesta por parte de jóvenes pertenecientes al Colegio Militar. Pero una vez que el director del colegio y otros funcionarios detectaron su trabajo, realizaron una campaña de difamación contra ella en los periódicos. Sin embargo Mario Ojeda Revah rechaza esta afirmación pues asegura que él revisó toda la prensa del momento y no encontró las noticias negativas de las que habla el dirigente comunista.²³⁷

²³⁴Pablo de la Torriente Brau. *En España, peleando con los milicianos*. México, Grijalbo, 1972. pp.121-127.

²³⁵Campa, op.cit. p.26.

²³⁶Ibíd. p.12.

²³⁷Revah, op.cit., pp.199-200.

Por ello busqué en las memorias de Roberto Vega González, uno de los cadetes que fueron a pelear en España, algún indicio que permitiera aclarar en mayor medida el papel que jugó el PCM en su reclutamiento. Allí narra que, en un inicio, la decisión de tomar parte en la guerra civil fue consecuencia de una plática que los cadetes sostuvieron entre ellos el 22 de julio de 1937; sin ninguna influencia externa. Una vez tomada la decisión de partir “consiguieron los informes que consideraron suficientes”.²³⁸ Más adelante expresa que para el 26 de julio, “día en que la ceremonia del reparto de espadines a los cadetes de nuevo ingreso daba oportunidad para estar en contacto con el exterior” se reunieron nuevamente con sus misteriosos informantes y salieron a retratarse para gestionar sus pasaportes.

Así, se creó un grupo de nueve cadetes: Leonardo Vargas Henríquez, Héctor Proal Núñez, Francisco Guevara Alemán, Julio Alberto Vidales Macías, Roberto Mercado Tinoco, Rogelio de la Mata Guinard, José Conti Varcé, Humberto Villela Vélez y Roberto Vega González. A quienes este “grupo de simpatizantes de la República Española”²³⁹ les dieron pasaportes, pasajes -de tren para ir de la capital al puerto de Veracruz y de barco, para ir de México a España- y dinero para los gastos de su viaje.

Los muchachos decidieron no volver al Colegio Militar hasta la fecha de su salida, para no cometer alguna indiscreción; no obstante, Rogelio De la Mata fue al Colegio y cometió el error de anunciar la partida de los nueve. Por lo que el lunes, a la estación de trenes de Buenavista no sólo llegaron los prospectos de interbrigadistas, sino varios instructores militares y la mamá de Rogelio de De la Mata, quienes persiguieron a los nueve muchachitos que se desperdigaron y perdieron entre la multitud.

Uno por uno fueron cazados, pero hubo cuatro que, al estar vestidos de civiles, lograron escapar a Veracruz. Pero ellos, aunque habían eludido las primeras complicaciones, se vieron descubiertos cuando el capitán del barco donde abordaron, avisado por un telegrama, mandó a todos los pasajeros a presentarse en la cubierta. Si bien tenía dudas acerca de cómo reconocer a ciertos cadetes disfrazados, no tuvo

²³⁸ Roberto Vega González, *op.cit.*, p.15.

²³⁹ *Ibíd.* p.16.

duda cuando, a la hora de formarse, se encontró con cuatro jóvenes perfectamente cuadrados.

Causaron gran revuelo en la prensa nacional,²⁴⁰ pues ninguno tenía más de 16 o 17 años. Por eso, una vez reunidos los nueve aventureros, fueron sometidos a interrogatorios para conocer quien había sido el artífice de la expedición. Los muchachos callaron, sólo Vega Gonzáles cometió un error al comentar que entre sus acompañantes iba el capitán Balderas. A causa de su participación en los sucesos, Balderas fue llevado a la prisión militar de Santiago Tlatelolco. Los cadetes, por su parte, fueron expulsados del Colegio de una manera profundamente deshonrosa de acuerdo con las formalidades militares:

Por haberse fugado “serían expulsados con cajas destempladas”, esto es, con la piel de los tambores aflojados y las trompetas desafinadas para producir un ruido bastante sombrío. Todo eso un día de visita, porque era el jueves el día fijado por el reglamento del Colegio (...) para que los familiares, las novias y amigos convivieran unas horas con los cadetes. (...) Ese día, en que todos los cadetes se vestían de gala para hacer los honores a la bandera mexicana; ese día, en que los movimientos salen más perfectos porque está presente el padre, la madre o la novia de alguno y éste aprovecha todo lo que puede dar de sí, para quedar mejor ante sus seres queridos; ese día precisamente fue el elegido para expulsar a los nueve...²⁴¹

Cuenta Vega González que el director se apiadó de ellos y adelantó la ceremonia. Fue lo único que consiguieron. Después de salir, cada uno se dirigió a su casa pero fueron muy mal recibidos. En consecuencia, todos se volvieron a juntar y, ante el acoso de la prensa, se escondieron en una pensión hasta que “Un día se encontraron con una de las personas a las que ellos habían acudido en un principio”.²⁴² No era la compañera de Campa porque Vega lo describe como un hombre “muy apenado por lo sucedido”.

El sujeto misterioso volvió a animarlos y les dio nuevamente lo necesario para partir, pero esta vez saldrían discretamente en pequeños grupos, con el fin de evitar ser descubiertos. Los primeros fueron Vega González -quien, desconocido por su padre, un militar de carrera, no tenía más razones para permanecer en México-, Roberto Mercado Tinoco y José Conti Varcé. Hasta aquí, no existe ningún dato que permita afirmar o negar un reclutamiento comunista. Pero más adelante, Vega relata

²⁴⁰ *Ibíd.* p.21.

²⁴¹ *Ibíd.* pp.27-28.

²⁴² *Ibíd.* p.36.

que “Su amigo los invitó para concurrir a un mitin que se celebraba en el Teatro Hidalgo”,²⁴³ el cual sirvió como foro cultural-político para el PCM durante el cardenismo. En el mitin habló Marcelino Domingo²⁴⁴ pues había venido en busca de apoyo para la República, y los cadetes fueron llevados al frente para ser homenajeados. Unos días después, a diferentes tiempos, salieron con destino a Nueva York; para de allí dar un largo rodeo que incluyó Inglaterra y luego Francia, país desde el cual cruzaron la frontera.

El libro fue escrito en 1941 y guarda muchos silencios acerca del reclutamiento, debido a que era una historia aún muy fresca; además, ante su experiencia con el capitán Balderas, Vega ya no quería comprometer a nadie. No obstante, deja algunos indicios que permiten apoyar la idea de Campa acerca de un papel activo por parte del PCM en el reclutamiento de los cadetes. Más allá de la vinculación que sus mediadores tenían con el Teatro Hidalgo, Vega González deja caer un dato muy relevante en su relato: la última locación a donde fueron conducidos los cadetes, la noche previa a su partida, fue el local del Sindicato de los Ferrocarriles Nacionales de México, ubicado en Avenida Hidalgo número 59.²⁴⁵ El cual, bajo la dirección de Valentín Campa, estaba profundamente vinculado con el PCM.

Revisé los ejemplares de *El Machete* alrededor de las fechas de su viaje pero no encontré ningún comentario al respecto y esto podría ser otro argumento que refutara la versión de Campa. Pero me parece que el silencio tan contundente acerca de la partida de los cadetes no es una prueba suficiente para negar su participación pues, ante el primer fracaso de la fuga, si el PCM tuvo algo que ver en el asunto, debió mantener un gran sigilo para no arruinar este segundo intento.

Para cerrar este capítulo es necesario decir que, aunque comunistas como Siqueiros o Cabada estuvieron dentro de las filas del ejército regular; hubo varios militantes del partido dentro de las Brigadas Internacionales. Tal es el caso de Antonio

²⁴³ *Ibíd.* p.37.

²⁴⁴ Domingo, durante el gobierno del Frente Popular, fue Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

²⁴⁵ *Ibíd.* p.39.

Pujol y Andrés García Salgado. Pero los dos viajaron sin el apoyo del PCM. Pujol²⁴⁶ partió de Nueva York en 1937, junto con Siqueiros, y al llegar a España se alistó en el batallón Lincoln de la XV Brigada. Combatió como tanquista y regresó a México en 1938, con grandes honores, cuando las brigadas fueron desintegradas. Cuando el ex general del Ejército Rojo, León Trotsky, llegó a México Siqueiros organizó un atentado (fallido) contra su persona, en la que participó Pujol e incluso Néstor Sánchez Hernández.

Andrés García Salgado llegó a ser comisario político en Albacete. Antes de partir a España peleó en la Legión Latinoamericana con Augusto Sandino, el libertador nicaragüense y fue parte, desde 1935, del comité directivo del Frente Popular Antimperialista. A su regreso participó en el Congreso Extraordinario que organizó el PCM en 1940 y organizó la comisión depuradora que expulsó a Valentín Campa y Hernán Laborde de la dirección. En junio de 1940, con Dioniso Encinas, Carlos Sánchez Cárdenas y Rafael Carrillo, integró el Comité Ejecutivo del PCM.²⁴⁷

²⁴⁶También perteneció, como Cabada y Siqueiros, a la LEAR. Y a su regreso, formó parte del Taller de Gráfica Popular.

²⁴⁷ Martínez Verdugo, *op.cit.*, p.188.

CAPÍTULO 4

La encrucijada revolucionaria

a) Revolución en marcha

Moscú, 1935. Los delegados del PCM al VII Congreso de la Internacional Comunista se prepararon para presentar una postura concreta frente a las intervenciones de Wan Min y Dimitrov. “No fue fácil convencernos, tuvimos que tener reuniones previas muy intensas, muy exhaustivas con los dirigentes del Buró del Caribe (...)” recuerda Revueltas.²⁴⁸ Finalmente, el 10 de agosto, Laborde leyó el informe. En su carácter de Secretario General del PCM asumió las críticas realizadas por los directivos del Comintern, y se sumó a la apreciación que tenían de la revolución proletaria como un proceso integrado por etapas progresivas.

En su intervención, Laborde enfatizó que el PCM tenía claro el fin de su lucha (una sociedad sin clases) pero no la forma de llegar a él.²⁴⁹ Ahora bien, en el Congreso se había exhortado a constituir frentes populares. Es decir, a seguir una política de alianzas con la burguesía nacional; tanto para frenar el avance de los partidos fascistas como para impedir el control que ejercían ciertas potencias sobre aquellas con una economía menos desarrollada. Por consiguiente, Laborde expresó al auditorio que tal vez éste era el método que al PCM le había hecho falta.

Al finalizar el Congreso, los delegados mexicanos estaban dispuestos a probar su eficacia y partieron resueltos a proponer a su comité nacional que siguiera la nueva línea marcada por el Comintern. Llegaron a finales de agosto. No habían siquiera desempacado sus maletas pero ya, el 1 de septiembre, se había designado al comité encargado de organizar un Frente Popular Antiimperialista.²⁵⁰ Sin embargo,

²⁴⁸ Así como con León Blum y Maurice Thoréz. Vid. “Entrevista a José Revueltas” en Arturo Anguiano Orozco y Rogelio Vizcaíno A. *Cárdenas y la izquierda mexicana: ensayo, testimonios, documentos*. México, J. Pablos, 1975. p.197.

²⁴⁹ Hernán Laborde. “Hacia el Frente Popular Antimperialista [sic] en México”. p.14. AMV.

²⁵⁰ La sesión de septiembre tuvo lugar en el local del Sindicato Mexicano de Electricistas. El comité estaba integrado por Eugenio Méndez, Enrique Gonzáles Aparicio, Valentín Campa, Francisco Breña Alvérez, Silvestre García, Adalberto Cortés, Andrés García Salgado (quien todavía no partía rumbo a

fue hasta noviembre cuando se dio a conocer oficialmente lo ocurrido en Moscú, a través de una carta que dirigieron al C.C. del PCM informando acerca de las resoluciones del Congreso. La respuesta que los enviados mexicanos dieron al Comintern en la URSS se sometió a discusión interna, EN México, y fue aceptada para adoptar otros procedimientos de acción, pues éstos no habían sido renovados desde el pleno de 1929.²⁵¹

No sólo la práctica política se transformó: adoptar el concepto de una revolución permanente e inclusiva implicó una mudanza en su discurso, en las premisas mismas en que éste se fundaba. Y por ende, la concepción que tenían de la historia nacional fue resignificada radicalmente. Esta cuestión la planteó Laborde, con gran agudeza, en Moscú:

Queda todavía una cuestión que exige un cambio completo en la posición del Partido (...)
me refiero a nuestra posición ante las tradiciones patrióticas y ante la revolución de 1910 -posición sectaria que ha consistido en ignorarlas o menospreciarlas y que nos ha impedido aprovechar los sentimientos patrióticos del pueblo, las tradiciones revolucionarias de la guerra de Independencia como primer movimiento emancipador de la nacionalidad mexicana; de la reforma como etapa importante de la lucha contra la reacción latifundista clerical, y de la revolución de 1910 con sus aspectos antiimperialistas y antif feudales (...).²⁵²

En consecuencia, ya en México, el tema central de la carta que los delegados redactaron al comité del partido fue la revolución acaudilla por Francisco I. Madero en 1910. La cual, sostuvieron, había sido interrumpida. Si bien el movimiento armado había perseguido fines esencialmente políticos, como las libertades democráticas, y sus reivindicaciones se plantearon siempre dentro de un proyecto de estado

Albacete) y Aurora Méndez. Una vez constituido el frente, sus miembros se encontraron con un grave problema internacional: la invasión a Abisinia por parte de tropas italianas. Ante esta situación, el 4 de octubre decidieron participar en una manifestación frente a la embajada de Italia, la cual terminó siendo apedreada. Ese mismo día varios sindicatos (entre ellos, el SME) declararon un paro de labores, de dos horas, en solidaridad con el pueblo etíope. Asimismo el día 6 se reunieron grandes grupos frente al Hemiciclo a Juárez, donde prendieron fuego a una bandera nazi y por lo cual, varios comunistas fueron detenidos. Vid. Marcela Neymet. *Cronología y Bibliografía Documental del Partido Comunista Mexicano. Primera Parte (1919-1940)*; Arnoldo Martínez Verdugo. *Cronología del Partido Comunista Mexicano. 1919-1940*. AMV.

²⁵¹Pero si bien el partido hizo suya, a partir de ese momento, la táctica del frente popular, Revueltas recuerda que muchos de sus militantes no tenían tanta confianza en el éxito arrollador que se aseguraba vendría con tal unión. Vid. "Entrevista a José...", *op.cit.*, pp.195-199.

²⁵²Laborde, "Hacia el Frente Popular...", *op.cit.*, p.13.

capitalista, era necesario llevar el proceso más allá. Rescatar y llevar a su realización las demandas antiimperialistas o agrarias,²⁵³ junto con todas aquellas que buscaran el libre desarrollo económico y político del país; pues ese progreso facilitaría el camino a la revolución proletaria mundial.

“Después de 25 años de iniciada la revolución democrático-burguesa de 1910, México sigue siendo un país agrario, atrasado, dependiente del imperialismo (...)”, se afirmaba en el texto.²⁵⁴ Aún se encontraban bajo un régimen semicolonial, dentro del cual las riquezas naturales del territorio eran continuamente saqueadas por potencias extranjeras, ocasionando la pauperización del proletariado mexicano e incluso de la pequeña burguesía. Debido a que los principales líderes del proceso revolucionario debieron ceder ante presiones, principalmente económicas, de los individuos o países afectados por todos los cambios que se estaban llevando a cabo.

En el documento ratificaron nuevamente la política adoptada durante la contienda electoral con Cárdenas y su conflicto con Calles, argumentando que se había cometido un error al considerar, en todos los sentidos, a la clase burguesa como homogénea; lo cual los llevó a creer que Cárdenas seguiría la misma política de Calles si alcanzaba el poder. Es decir, que se desentendería de cualquier gran transformación social o económica, pero encubriendo su postura tras un discurso fogosamente revolucionario.

Después de escuchar las intervenciones de Dimitrov y Wan Min, los delegados comenzaron a mirar al partido oficial desde otra perspectiva. Primero, porque el P.N.R., a pesar de ser básicamente una agrupación de la pequeña burguesía, tenía el apoyo de varios grupos obreros y campesinos. En segundo lugar, porque al alcanzar la

²⁵³En la carta se estableció que “el problema central de la revolución [mexicana] es el problema agrario, que subsiste una extraordinaria concentración de la propiedad territorial y que las dos terceras partes de la población del campo continúan sin tierra”. *Vid. Carta que la delegación del Partido Comunista de México ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, dirigió al Comité Central del Partido a Raíz del Congreso.* p. 2. CEMOS. Fondo PCM. 1935. Caja 7. F. 8.

²⁵⁴Bajo la siguiente serie de argumentos: “Por otra parte, grandes terratenientes tienen en su poder 2.000 predios mayores de 10,000 hectáreas cada uno, con una extensión total de 70.000.000 de hectáreas de tierra, en tanto que la reforma agraria sólo ha dado a 900.000 campesinos alrededor de 3.000.000 de hectáreas de tierra de cultivo y 8.000.000 de tierras incultivables, y más de 2.500.000 trabajadores del campo continúan sin tierra. Con más de tres millones de capital extranjero invertidos en diversos sectores de la economía nacional y con la mayor parte de sus tierras concentradas en muy pocas personas e incluso compañías o hacendados extranjeros”. *Ibid.* p.4.

presidencia Cárdenas comenzó a llevar adelante muchas de las reformas por las que se luchó en 1910. Su “Plan Sexenal” de gobierno respondía al ideario de un estado burgués e incluso se había perfilado bajo la dirección de Calles.²⁵⁵

Pero una vez llevado a la práctica, había generado el disgusto del Jefe Máximo porque tenía un matiz socialista, antiimperialista, agrarista y basado en una política de masas. Por ello, el PCM concluyó que era preferible apoyar el proyecto de nación de Cárdenas para evitar el que vendría de alguno de sus opositores, quienes seguramente seguirían la línea de Calles. Y es que los comunistas no olvidaban que fue bajo su régimen cuando fueron declarados ilegales, perseguidos e incluso asesinados.

En realidad el cambio de actitud hacia el gobierno cardenista había comenzado a perfilarse ligeramente desde junio, cuando el PCM favoreció la creación del Comité Nacional de Defensa Proletaria.²⁵⁶ Incluso mientras se desarrollaba el VII Congreso la dirección del partido declaró que estaba “dispuesta a apoyar las medidas de Cárdenas contra el imperialismo, contra la reacción”.²⁵⁷ Pero toda colaboración anterior a septiembre del 35 se realizó de acuerdo con la consigna de junio, es decir “Ni con Calles ni con Cárdenas”, tan sólo con las masas cardenistas. En la carta se concluyó que esto también fue un error, pues habían desperdiciado la oportunidad de crear un Frente Popular para que colaborara directamente con el gobierno, e incluso lo dirigiera hacia una revolución socioeconómica más radical.

Por ello, ante el peligro de un golpe de estado contra Cárdenas y su “Plan Sexenal”, la nueva táctica del PCM consistiría, entonces, en buscar la “unidad de acción” con todos los sectores de la sociedad: obreros, campesinos, jóvenes, mujeres, indígenas, militares, el P.N.R. y los diputados cardenistas del “ala izquierda”.²⁵⁸ El dirigente sindical Vicente Lombardo Toledano, quien los acompañó al Congreso como invitado independiente, también comenzó a verse como un posible aliado; e incluso se

²⁵⁵ *Ibíd.* p.7.

²⁵⁶“El frente único fue posible porque nuestro Partido había preparado el terreno luchando tenazmente, aunque con deficiencias, por la unidad de acción, desde el llamamiento de la Internacional Comunista en Marzo de 1933.” *Ibíd.* p.4.

²⁵⁷ *Ibíd.* p.9.

²⁵⁸Como Manlio Fabio Altamirano. Vid. Campa. *op.cit.*, p.95. Altamirano, a pesar de pertenecer al gabinete del Jefe Máximo, había apoyado el reparto de tierras en Veracruz y mantenía una actitud favorable hacia el PCM.

pensó que la CGT o la misma CROM deberían formar parte del proyecto y apoyar la revolución cardenista que, en 1935, apenas comenzaba.²⁵⁹

b) Combates de la revolución comunista: La Batalla del Zócalo

El viraje profundo que en 1935 tuvo la política del partido, cuando se subordinó el objetivo estratégico²⁶⁰ a las tácticas concretas de lucha contra el fascismo e imperialismo, se dio mientras incrementaba la militancia de organizaciones como *Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM)*.²⁶¹ La ARM era un grupo paramilitar de carácter filofascista, anticardenista, anticomunista y antisemita creado en 1934 por el general brigadier Nicolás Rodríguez Carrasco, quien había sido parte de la guardia de élite de Francisco Villa, de “Los Dorados”.²⁶²

Por esta razón y buscando un claro paralelismo con los “camisas negras” de Mussolini (creadas en 1919), las “camisas pardas” de Hitler (1920) y las “camisas azules” del falangista español Francisco Primo de Rivera (1933), los hombres de la ARM se hacían llamar los “camisas doradas”. De acuerdo con *El Machete*, el 12 de julio de 1934 realizaron su primer acto público, en el cual se reunieron en la Alameda

²⁵⁹El programa del Frente debía centrarse, entre otras cosas, en lograr la “Expulsión de los callistas del Gobierno, del Ejército y del P.N.R”, ampliar la reforma agraria, confiscar las tierras de hacendados callistas y reaccionarios, aumentar impuestos a compañías extranjeras, conseguir tanto el cumplimiento como el aumento del salario mínimo, reformar la Ley de Trabajo, eliminar las restricciones al derecho de huelga, ampliar las libertades democráticas (por ejemplo, el voto femenino), disolver a “los dorados” y guardias blancas, obtener la igualdad efectiva de los derechos indígenas (uno de ellos, la enseñanza en su propia lengua), la democratización del ejército y ampliación de derechos para los rangos inferiores, rebaja de precios en artículos de primera necesidad (también luz, energía eléctrica y teléfonos), “Armamento general de los campesinos y creación del Ejército campesino de reserva contra la reacción y para la defensa del país”; luchar contra el fascismo y el imperialismo en cooperación con otros países de América Latina. Y también presionar sutilmente para la reanudación de relaciones diplomáticas de México con la U.R.S.S. *Carta de la Delegación... op.cit.*, p.13.

²⁶⁰La toma del estado democrático para instaurar la dictadura del proletariado y así crear las condiciones necesarias para dar lugar a una sociedad sin clases.

²⁶¹Así como la resistencia de los grupos callistas propició la unificación del movimiento obrero en torno a Cárdenas, también hubo otros sectores (como el empresarial) que se asociaron para combatir las intervenciones desfavorables del gobierno hacia ellos. Benítez, *op.cit.*, p.49.

²⁶²A la guardia de Villa se le llamaba “los dorados” por el resplandor que emitían los rayos del sol en los adornos metálicos de sus uniformes. Tal vez el mejor estudio que se ha realizado, hasta la fecha, acerca de la organización de Carrasco es el de Alicia G. Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares: los dorados y el antisemitismo en México, 1934-1940*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000. 566 p.

Central capitalina, pasaron revista, repartieron su programa y corearon su lema: “México para los mexicanos”.

Estaban en contra del comunismo, por considerarlo un sistema exótico, ajeno a las tradiciones nacionales,²⁶³ y sus enfrentamientos con los miembros del partido comenzaron cuando agredieron a varios hombres que salían de una reunión de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). Poco tiempo después, atacaron un mitin del *Comité Contra el Fascismo y la Guerra Imperialista* que se estaba efectuando en Santo Domingo, en el cual uno de los oradores era Siqueiros.

Asimismo cuando el recién legalizado PCM se hallaba a punto de inaugurar su nuevo local, los “camisas doradas” asaltaron e incendiaron el espacio. Durante todo el año de 1935 se encontraron al margen de cada movimiento de huelga, mitin o manifestación proletaria en la que intervinieran comunistas, lo cual provocaba continuos enfrentamientos.²⁶⁴ Las manifestaciones de violencia entre ambas partes se fueron escalando hasta que, el 20 de noviembre de 1935, llegaron a su máxima expresión.

Era el 25 aniversario de la Revolución Mexicana. Y tanto comunistas como dorados querían realizar actos conmemorativos en la plancha de asfalto del Zócalo. Cárdenas cometió un grave error, pues permitió que ambas organizaciones antagónicas hicieran uso del lugar, sólo que a horas distintas. Como el grupo de Rodríguez había anunciado un gran desfile de caballería, a semejanza de las marchas italianas, el PCM invitó al Comité Nacional de Defensa Proletaria “para rechazar, inclusive por la violencia, el desfile anunciado por aquéllos”.²⁶⁵ El Comité (muy prudentemente) no accedió, aunque sí lo hicieron varios miembros del CSUM, el sindicato del Frente Único del Volante, el Frente Popular Antiimperialista, además del PCM y la Juventudes Comunistas.

Rosendo Gómez Lorenzo y David Alfaro Siqueiros, entre otros militantes, prepararon varios grupos que, con picos y varillas, armaron coches, a la manera de

²⁶³ John Dulles, *Ayer en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p.574.

²⁶⁴ Rosendo Gómez Lorenzo. “El fascismo sangra al proletariado mexicano. La jornada del 20 de noviembre de 1935” en *Frente a Frente*. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Núm. 3. p.22.

²⁶⁵ Campa, *op.cit.* p.108

tanques, con los cuales arremetieron contra los jinetes apenas se asomaron al Zócalo. El pánico cundió entre los hombres de la ARM, quienes se desconcertaron ante la violencia del ataque. Varios fueron derribados y entonces comenzó un combate cuerpo a cuerpo de “Peatones contra jinetes, palos contra machetes y cuchillos, piedras contra balas”.²⁶⁶ Los esfuerzos se concentraron contra el líder Rodríguez, pero él, al caer de su caballo, huyó velozmente de la acometida a través de las calles de Argentina y Guatemala. Sufrió una puñalada en el costado, por parte de un comunista que lo había seguido con sigilo, pero la Cruz Roja alcanzó a salvarlo.

Hubo más de 50 heridos e incluso murieron dos militantes del partido: A. Salinas Vela, miembro de la Juventud Comunista y Trinidad García. Ante la violencia del encuentro, el Comité de Defensa Proletaria, el PCM, la CSUM y la LEAR realizaron una manifestación al día siguiente, del Zócalo a la Arena México, para enterrar a los muertos y presionar al presidente para disolver Acción Revolucionaria.²⁶⁷ Allí habló Hernán Laborde, quien aprovechó la oportunidad para recordar que era necesario crear un frente popular, con base en una coalición que tendría como núcleo duro al Comité de Defensa Proletaria:

La unión del proletariado es la fuente principal de su fuerza. Y ahora es el momento. Nosotros los comunistas creemos que el Comité de Defensa Proletaria puede y debe abarcar a todas las organizaciones obreras. Nosotros creemos que el Comité de Defensa Proletaria puede y debe realizar en su Congreso próximo la unidad sindical completa del proletariado.²⁶⁸

Ante las presiones, los ‘dorados’ debieron abandonar la capital.²⁶⁹ Pero esto no significó la paz para las fuerzas obreras y menos aún para el régimen; ya que el 13 de diciembre Calles regresó a México, acompañado del eterno enemigo de comunistas y lombardistas: Luis Napoleón Morones.²⁷⁰

²⁶⁶Gómez Lorenzo, *op.cit.* p.23.

²⁶⁷ *El Machete*, 27 noviembre 1935. núm 368.

²⁶⁸ *La nueva política del Partido Comunista Mexicano. Con todo el pueblo mexicano, por un amplio Frente Popular.* México, p.30. AMV.

²⁶⁹ Aunque esto no les impidió tomar las oficinas del PCM o disparar contra la casa de Vicente Lombardo Toledano, hasta que Rodríguez fue expulsado del país, el 27 de febrero de 1936. Backal, *op.cit.*, p.221.

²⁷⁰ *El Machete*, sábado 14 diciembre 1935, núm. 373.

c) Los “tránsfugas de la revolución” y la creación de la CTM

Cárdenas, para cerrar todavía más sus filas y evitar un levantamiento en su contra, inmediatamente cesó a varios generales, desaforó a cinco diputados “callistas”, expulsó al mismo Calles del PNR y destituyó a los gobernadores de Durango, Guanajuato y Sonora.²⁷¹ Por su parte, el C.C. del PCM mandó dos cartas (una el 6 y otra el 21 de diciembre) al PNR para declarar su apoyo al gobierno y proponerle realizar una labor conjunta; a pesar de que el presidente del partido, Emilio Portes Gil, había calificado al comunismo como un sistema de teorías exóticas.²⁷²

Luego, el 22 de diciembre, grandes contingentes de trabajadores, campesinos, estudiantes, maestros, intelectuales y militares realizaron una marcha hacia el Palacio Nacional para manifestar su apoyo al nuevo gobierno.²⁷³ Fueron aproximadamente 80 mil hombres, encabezados por el Comité Nacional de Defensa Proletaria, del que formaban parte Laborde, Campa y Siqueiros, el diputado cardenista Manlio Fabio Altamirano, además del ex cromista Lombardo Toledano.²⁷⁴

Desde un balcón de Palacio Nacional, Cárdenas designó al Jefe Máximo y sus seguidores como “tránsfugas de la Revolución”²⁷⁵ que pretendían “agitar al país con fines personalistas” y para sostener intereses creados, reaccionarios. Negó que el movimiento obrero estuviera conduciendo a la nación hacia la anarquía e incluso lo justificó, ya que el proceso revolucionario tenía, para él, no sólo objetivos políticos, sino sociales. Por esta razón era “indispensable que la Revolución hecha gobierno, de una vez por todas, cumpliera con los compromisos que había contraído en los campos de batallas”.²⁷⁶ Además pidió a todas las organizaciones obreras y campesinas que se

²⁷¹ Sosa, *op.cit.*, p.80.

²⁷²“(…) nosotros consideramos necesario y urgente la unión de todas las fuerzas del pueblo, de todos sus partidos, organizaciones, grupos e individuos en un solo Frente de lucha contra la reacción, contra el imperialismo (...)”. *Carta del Comité del Partido a los subcomités*. p.3. Gabino Alcaráz. Fondo MXLVI/1. Partido Comunista. 1911/1948 Carpeta 1/1 Legajos 1/52. 6 diciembre de 1935. .014. CEHM.

²⁷³ *El Machete*, sábado 28 diciembre 1935, núm.376.

²⁷⁴ *Ibíd.* p.3.

²⁷⁵ Lázaro p.1 84.

²⁷⁶ *Ibíd.*

organizaran para que, en cuanto clase, ayudaran a cristalizar el proyecto cardenista y lo protegieran de las acometidas que seguramente continuaría recibiendo.

A pesar del éxito de la movilización, en los últimos números del año *El Machete* llamó a los comunistas a permanecer vigilantes. Pues aunque el regreso de Calles no había conducido a un rápido golpe de estado por parte de militares y políticos leales hacia su persona, era altamente probable que estos grupos comenzarían a “reorganizar sus fuerzas y esperar una nueva ocasión”. Por lo tanto, el PCM volvió a insistir en “tomar partido abierta y resultamente por el Gobierno de Cárdenas”.²⁷⁷

Como expresó Laborde en un evento del 28 de diciembre: el peligro del movimiento anticardenista, que encabezaba Calles, radicaba en que tenía detrás gran cantidad de intereses extranjeros. Y si el gobierno estadounidense decidía intervenir en contra del gobierno, éste no podría contrarrestar tal unión. “No le bastará la fuerza del ejército” menos aún las de las masas campesinas y obreras, dijo. “Ningún sector aislado del pueblo es bastante fuerte para rechazar por sí sólo un ataque de la contrarrevolución, cuando la contraevolución tenga detrás toda la maquinaria del imperialismo yanqui”. Lo único que podría resistirlas, enfatizó, sería “la unidad de acción de todas las fuerzas populares, el frente único de lucha del pueblo todo”.²⁷⁸

Pero las reacciones contra el apoyo que Cárdenas daba a los trabajadores continuaron sucediendo. Por ejemplo, a inicios de 1936 se dio una “huelga política”²⁷⁹ en Monterrey. Varios industriales decidieron no pagar impuestos y cerrar sus fábricas para presionar al gobierno a adoptar una actitud más favorable hacia ellos. Lo que ocasionó que el presidente viajara a Nuevo León y sostuviera varias reuniones, poco exitosas, con los empresarios. Como resultado del enfrentamiento, el presidente definió aún más la política que habría de adoptar el gobierno ante los conflictos obrero-patronales; la cual fue resumida en catorce puntos que hizo públicos el 11 de febrero.

²⁷⁷ Esto se dijo en la editorial de *El Machete*, 21 diciembre 1935, núm. 375, p.3.

²⁷⁸ Hernán Laborde, “Todo el pueblo contra los Ataques de la Reacción y el Imperialismo” en *La Nueva política del Partido Comunista de México. Con todo el pueblo mexicano, en un amplio Frente Popular*. México, Ediciones Frente Cultural, 1936. p.29.

²⁷⁹ *Cronología* de Arnoldo Martínez Verdugo, p.121. AMV.

Al hacerlo tocó el tema del comunismo, describiéndolo como un movimiento histórico, internacional, que no afectaba la estabilidad de su régimen. Las agitaciones se debían, dijo intentando calmar los ánimos, no a proyectos políticos de estado, sino a razones económico-sociales, a necesidades insatisfechas y al incumplimiento de leyes laborales. Por lo mismo recalcó que, en un conflicto, era preferible si el obrero acudía “al conjunto del movimiento obrero, representado por una central única” y no a organizaciones proletarias específicas. Ya que éstas podían generar disputas intergremiales o con fines únicamente políticos.

Cárdenas sabía que la unidad obrera era imperativa y por ello lo sugirió en los catorce puntos a los que dio forma en Monterrey. Él creía que era necesario encauzar a las masas proletarias en disputas concretas, siempre dentro de una socialdemocracia donde su gobierno sería el árbitro.²⁸⁰ También quería evitar que la clase empresarial utilizara políticamente los conflictos, por lo que decidió formular una advertencia dirigida a los grandes industriales: si era demasiado el descontento por las protestas de sus trabajadores, siempre podían entregar sus medios de producción y dejar que el gobierno, o los mismos obreros, se encargaran de ellos.²⁸¹

Pero no sólo el presidente deseaba la unidad de los trabajadores. Lombardo Toledano, así como otros miembros del Comité Nacional de Defensa Proletaria también concordaban con esta idea y se estaban movilizando para ello. De manera paralela, los comunistas también se encontraban actuando para constituir, además del frente popular, un frente obrero. Pero por otras razones, pues el partido consideraba que, en el momento de la revolución total, cuando habría de transformarse el estado mismo, sólo la clase proletaria respaldaría el cambio. Y por ello, ésta debía cohesionarse lo más pronto posible.²⁸²

Todos los esfuerzos de los dirigentes obreros confluyeron en el Congreso Constitutivo de la Confederación Central de Trabajadores (CTM), que tuvo lugar del

²⁸⁰ Lombardo Toledano, dirigente de la CGOCM, que viajó a Moscú con los delegados del PCM, también buscaba crear un frente nacional que reuniera a diversos sectores de la población.

²⁸¹ Cárdenas, “Resumen de las palabras del presidente de la República a los directores del centro patronal de Nuevo León. (14 puntos de política obrera). Monterrey, N.L., 11 de febrero de 1936.” en *Palabras y documentos... op.cit.*, p.191.

²⁸² Vid. Daniela Spencer, “*Unidad a Toda Costa*”: *La Tercera Internacional en México durante la Presidencia de Lázaro Cárdenas*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007. p.55.

26 al 29 de febrero. En sí, el gobierno no intervino en la reunión pero miró con agrado los esfuerzos unitarios de la nueva organización obrera que, bajo la divisa “¡Por una sociedad sin clases!” agrupó aproximadamente a 200 mil individuos.²⁸³ La CTM no fue un frente popular, pero sí un frente unido de sindicatos y grupos obreros que se encargó, mediante un mando único, de organizar, así como movilizar, amplias masas de trabajadores en la lucha por sus demandas. Si bien el objetivo a largo plazo era terminar con la economía capitalista, su plataforma de lucha propugnaba la necesidad de conseguir, en primer término, la liberación política y económica del país.²⁸⁴ Lo cual, se decidió, sólo podía ocurrir por mediación del gobierno revolucionario de Cárdenas. Por esta razón la CTM se convirtió muy pronto en una de las bases que más fortalecieron la presidencia y le ayudaron a afrontar los ataques que recibía.²⁸⁵

El principal objetivo de la CTM era lograr la unidad de la clase obrera pero, desde su creación, sus líderes entraron en disputas, ocasionando divisiones internas. Al inicio el conflicto surgió a causa de que el poder se concentró en un comité nacional de ocho miembros, con un exceso de funciones y posibilidades de reelección. Para el puesto de Secretario General se eligió, por unanimidad, a Vicente Lombardo Toledano. Luego los comunistas sugirieron como Secretario de Organización a Miguel Ángel Velasco, recién llegado de Moscú; mas los representantes de la CGOCM propusieron a Fidel Velásquez, quien era considerado como la figura más destacada después de Toledano.

Esto originó acaloradas discusiones, principalmente porque los comunistas se oponían a que los dos dirigentes principales de la CTM fueran de la CGOCM.²⁸⁶ La votación le dio el triunfo a Miguel Ángel Velasco, “Pero entonces brincaron Amilpa y Fidel Velásquez, vociferando que se saldrían del congreso”,²⁸⁷ cuenta Campa. Ante el

²⁸³ Muchos pertenecían al Sindicato Mexicano de Electricistas, la CSUM, CGOCM, la Cámara Nacional de Trabajo, el Sindicatos de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos y el de Trabajadores Ferrocarrileros, entre otras organizaciones.

²⁸⁴ Sosa, *op.cit.*, p.86.

²⁸⁵ Vid. Arturo Anguiano, *El estado y la política obrera del cardenismo. México, Era, 1999.* p.137.

También Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo.* México, Era, 2006. pp.67-93.

²⁸⁶ También hubo disputas porque los comunistas propusieron como secretario para el sector del campo a Pedro Morales, un campesino poblano que había sido preso durante las persecuciones callistas, mientras que el grupo de Velásquez insistió en colocar a un hombre apellidado Chumacero, no tan comprometido con la causa según Campa. Vid. Campa, *op.cit.*, p.117.

²⁸⁷ *Ibid.*

temor de una división que marcaría el fracaso prematuro de la central ante los ojos de los trabajadores, los comunistas decidieron aceptar a Fidel Velásquez en la Secretaría de Organización y a Velasco como Secretario de Educación y Cultura. Así, la CTM quedó constituida, pero las fricciones apenas comenzaban.

Casi simultáneamente, del 21 al 24 de febrero, el PCM realizó el congreso del Frente Popular Antiimperialista; pues la creación de un frente obrero no fue ninguna distracción en su búsqueda por lograr un frente popular.²⁸⁸ Hernán Laborde comentó, en la editorial de *El Machete* del 4 marzo, que no se había dado en la historia de México ningún evento donde se reunieran tan diversos sectores para coordinar sus esfuerzos. Pero lo cierto es que el frente no tuvo una gran convocatoria, a pesar de que cambió su nombre al de Frente Popular Mexicano.

En el núm. 390 de *El Machete* se narra que hubo una “débil representación de ciertos sectores como el artesanado, los pequeños comerciantes, y la mayor parte de los elementos progresistas de la burguesía”.²⁸⁹ No podían evitarlo: toda la energía y atención de esos días estaban dirigidos hacia la CTM. Sin embargo el Frente Popular tuvo entre sus filas a figuras de renombre como el diputado cardenista Manlio Fabio Altamirano; quien murió asesinado siendo dirigente de esta organización, el 25 de junio de ese año, en el Café Tacuba.

d) A media luz, la guerra

La oleada de asesinatos, enfrentamientos y paros no disminuyó con el tiempo. Es más, la noticia del golpe militar que se había dado en España ocurrió en medio de una huelga por parte del Sindicato Mexicano de Electricistas.²⁹⁰ No había luz en la ciudad, la prensa no circulaba. Sólo *Excélsior*, que mantenía sus talleres en funcionamiento gracias a la energía de un tractor, dio cuenta del suceso. *El Machete*, en solidaridad con los electricistas, no se publicó sino hasta el 25 de julio, cuando triunfó el movimiento

²⁸⁸ El cual fue también el Congreso Constitutivo del Frente Popular Mexicano. *El Machete*, sábado 22 de febrero 1936 núm. 389.

²⁸⁹ *El Machete*, miércoles 4 marzo 1936, núm.390, p.1.

²⁹⁰ En el núm. 425 de *El Machete*, del jueves 16 julio 1936, se anunciaron los eventos y explicaron las causas de la huelga. El siguiente núm., el 426, no salió sino hasta el 27 julio de 1936.

del sindicato. “España libra una lucha en la que se decide su próximo porvenir” decía el ejemplar de esa fecha.

Fue en el primer número de agosto donde publicaron la posición que mantendrían a lo largo de todo el conflicto. No sólo manifestaron su adhesión hacia el gobierno del Frente Popular español por tener elementos comunistas, sino porque la victoria del pronunciamiento en su contra podría ocasionar, por su carácter filofascista, un reacomodo de las fuerzas internacionales (y por ende, de las nacionales) a favor de los grupos contrarrevolucionarios. Por ello, era indispensable apoyar a toda la población que combatía, ya fuera a favor del gobierno frentepopulista o del estado republicano. Sin embargo, el auxilio nunca se entendió como colaboración armada. Pues, desde los primeros días de la guerra, el énfasis se puso en la exigencia que tenían los ciudadanos mexicanos de aprender del conflicto y evitar que ocurriera, en el país, una lucha interna.

En junio, el día 26, la CTM organizó un mitin de solidaridad en el cual participó el PCM, el recién creado Frente Popular Mexicano, el embajador español en México (Félix Gordon Ordaz) y varias organizaciones españolas: el Partido Comunista Español (PCE), la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Acción Republicana Española (ARE). Como secretario general de la CTM, Lombardo justificó el acto tan tardío -un mes después del levantamiento- argumentando que la huelga de electricistas había dejado exhaustos a los trabajadores. En nombre de la joven central, expresó su respaldo al proletariado español y felicitó al Frente Popular español por organizar milicias populares, deseándoles éxito en la contienda.²⁹¹

Desde ese momento hasta 1939 los mítines de apoyo se sucedieron unos a otros. El 2 de agosto el Frente Popular Mexicano²⁹² organizó un evento en el Zócalo, donde hablaron Miguel Ángel Velasco y Rafael Carrillo.²⁹³ Allí Velasco volvió a subrayar la exigencia que tenía el PCM no de pelear en España, sino de reflexionar sobre los sucesos para actuar en consecuencia. Su ejemplo, dijo, “debe servirnos para

²⁹¹ Como una sutil forma de invitar al presidente a seguir su ejemplo en México y así, evitar un levantamiento sorpresivo por parte de su ejército.

²⁹² Por ejemplo, se realizó uno el 9 de agosto en Guadalajara y el 16 tuvo lugar otro en Tampico.

²⁹³ También habló Dolores Núñez por el FPM y Pedro S. Rodríguez por la CTM.

organizar todas nuestras fuerzas, para hacer del Frente Popular Mexicano un organismo realmente amplio, sólido, móvil, que esté en condiciones de responder rápidamente, con energía, a cualquier intentona reaccionaria”.²⁹⁴

Para esas fechas Cárdenas había decidido “abandonar su actitud vigilante y adoptar medidas de emergencia”²⁹⁵ con respecto a la reacción, para lograr cierta tranquilidad. Por esta razón en abril de ese año Calles, Morones, Luis L. León y Melchor Ortega fueron expulsados del país. Nicolás Rodríguez también fue desterrado. No obstante, este hecho no impidió que “los dorados” siguieran actuando, con el apoyo de hombres como el Secretario de Agricultura, el general Saturnino Cedillo, quien les permitía imprimir su propaganda en los territorios de San Luis Potosí (donde gozaba de un amplio cacicazgo).

De hecho, en abril del 36, “los dorados” atacaron una manifestación popular en Monterrey, hiriendo de muerte al comunista Tomás Cueva. Por esto mismo, y recordando también el asesinato de Manlio Fabio Altamirano, las acciones que Velasco propuso al auditorio eran bastante radicales: “no nos debemos limitar a exigir la disolución de estas organizaciones; es necesario que nos preparemos a disolverlas por nuestra propia fuerza”, expresó.²⁹⁶ E incluso propuso la creación de milicias obreras a semejanza de las españolas para que, armadas por el propio gobierno, lo respaldaran de cualquier ataque armado.

Rafael Carrillo, más conciliador, habló a favor de la paz mundial y nacional.²⁹⁷ Señaló que la verdadera revolución española no había comenzado con el triunfo del Frente Popular en el 35 sino en esos momentos, cuando se luchaba contra el fascismo.²⁹⁸ Pues, a su parecer, este movimiento no sólo buscaba terminar con aquellos gobiernos donde los comunistas habían alcanzado el poder (España y

²⁹⁴ *Discurso de Miguel Ángel Velasco, pronunciado en el mitin del 2 de agosto de 1939.* p.4. AMV.

²⁹⁵ Cárdenas, “Declaraciones del presidente de la república con motivo de la salida del país del señor general Plutarco Elías Calles. México D.F. 10 abril 1936.” en *Palabras y Documentos...op.cit.* p.208.

²⁹⁶ Velasco, *op.cit.*, p.4.

²⁹⁷ Carrillo insistió: “defenderemos la neutralidad de México con toda la fuerza que sea menester”. *Discurso de Rafael Carrillo, pronunciado en el mitin del 2 de agosto de 1939.* p.5. AMV.

²⁹⁸ Carrillo, *op.cit.*, p.2.

Francia), sino también “echarse encima de la Unión Soviética, la Patria Nuestra, la Patria del Proletariado”.²⁹⁹

Con todo, su discurso fue análogo al de Velasco al insistir en el sentido ejemplar de la guerra: “El pueblo de México tiene aquí una enseñanza muy grande; nosotros hemos vivido momentos parecidos, porque hemos tenido la sublevación del ejército que, salido del pueblo, lo traicionó en un momento dado”.³⁰⁰ Pero Carrillo destacó que era imprescindible, más que la creación de milicias populares, el trabajo de los comunistas al lado de los rangos bajos del ejército; para reforzar su conciencia de clase y así evitar que cualquier alzamiento, burgués o fascista, fuera secundado por ellos.

e) “Unidad a toda costa”

Mientras la guerra civil se desarrollaba en España y frente al creciente apoyo que recibía del gobierno cardenista, el PCM decidió reanudar sus congresos nacionales. En diciembre se publicó la convocatoria al que sería su VI Congreso; el cual fue programado para el 21 de enero de 1937, con el objetivo de “hacer el balance de un año de actividad del Partido en la aplicación de su nueva política”.³⁰¹ *El Machete* relata que el tono general de las sesiones fue triunfante, a causa de que: “Después de largos años de ilegalidad, el Partido de la Clase Obrera, puede celebrar en México un Congreso a la luz pública”.³⁰²

El tema central lo expuso Hernán Laborde y fue “la lucha por el Frente Popular, por la derrota de la reacción y por el desarrollo de la Revolución Nacional”. A éste lo siguió Rafael Carrillo, quien recalcó que el conflicto español era, antes que nada, un combate contra el fascismo. También habló del peligro de que ocurriera una nueva guerra mundial. Los dos informes fueron el resumen de la línea política y discursiva adoptada por el partido desde el VII Congreso de la IC. Valentín Campa guió las discusiones acerca de la CTM y el proceso de unidad sindical del proletariado.

²⁹⁹ *Ibíd.* p.3.

³⁰⁰ *Ibíd.* p.5.

³⁰¹ *Convocatoria para el Congreso Nacional del Partido Comunista de México.* 4 diciembre 1936. Fondo PCM. Congresos. Vol.1. CEMOS.

³⁰² *El Machete*, sábado 23 enero 1937, núm. 455, p.1.

Garciano Benítez abordó los problemas de la unificación campesina, a causa de que Cárdenas le había prohibido al sector agrario unirse con los obreros en la nueva central. Por último Jorge Fernández indicó la necesidad de transformar al PCM en un partido de masas, con un cuadro dirigente bien formado y sólido en cuestiones teóricas.

Se concluyó que una de las tareas principales del partido era: “Ante este momento histórico (...) constituirse, sólidamente, en la vanguardia del proletariado, para organizar y dirigir sus luchas (...) y prepararlo para los grandes combates que se avecinan”.³⁰³ A pesar de ello, la tan acariciada unidad sindical, que les daría un papel dirigente entre las masas obreras, se rompió nuevamente en abril de 1937, durante el IV Consejo de la CTM. El conflicto se dio porque si bien los comunistas habían cedido la Secretaría de Organización a Velásquez para evitar divisiones internas, su legitimidad y actitud en el poder eran puestas permanentemente en entredicho.³⁰⁴

Las continuas fricciones alcanzaron su clímax cuando Velásquez impidió la entrada a la delegación de Nuevo León y varias organizaciones comunistas al IV Consejo de la CTM, en respuesta al rechazo que éstas le mostraban. Esta actitud se agravó por el hecho de que el anterior consejo de la central se había realizado los mismos días que el VI Congreso del PCM; revelando, de acuerdo con Valentín Campa, el deseo de los dirigentes de la CTM de relegar a los grupos comunistas de la organización.

Las disputas llevaron a una situación insostenible, frente a la cual varios de los sindicatos con mayor fuerza en el país (el SME, el sindicato de ferrocarrileros, el de maestros y burócratas) abandonaron las sesiones. En la escisión la CTM perdió a más de 322 mil miembros, sin contar a los hombres afiliados al Sindicato de Mineros, que también se había separado un poco antes.³⁰⁵ Esto significaba una crisis profunda para el movimiento obrero. Por esta razón Lombardo Toledano, en su carácter de secretario general de la CTM, viajó a Nueva York, con el objetivo de pedir ayuda a Earl

³⁰³ *Ibid.*

³⁰⁴ Los comunistas habían cedido la secretaría de organización para evitar divisiones internas, pero existía gran desconfianza hacia las actividades de Fidel Velásquez en ese puesto. “Tanto en la Laguna como en Nuevo León, Piña Osorio, Yurén, Amilpa y el propio Velásquez habían sido expulsados de reuniones sindicales cuando trataron de intervenir en asuntos locales”.

³⁰⁵ *Ibid.* p.149. Sosa, *op.cit.*, p.142.

Browder, quien era Secretario General del PC de Estados Unidos así como miembro del comité ejecutivo de la IC. Muy pronto Browder tomó postura por la causa de Lombardo y comenzó a presionar al PCM para que se reintegrara a la CTM. Lo primero que hizo fue publicar una carta abierta a los comunistas mexicanos, en el *New York Daily Worker*, donde los acusó de sectaristas; bajo el argumento de que, ante el avance del movimiento fascista y el peligro de una segunda guerra mundial, la unidad en torno a Cárdenas era impostergable.³⁰⁶

Además, a finales de junio, viajó a México para asistir al pleno del Comité Central del PCM y persuadir personalmente a los secretarios generales.³⁰⁷ Sus esfuerzos tuvieron éxito, pues Laborde planteó al pleno del 37 la urgencia de “reorientar consecuentemente todo el trabajo del Partido hacia la realización de la tarea central señalada para nuestro Partido por el VII Congreso de la I.C.: hacia la creación de un amplio frente nacional (...)”.³⁰⁸ Habían pasado casi dos años desde que se planteó el objetivo del frente popular, pero éste aún no se había consolidado, dijo.

Por esta razón, y ante la insistencia de Browder, los comunistas mexicanos adoptaron una nueva consigna: “Unidad a toda costa”.³⁰⁹ La cual implicaba que, para lograr sus objetivos, el PCM y las organizaciones donde tenía alguna influencia debían volver sus pasos hacia la central de Lombardo. Pues esta escisión sólo estaba teniendo repercusiones negativas en el movimiento obrero.³¹⁰ Así, en agosto de 1937, durante el V Consejo de la CTM, regresaron casi todos los grupos a excepción del sindicato de electricistas y el de mineros-metalúrgicos. La unidad había vuelto, pero habría de costarles muy cara a los comunistas.

Para reinsertarse, el PCM aceptó sumisa e incondicionalmente todas las condiciones que se les impusieron: incluso aceptaron disolver el frente popular mexicano, renunciar a puestos claves en la dirección de la central y acatar

³⁰⁶ Arnoldo Martínez Verdugo, *Cronología*, p.137. AMV.

³⁰⁷ *El Machete*, 26 junio de 1937.

³⁰⁸ Hernán Laborde. *Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de México, celebrado del 26 al 30 de junio de 1937*. México, Editorial Popular, 1937.p.29.

³⁰⁹ *Ibíd.* p.3

³¹⁰ Entre otras situaciones, la pérdida de varias candidaturas obreras en las elecciones internas del PNR.

incondicionalmente cualquier orden recibida.³¹¹ A partir de ese momento el partido comenzó a desdibujarse políticamente.³¹² Pero, a pesar de ello, la táctica de “unidad a toda costa” fue ratificada en el pleno de diciembre de 1937. Laborde lo subrayó: frente al peligro fascista, la revolución proletaria, para vencer, debía permitir que el programa nacional-reformista de Cárdenas siguiera adelante; y sólo los obreros, unidos, le darían la fuerza suficiente para hacerlo.

f) La Revolución amenazada

En consecuencia, el 20 de noviembre de 1937 el PCM decidió dejar de conmemorar una revolución que claramente estaba en marcha, y a su vez se enfocaron en denunciar los peligros que la amenazaban; es decir, a reafirmar públicamente las razones por las cuales era tan necesaria la unidad. De modo que el discurso de esa fecha se centró más en denunciar acciones que en proponerlas: “Acusamos a la Confederación de la Clase Media, a las Juventudes Nacionalistas, a los “camisas doradas”, al Partido Social Demócrata, y a las organizaciones cristeras, de estar introduciendo al país contrabandos de armas”³¹³ dijo Laborde.

Aunque tocó el tema de la guerra en España, no realizó ninguna convocatoria para un apoyo armado. Lo que sí hizo fue hablar de los mexicanos que estaban combatiendo, pero destacando que este esfuerzo se debía a un reclutamiento externo al PCM: “(...) esta actitud corresponde totalmente a la gallarda posición del Gobierno mexicano, que ha sabido pronunciarse públicamente por el triunfo de la República Española (...)”.³¹⁴

Ya que, como institución, el PCM no podía pensar realmente en España: día con día Cárdenas adoptaba políticas más revolucionarias, haciéndose de mayores y más poderosos enemigos dispuestos a levantarse en cualquier momento. Por ejemplo, tan sólo unos meses antes, en junio del 37, se habían expropiado los Ferrocarriles

³¹¹ Velasco, *Borrador para..., op.cit.*, p.36.

³¹² Incluso Laborde, quien había lanzado su candidatura para ser diputado, retiró ésta para evitar fricciones con el PNR.

³¹³ Hernán Laborde, *La Revolución Amenazada*. México, Editorial Popular, [s.f.], p.6.

³¹⁴ *Ibíd.* p.9

Nacionales y cedido a una administración de obreros. En agosto, el día ocho, la mayoría de los terrenos cultivables de la comarca henequenera de Yucatán fueron otorgados a los campesinos. El 27 de octubre hubo otro reparto agrario en el Valle del Yaqui, en Sonora, y se adicionó al código agrario el concepto de organización de la explotación de la tierra en forma de explotación progresiva, es decir, se legalizó el ejido.

La oposición siguió creciendo en el primer semestre de 1938, a causa del conflicto entre el gobierno y 16 compañías petroleras extranjeras.³¹⁵ El Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana había luchado, desde su creación en 1935, por obtener un contrato colectivo para todos los trabajadores de ese ramo de la industria. Después de una serie de fuertes fricciones del sindicato con las empresas, el primero decidió llevar su caso ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje; la cual falló a su favor en diciembre del 37.³¹⁶

Las compañías se ampararon ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, pero ésta, en enero de 1938, también apoyó la decisión de la Junta. Insatisfechas con el resultado, no acataron la resolución. Ante la disyuntiva que se le presentaba al gobierno por la indisciplina presentada frente a un fallo de las leyes mexicanas, el presidente optó por expropiarlas.³¹⁷ Las compañías dudaban de que se tomara esta acción debido a la falta de fondos, pues el gabinete cardenista debía indemnizar a todos los afectados a causa del reciente reparto agrario y no podían permitir esa serie de acciones políticas, que afectaban la economía nacional. Sin embargo, la decisión se anunció por radio la noche del 18 de marzo de 1938.

Fue muy aplaudida por el PCM, quien interpretó la disputa como un combate por los recursos naturales del país contra las potencias imperialistas. Por ende, participó en la concentración que se dio al día siguiente en el Zócalo, de más de medio millón de personas, para expresar su apoyo por esta medida.³¹⁸ Además, desde el 19 de marzo hasta el 1 de mayo, todos los números de *El Machete* invitaron a los

³¹⁵ Vid. Luis González y González, *Los días del presidente...*, *op.cit.*, 172-192.

³¹⁶ La Junta nombró un comité perital compuesto por Efraín Buenrostro (Subsecretario de Hacienda), Mariano Moctezuma (Subsecretario de Economía) y Jesús Silva Herzog (Asesor de Hacienda). Vid. Benítez, *op.cit.*, pp. 117-175.

³¹⁷ Sosa, *op.cit.*, p.190-191.

³¹⁸ Campa, *op.cit.*, p.144.

ciudadanos mexicanos a unir fuerzas y permanecer vigilantes para consolidar la expropiación; ya que se temía la respuesta por parte de los países a los que pertenecían las compañías, o de las agrupaciones descontentas con el régimen.³¹⁹

El gobierno norteamericano, que dirigía Roosevelt, limitó sus represalias al cese temporal en las compras de plata a México. Inglaterra, por su parte, exigió una fuerte cantidad de dinero como indemnización por las propiedades de sus ciudadanos afectadas durante la lucha revolucionaria. Si bien el gobierno pagó la deuda con Inglaterra, la medida originó que se rompieran las relaciones diplomáticas con ese país; asimismo, las naciones de las empresas bloquearon la compra-venta del petróleo mexicano en el mercado internacional. Las reacciones fueron severas, pero no tan hostiles como se esperaba (es decir, no hubo una intervención militar semejante a la que había ocurrido en 1914), por otras razones, a causa del temor de que México se aliara con las potencias fascistas; pues ante el bloqueo el gobierno comenzó a vender su producto a Italia y Alemania.³²⁰

Para esas fechas, en España, las tropas de Franco alcanzaron el Mediterráneo, cortando en dos los frentes leales a la República. Los comités de ayuda en México mandaron grandes cantidades de dinero y organizaron la recepción de 452 niños españoles que sus familias, en la Península, habían enviado para alejarlos de la guerra. Ante estas demostraciones de solidaridad, el PCM volvió a llamar la atención de sus militantes sobre el conflicto y realizó una campaña para recolectar cigarrillos, estaño y desperdicios metálicos que se enviarían a los frentes españoles.³²¹ Aumentaron los artículos en su prensa sobre la guerra civil e incluso se publicó una carta del interbrigadista Andrés García Salgado a un camarada mexicano.

La primera plana del número 515 de *El Machete* preguntaba a los comunistas, con grandes letras rojas, “¿Qué has hecho por tus camaradas de España”? Pero en la misma, el titular voceaba: “Todo el pueblo con Lázaro Cárdenas!!”;³²² pues todas las energías del partido se encauzaban, en última instancia, hacia el desarrollo de las

³¹⁹ *Ibid.* p.194.

³²⁰ Tzvi Medín menciona que ante el bloqueo México llegó a vender su petróleo a Italia, Alemania y Japón. Medín, *op.cit.*, p.144.

³²¹ *El Machete*, 2 abril 1938, núm. 518.

³²² *El Machete*, 2 abril 1938, núm.515.

circunstancias nacionales. Incluso García Salgado, en su carta, no realizó ninguna sugerencia a sus camaradas para unirse a la contienda española. Su mayor preocupación era la lucha que, en México, estaba entablando el partido; y por ello pedía, ávido, informes detallados acerca del pleno del PCM, la CTM y las acciones de “los dorados” u organizaciones parecidas.

Su temor no era infundado ya que, efectivamente, en 1938 se dio una respuesta armada ante las medidas de Cárdenas. Pero esta no ocurrió ni por parte de Estados Unidos ni Inglaterra, sino por un mexicano: el general Saturnino Cedillo. El Secretario de Agricultura y cacique de San Luis Potosí había permanecido fiel a Cárdenas durante el conflicto con Calles, pero se había comenzado a distanciar del gobierno a causa de diferencias ideológicas con el proyecto cardenista. Finalmente, en 1938, inconforme con el reparto agrario, el apoyo al movimiento obrero y la expropiación de las compañías de petróleo, decidió renunciar.

Sin embargo, mucho antes de la ruptura pública, desde 1936, corría el rumor de un levantamiento cedillista y en una gran cantidad de números de *El Machete* se puede apreciar cómo el PCM nunca perdió una oportunidad para denunciar sus planes; haciéndolo ver siempre como un posible Franco mexicano.³²³ Incluso Valentín Campa, en sus memorias, cuenta que fue el PCM quien, en 1938, recibió el informe de la fecha exacta del levantamiento.

Campa también narra que avisaron de inmediato al presidente, más él había optado por sofocar su intento de una manera política, sin armas; y por esta razón, cuando Cedillo publicó el 15 de mayo de 1938, desde San Luis, un manifiesto donde desconocía al régimen, Cárdenas se trasladó hasta el estado, intentando convencer al ex secretario y sus seguidores de desistir. Asimismo menciona que los esfuerzos del partido se concentraron, en esas fechas, en ayudar al gobierno a evitar la rebelión. Y que incluso enviaron grandes contingentes de maestros cercanos al PCM para convencer tanto a la población como a los soldados de no sublevarse contra el gobierno cardenista, pues ello conduciría a una guerra civil similar a la española.

³²³ Campa, *op.cit.*, pp.150-157.

El levantamiento sí se dio, pero no generó demasiados seguidores. Cedillo murió en uno de los pocos enfrentamientos que tuvieron lugar y Cárdenas logró, con gran habilidad, sofocar el proceso tan sólo a cuatro días de haberse iniciado. Los comunistas respiraron de nuevo: la guerra civil se había conjurado y aún se mantenía en pie el proyecto de Cárdenas.

g) El fin del sexenio cardenista y la crisis del partido

A pesar de la oposición, el gobierno seguía buscando concretar, de una u otra manera, un gran número de las demandas sociales que a partir de 1910 se habían exigido con las armas. Durante el sexenio se promovió no sólo la unidad de los obreros, sino también de los campesinos, maestros y trabajadores del estado; con el objetivo de que fueran los individuos organizados quienes se movilizaran a favor del sector al que pertenecían. Asimismo, para que una vez cohesionados fortalecieran, e incluso defendieran, el proyecto cardenista de los ataques que recibía cotidianamente. Para esto era ideal el frente popular. En diciembre del 37, cuando comenzó a agudizarse el problema del petróleo, Cárdenas manifestó su deseo de renovar la estructura del PNR para convertirlo en un partido más fuerte e inclusivo.³²⁴ Poco después de la expropiación, en marzo de 1938, éste fue transformado en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM); el cual abarcó los sectores antes citados, además del militar.

Al ser una organización política el PCM no tenía cabida en el PRM, pero aún así Laborde asistió a la convención constituyente, en calidad de delegado fraternal. Allí dijo que la creación del PRM marcaba el “comienzo de un nuevo capítulo de la Revolución Mexicana”, y manifestó el interés por parte del PCM de realizar una acción conjunta con el nuevo partido: “Queremos cooperar, queremos servir, queremos ser útiles a la Revolución y su gobierno, al pueblo y a la patria (...) Que se nos indique el

³²⁴ E hizo público su interés por “vigorizar el organismo creado para la defensa de la Revolución, dándole nuevos rumbos más de acuerdo con el progreso de nuestras masas populares; depurarlo de ciertas características para poder así consolidar en la conciencia del pueblo la verdad incontestable de que el proletariado de México sigue un mismo rumbo en su ruta constante y forma un solo grupo apretado y consciente a disputarle el poder a la reacción (...)”. Cárdenas, “Manifiesto del Presidente de la República sobre la transformación del Partido Nacional Revolucionario- México, D.F., 18 de diciembre de 1937” en *Palabras y Documentos...*, *op.cit.*, p.271-273.

sitio y las condiciones en que, dentro del gran Partido de la Revolución Mexicana, podemos cumplir con nuestro deber”.³²⁵

Aunque los eventos del primer semestre del 38 parecían conducir a la cohesión definitiva hacia un gran frente, nada era seguro. Por esta razón, el PCM decidió seguir el ejemplo del PC francés y tender la mano a los católicos. Maurice Thoréz, líder de los comunistas galos, había emitido en 1937 un mensaje por Radio Francia donde equiparó los objetivos humanistas del catolicismo social a los del comunismo, invitándolos a combatir juntos contra el fascismo.³²⁶ A semejanza de los franceses, en 1938 el buró político de México imprimió un folleto dirigido a los católicos del país donde se decía que “están juntos el comunista y el católico”³²⁷ en la lucha por ciertos objetivos como una patria libre o contra la concentración del poder.³²⁸

El interés del PCM por establecer una alianza con todas las clases llegó incluso más lejos, cuando en septiembre cambiaron el nombre de su periódico, *El Machete*, por el de *La Voz de México*. Sería en *La Voz* donde se anunciaría la disolución de las Brigadas Internacionales, en ese mismo mes de 1938. La oportunidad del PCM de realizar un reclutamiento más activo para este cuerpo se había terminado; pero la guerra civil siguió siendo un tema central para los comunistas, quienes, junto con la CTM, organizaron una gran ceremonia de recepción para los combatientes mexicanos que regresaron.³²⁹ Hasta la capitulación de Madrid, en enero de 1939, *La Voz* siguió informando acerca del conflicto.³³⁰

Cuando las tropas nacionales, acaudilladas por Francisco Franco, alcanzaron el poder, aún no terminaba el sexenio de Cárdenas. Faltaban dos años, pero las disputas

³²⁵ *El Machete*, núm. 519, p.10.

³²⁶ Maurice Thorez. *Católicos y Comunistas unidos ante el fachismo*. México, Editorial Popular, [s.f.], 24 p. Folletería. CEMOS.

³²⁷ *Mensaje a los católicos*. México, Editorial Popular, 1938. p.6.AMV

³²⁸ Por ejemplo, en el texto se afirma: “El pueblo ama la patria y los comunistas comparten ese sentimiento” *Ibíd.* p.5.

³²⁹ Una vez aquí Siqueiros constituyó la *Sociedad Francisco Xavier Mina* para agrupar y ayudar económicamente a todos los voluntarios. Pero el grupo fue disuelto por órdenes presidenciales, debido a que el muralista, junto con otros miembros de la sociedad (como Néstor Sánchez) realizó un atentado contra León Trotsky el 24 de mayo de 1940.

³³⁰ Por ejemplo, en el VII Congreso (enero-febrero 1939) se propuso “acelerar la ayuda a España, a efecto de remitir en febrero un barco cargado con víveres y ropa que España necesita. También pidió reforzar la movilización a favor del Gobierno leal, hasta obtener que se levante el embargo de armas”. *La Voz de México*, Lunes 30 de enero de 1939, núm. 133. Primera Plana.

por la sucesión presidencial ya habían comenzado. La rebelión cedillista había sido sofocada, mas los movimientos reaccionarios a la política gubernamental proliferaron;³³¹ la gran mayoría reuniéndose alrededor de la figura del general Juan Andrew Almazán,³³² quien había sido jefe de la zona de operaciones en Monterrey, se opuso a la expropiación petrolera y al reparto agrario, entre otras medidas del régimen. Por otro lado, en enero del 39 tanto el general Francisco Mújica como el licenciado Manuel Ávila Camacho renunciaron a sus cargos para ser precandidatos por el PNR. Ante esta situación, los comunistas convocaron a un nuevo congreso para definir oficialmente su postura.³³³

El VII Congreso se llevó a cabo del 28 de enero al 3 de febrero, cuando el PCM contaba con 30 mil miembros, el mayor número de militantes que tuvo en su historia.³³⁴ Frente al nutrido auditorio Laborde expuso que el PRM era una especie de frente popular a la mexicana y era necesario fortalecer su unidad ante las circunstancias; por ello, en el Congreso se decidió apoyar al partido oficial en contra de la oposición. Sin embargo, quedaba todavía el problema del candidato, pues Mújica era un cardenista radical, muy cercano al PCM, mientras que Ávila Camacho mantenía una postura más conservadora.³³⁵ Finalmente se decidió no apoyar a ninguno en particular sino definir un programa y principios que el PRM debía llevar a cabo, sin importar quien triunfara en la votación interna.

³³¹ Vid. Benítez, *op.cit.* p.192.

³³² En el primer sexenio de 1939 también hubo otros precandidatos de oposición, como el gral. Sánchez Tapia, Gildardo Magaña (ex gobernador de Michoacán) y Félix Bañuelos (ex gobernador de Zacatecas). Vid. Sosa, *op.cit.*, p.403.

³³³Olivia Gall, *Trotsky en México*. México, Era, p.277. Los comunistas estaban realmente preocupados por la fuerza que estaba cobrando Almazán, menciona Raquel Sosa: “hasta los camisas doradas consideraban la posibilidad de unírsele”. Sosa, *op.cit.*, p.329.

³³⁴ *Informe de Hernán Laborde al VII Congreso del PCM*, *op.cit.*, p.12.

³³⁵ Por ejemplo, en el Congreso Constituyente de 1917 Mújica encabezó la facción de izquierda que defendió los artículos más sociales: “Cuando el primero [Palavicini] maniobró apara que el proyecto presentado por Carranza fuera aceptado sin discusión, Mújica le contestó categórico: ‘No; este proyecto de constitución no contiene disposiciones especiales de gran alcance qe tienden a establecer preceptos jurídicos para conseguir la renovación del orden social en que ha vivido la nación mexicana (...) Una revolución nunca debe retroceder. este es algo más que un Congreso Constituyente, es un Congreso revolucionario (...)” Raquel Tibol, “La Izquierda en el Congreso Constituyente de 1917” en *Proceso*, 10 enero 2010, núm. 1732. Pero por otro lado, se había ganado mucha antipatía por parte del PCM al haber sido quien intervino ante Cárdenas para que le diera asilo a Trotsky.

Así, la consigna fue “Unidos tras un solo candidato popular, para derrotar a la reacción en las elecciones”³³⁶ y cuando en julio el PRM estableció que Ávila Camacho sería el elegido, el PCM lo apoyó incondicionalmente.³³⁷ Aunque no era el candidato idóneo para el PCM, decidieron apoyarlo pues parecía que podría dar continuidad al proyecto cardenista; el cual se había debilitado bastante a partir de la expropiación y por la reacción de movimientos como el sinarquista.

Si bien no era un socialista como Múgica, creyeron que si Ávila Camacho lograba llevar a cabo medidas similares a las de Cárdenas, se podrían crear las condiciones nacionales necesarias para comenzar una revolución proletaria en México. Esto no ocurrió y el PCM fue perdiendo muy pronto toda su fuerza; subsumiendo tanto sus prioridades como las de la clase obrera a las de un partido que no era, en realidad, el Frente Popular que anhelaron.

Luego, en agosto de 1939, la URSS firmó un pacto de no-agresión con la Alemania nazi, desechado el sentido mismo del frente popular: combatir el fascismo; lo cual ocasionó una fuerte crisis teórica y amargos cuestionamientos en el comunismo mexicano. Los problemas del partido también se agudizaron ante la llegada a México del ex líder del Ejército Rojo, León Trotsky, quien, asilado desde 1937, difundió en el país una nueva mirada sobre el movimiento marxista. Al ser tan crítica hacia la política stalinista, generó divisiones y recelos entre los miembros del PCM; además de cierto distanciamiento entre el comunismo oficial con el gobierno, a causa de haberle dado abrigo.³³⁸

Por otro lado, en España, el ejército republicano había sido vencido y aunque los eventos eran todavía muy frescos para tener una visión clara de las causas de la derrota, dentro del partido se rumoraba que el frente de Barcelona había caído a causa de los trotskistas.³³⁹

³³⁶ *La Voz de México*, jueves 2 febrero 1939, núm. 136, p.2.

³³⁷ La confirmación de su apoyo específico a Ávila Camacho se realizó en el Pleno del Comité Nacional del PCM, el 10 junio 1939. Sesión Inaugural. Versión Taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes. AMV.

³³⁸ Vid. Gall, *op.cit.*, 423 p.

³³⁹ En la reunión fue muy aplaudido Andrés Gracia Salgado y otros combatientes que habían ido a pelear a España por su cuenta, pero que pertenecían al partido. Allí se dijo lo siguiente: “de sus filas [del PCM] han salido abnegados luchadores que han regado con su sangre los campos de la España Republicana para defender su independencia y libertad”. p.19. Ahora bien, en el informe que García

CONCLUSIONES

El Partido Comunista Mexicano (aquel reunido alrededor de Allen, Roy y Phillips) comenzó a actuar en 1919, durante una época en que el movimiento obrero cobró otro rumbo. Para esa fecha, un gran número de organizaciones y sindicatos de trabajadores ya habían alcanzado cierto reconocimiento, y estaban emprendiendo actitudes más ofensivas, que tenían como base legal la recién elaborada Constitución de 1917. Por ello, aunque el partido de estos hombres tuvo un inicio intrincado, incluso extravagante, no tardó demasiados años en adquirir cierta solidez que le permitiría perfilarse como un organismo distintivo, y proponer un programa de acción que iba más allá de la defensa de los derechos obreros.

En realidad, la originalidad del grupo de comunistas se reveló desde que escribieron su declaración de principios. Puesto que allí establecieron, con gran claridad, que la unión entre ellos no debía fundarse en objetivos electorales; mucho menos en la creencia de que era necesario obtener puestos de poder dentro del sistema político democrático para realizar una reforma social, sino que la afinidad debía estar sustentada en torno a un afán de lucha por transformar su presente, revolucionarlo, y dar origen a una sociedad postcapitalista que permitiera a cada hombre desenvolverse con plenitud.

El PCM se unió a la Tercera Internacional Comunista inmediatamente después de su creación y sostuvo una relación intensa hasta la desaparición de ésta, en 1944. La Comintern tenía detrás de sí todo el respaldo y prestigio de la triunfante revolución bolchevique, es decir, de un movimiento que había permitido plantear la posibilidad de construir, en la Rusia zarista, un nuevo estado conformado por soviets. Por lo cual, el PCM vio en ella un auxilio con el que era necesario contar, con el fin de brindarle una mayor fuerza, tanto política como teórica, a sus esfuerzos combativos.

Salgado dio al pleno, dijo lo siguiente “Ciertamente, conociendo los trotskistas el enorme valor de la política del frente popular encubrió su miserable tarea con llamamientos a la lucha por la ‘Revolución proletaria’; fue así como organizaron el levantamiento de mayo del 37 en Barcelona, en los precisos momentos que los fascistas lanzaban su ataque contra Bilbao (...) impidiendo, con ese levantamiento que el Gobierno Español pudiera mandar los recursos necesarios para la defensa de esta provincia”. Andrés García Salgado, *¡Fuera los enemigos del pueblo de las filas revolucionarias!*, México, Editorial Popular, 1940. p.14.

Aunque durante muchos años la IC logró coordinar y focalizar las actividades de una gran parte de los movimientos comunistas mundiales, defendió al estado soviético con tal celo que incluso llegó a adoptar una postura nacionalista y autoritaria; la cual entraba en conflicto con el desarrollo particular de una buena parte de los partidos que se encontraban adheridos a ella. Éste fue el caso del PCM, quien intentó mantener una postura propia ante la situación nacional, aunque tuvo que ceder en ciertas ocasiones a las presiones de Moscú. Insisto, sería erróneo creer que el PCM siempre funcionó como un organismo totalmente subsumido a una Internacional Comunista cambiante, dinámica, que respondía a determinadas circunstancias, no siempre tan cercanas a aquellas en las que se veían envueltos los comunistas mexicanos. Por ejemplo, las resoluciones del Primer Congreso del PCM (1921) sorprenden por reflejar una gran determinación para llevar a cabo una táctica que equilibrara los lineamientos de lucha en que insistía la IC con sus propias ideas de lo que, frente a eventos concretos, creían preferible hacer.

Por esta razón, en el Primer Congreso se reiteró que el fin del partido debía ser propiciar la construcción de un nuevo estado, no su participación en motines políticos desatados por grupos que se llamaban a sí mismos “revolucionarios”. Ya que, se argumentó, esos procesos de transformaciones (acaudillados por hombres como Álvaro Obregón) no constituían una verdadera revolución social, sino que eran parte de un movimiento de renovación política, sustentado originalmente por los principios liberales de la Constitución de 1857.

En ese tiempo, el PCM sostenía que la trascendencia de la insurrección, convocada por Madero en 1910, se debió en gran medida al apoyo de reacciones populares, con demandas propias. Pero también afirmaba que las pocas satisfacciones que estos grupos estaban obteniendo de sus demandas, se debía tan sólo al interés de los caudillos revolucionarios para mantenerse en el poder o aumentar la fuerza de su facción; además de que no dejaban de ocurrir dentro del modelo de un estado democrático, con una economía capitalista. Lo cual implicaba un rodeo para que el verdadero cambio, la revolución comunista y proletaria, tuviera lugar.

Esta postura se recrudeció aún más en la etapa de clandestinidad del partido (1929-1934), durante el periodo conocido como “el maximato”. Por ejemplo, en el pleno efectuado en 1929 los comunistas perseguidos afirmaron que este proceso de

transformaciones democráticas, iniciado en noviembre de 1910, se había interrumpido debido a que sus líderes habían claudicado ante las presiones que enfrentaban por parte del capital extranjero, principalmente el estadounidense. La misma visión se mantuvo durante la campaña del secretario general del PCM, Hernán Laborde, para obtener la presidencia; y también durante el primer semestre de mandato de su victorioso contrincante: el general Lázaro Cárdenas.

Una vez en la presidencia, Cárdenas decretó la amnistía para los presos comunistas que se encontraban en el penal de las Islas Marías, legalizó al PCM y apoyó ampliamente al movimiento obrero; sin embargo, esta serie de gestos no fueron suficientes para conquistar la inmediata confianza de los miembros del partido, quienes aún mantenían fresco el recuerdo de su persecución durante el callismo. Todavía en el verano del 35 manifestaron una actitud recelosa, expresada claramente en la consigna “Ni con Calles ni con Cárdenas”, que adoptó el partido durante el conflicto entre el nuevo presidente y el Jefe Máximo; a pesar de que las fricciones se habían originado a causa del sólido apoyo que Cárdenas le estaba dando al movimiento obrero y sus organizaciones (entre ellas, al PCM).

No obstante, el escenario nacional e internacional donde se movían todos estos actores había cobrado un matiz distinto, y el PCM adquirió conciencia de ello a raíz de varios eventos, entre los cuales estuvo el VII Congreso de la IC, llevado a cabo en Moscú, en agosto de 1935. Allí, con el objetivo de frenar el avance del movimiento fascista, el Comintern invitó a todos los partidos comunistas del mundo a desarrollar la táctica del Frente Popular. Es decir, a buscar alianzas concretas –alrededor de objetivos nacionales, antifascistas, antiimperialistas y de reforma social– con los líderes burgueses más progresistas de cada país; para hacer un bloque común que pudiera oponerse a todos los grupos reaccionarios que comenzaban a llegar al poder.

Lo cual, afirmó el Congreso, no sería una desviación del programa proletario si la revolución que buscaba el comunismo se miraba como un proceso integrado por etapas; donde cada logro o reforma social era entendido a la manera de un paso más que avanzaba en su marcha, que la conducía hacia su completa realización. Esta serie de argumentos tuvieron consecuencias substanciales a nivel mundial. Por ejemplo, el Partido Comunista de España (PCE) decidió aplicar la táctica del Frente Popular en su país para enfrentarse a la CEDA en las elecciones parlamentarias que tuvieron lugar a finales de 1935.

Unidos a socialistas, republicanos, catalanistas y otros líderes políticos, los comunistas españoles alcanzaron el poder; demostrando a los otros partidos adheridos a la IC que el frentepopulismo podía llevarse a cabo exitosamente. No obstante, el 17 de abril de 1936, el gobierno republicano, del que el PCE formaba parte, debió enfrentarse a un levantamiento militar apoyado por los mejores y más experimentados cuadros de su ejército. Y lo que comenzó como un pronunciamiento militar, a la usanza del siglo XIX, terminó por convertirse en una guerra civil que duró tres años. En un inicio, el gabinete liderado por Manuel Azaña recibió cierto apoyo del gobierno francés (también frentepopulista) para controlar la sublevación que, por su carácter filofascista, contaba con el respaldo de la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. Pero ante el temor de que la contienda desembocara en una segunda guerra mundial, un total de veintisiete países decidieron adoptar una postura que evitara la intervención de cualquiera de ellos en estos asuntos.

El acuerdo tuvo consecuencias negativas para el gobierno del Frente Popular, debido a que las potencias fascistas lo aceptaron públicamente, pero continuaron con su apoyo a los nacionales. En cambio los países afines a Azaña mantuvieron el bloqueo, dejando a su gobierno, oficialmente, sin recursos ni armas para resistir; lo cual condujo a que México y la URSS se decidieran a auxiliarlo. Stalin intervino mediante la llamada “Operación X”, que consistió principalmente en enviar armas y asesores militares a España, de manera secreta; mientras que Cárdenas, también con gran discreción, mandó armas, pertrechos de guerra e incluso aviones.

Hacían falta hombres con experiencia militar que manejaran todo aquello que se estaba enviando; pero ni siquiera los soviéticos podían permitirse mandar un ejército nacional propio, que ocasionaría un enfrentamiento directo con el Comité de No-Intervención, o peor aún, alguna represalia por parte de las potencias fascistas. Por ello el Comintern (que, si bien estaba profundamente ligado a la URSS, era legalmente un organismo internacional) decidió convocar, con el respaldo del PC francés, a la creación de un ejército de voluntarios antifascistas provenientes de todas partes del mundo. Y de esta manera se formaron, en noviembre de 1936, las Brigadas Internacionales.

Un gran número de sus combatientes se destacaron por poseer conocimientos en cuestiones militares, pues habían tomado parte en algún enfrentamiento bélico durante la

primera guerra mundial o en las revoluciones nacionales que se dieron a principios del siglo. Claro que, si bien no todos poseían una carrera en armas, la preparación y el ánimo que dominaba entre sus hombres hicieron de este cuerpo un soporte inestimable para el ejército republicano. Por lo mismo, llevaron el peso más grande en muchas de las batallas (por decir, durante el cruce del Ebro), y servían como grupos de avanzada o retaguardia.

La situación de permanente combate generaba bajas habituales en sus filas, aunque, por otro lado, continuamente se sumaban ríos de voluntarios, muchos de ellos anónimos. Esto dificultó que se llevara un registro preciso de quienes formaron parte de ellas, y a pesar de que se han realizado varios estudios donde se ofrecen aproximaciones detalladas; aún se requieren investigaciones, principalmente regionales, que permitan asentar el total de combatientes que llegaron por países. O más aún, para comenzar a conocer las historias de muchos de ellos y escribirlas, ahora que todavía es posible contar con su memoria latente, viva.

Aunque la Comintern no ordenó directamente que los partidos comunistas formaran brigadas para apoyar al gobierno del Frente Popular; una gran parte adoptó como una consigna el coordinar las labores de reclutamiento y envío de voluntarios, sin importar su adscripción política. Esto ocasionó que el PC de Cuba, por ejemplo, se encargara directamente de enviar más de 10 mil hombres; o que las oficinas del PC Británico no se dieran abasto registrando a las filas de voluntarios que diariamente se formaban afuera de ellas.

Miembros del partido como Antonio Pujol o Andrés García Salgado viajaron de manera independiente e ingresaron a las Brigadas Internacionales, otros, como David Alfaro Siqueiros, colaboraron con el Ejército Regular; representando al comunismo mexicano. Algunos de los reclutamientos que el PCM realizó como organización fueron los comunistas a los que el poeta cubano Pablo de la Torriente Brau llamó los “héroes del Magallanes”; o los jóvenes que viajaron a bordo del buque *Mar Cantábrico* y que fueron fusilados por tropas fascistas. Incluso se llevó a cabo una fallida campaña en el Colegio Militar, pues se pensaba que los cadetes serían de gran utilidad a causa de su formación. Pero ni estas acciones ni las adhesiones independientes de varios de sus militantes pueden llevar a afirmar que el PCM realizó una labor sistemática para reclutar voluntarios, como sí ocurrió en otros países.

Sin embargo, sería errado pensar que esto se debió a una falta de interés por parte de los comunistas mexicanos hacia el conflicto español, pues no sólo ocupó continuamente los encabezados y columnas de *El Machete*, sino que se le dedicaron secciones enteras a analizar su desarrollo e invitar a solidarizarse con él. Fue un motivo recurrente en los discursos públicos de los líderes comunistas, e incluso después de la derrota militar continuó siendo un tópico en las discusiones y resoluciones de los Congresos Nacionales, que efectuaba el PCM.

Una razón para explicar el número limitado de mexicanos en las BI –entre 150 o 700, dependiendo de las fuentes- podría deberse a que la mayoría se mantuvo, por lo general, dentro del Ejército Regular Español; ya que era más fácil adaptarse a este cuerpo debido a las afinidades culturales, de idioma principalmente. Pero esto no ocurrió con los voluntarios cubanos o argentinos, quienes también compartían esas similitudes.

Quizá la diferencia respecto a los partidos comunistas de estas y otras naciones, tiene que ver con el hecho de que, a nombre de México, el gobierno cardenista brindó una ayuda importante a los españoles republicanos; siendo, junto con la URSS, el único país que apoyó con armamento y pertrechos de guerra. Al apoyo oficial se le añadió una amplia respuesta por parte de la sociedad, ya fuera realizando manifestaciones de solidaridad, creando Comités de Ayuda, enviando armas, medicinas, comida, con trabajo intelectual o ayudando en lo posible a los refugiados que fueron llegando al país. Podría pensarse que los integrantes del PCM no se sintieron obligados a reforzar las BI, pues parecía que la entusiasta respuesta nacional –en la cual, como ya mencioné, también colaboraron-, cubría su participación.

Sin embargo esta explicación me parece insuficiente, pues deja de lado una posible reflexión sobre los rasgos característicos del PCM, como sujeto histórico, así como el análisis de la coyuntura que estaba viviendo, mientras en España se desarrollaba la guerra civil. En primer lugar, como he intentado mostrar a lo largo del texto, no se debe creer que el escaso número de brigadistas mexicanos ocurrió a causa de una debilidad orgánica del partido, ya que el sexenio cardenista fue una de sus etapas de mayor fuerza. Con el fin de la persecución oficial hacia el PCM, sus miembros pudieron acercarse de una manera más abierta, contundente, a las masas populares; ayudaron a crear la central obrera nacional más

importante en esos años, la CTM; y las actividades que realizaron en ese periodo los llevaron a tener, para su VII Congreso, más de 30 mil miembros.

Por esta razón, el no haber realizado un reclutamiento sistemático pudo haberse debido a que, desde finales de 1935, antes del golpe militar en España, el PCM se había comprometido con el proyecto cardenista y las masas que lo respaldaban. La situación en que vivía México no era sencilla, las medidas del gobierno hacían temer un contragolpe en cualquier momento y una gran cantidad de grupos filofascista se organizaron para frenar el proyecto; lo cual pudo haber inclinado a que los comunistas mexicanos, salvo algunas excepciones, optaran por luchar en su propio territorio.

No se debe perder de vista que en 1936, cuando se dio el golpe en España, el paradigma de la revolución como un proceso inclusivo y creciente había propiciado, por parte del PCM, un rescate de ciertos momentos de la historia nacional. La nueva significación que adquirió la insurrección de 1910 los llevó a revalorar sus características antiimperialistas, progresistas o sociales; haciéndola parte, de una manera bastante idealizada, de la tradición combativa del comunismo mexicano.

Variación teórica que iba de la mano con un cambio de prioridades en el programa comunista. Ya que en 1935, después del VII Congreso de la IC, el PCM adquirió una mayor conciencia de la dimensión internacional que estaba conquistando el fascismo. Y si bien había tenido enfrentamientos con los grupos filofascistas o reaccionarios, que comenzaron a proliferar en México durante el periodo de entreguerras, fue después de la reunión en Moscú cuando adoptó como una de sus tareas inmediatas impedir, mediante la creación de un Frente Popular, su ascenso al poder.

Esta postura coincidió con la necesidad que tenía el presidente de sumar fuerzas y efectuar una serie de ofensivas para concretar un “Plan Sexenal” de gobierno, que implicaba grandes reformas sociales. Es cierto que no atacaba las raíces de la economía capitalista, pero sí intentaba construir una sociedad más equitativa, sobre la cual el estado podía ejercer cierto control a favor de los trabajadores organizados. Aparte, era el proyecto de un régimen donde los comunistas vivían mayores libertades democráticas, que estaba en contra del fascismo y el imperialismo, promovía el reparto agrario e intentaba implementar una educación socialista, entre otras cuestiones. Lo cual le pareció bastante atractivo al PCM, quien comenzó a creer que se encontraba

frente a una coyuntura inigualable que les permitiría, al realizar un frente común con el ala izquierda del cardenismo, frenar el avance del fascismo y volver a poner en marcha la revolución mexicana; como paso necesario para propiciar la revolución proletaria.

Posteriormente, el desarrollo de la guerra civil española se fue entretejiendo con las acciones de esta política nacionalista, antiimperialista y revolucionaria del cardenismo, que iba suscitando reacciones cada vez más acaloradas por parte de aquellos a quienes afectaba. Todo parecía augurar un seguro e inminente golpe de estado, similar al que se había dado en España; esto condujo al PCM a continuar apoyando a Cárdenas, e incluso insistir en la necesidad de crear milicias populares para evitar cualquier acción armada y sorpresiva. El conflicto español se convirtió en un motivo recurrente en el imaginario del PCM durante esos años; no sólo por afinidades ideológicas, sino porque reafirmaba su decisión de crear un Frente Popular y revelaba la apremiante necesidad de hacerlo.

El análisis político que realizó el PCM en 1936 no fue tan errado, y esto les permitió tomar las medidas necesarias para auxiliar constantemente al gobierno, incluso durante la rebelión armada de Cedillo, que ocurrió hasta 1938. Sin embargo, los comunistas mexicanos apostaron a los éxitos que prometía la táctica frentepopulista y a la política de masas del gobierno cardenista. Poco a poco fueron subsumiendo sus prioridades como partido de la clase obrera al objetivo de la conciliación, de la “unidad a toda costa” o el apoyo al PRM (a quien veían como una especie de “frente popular, a la mexicana”) y que lentamente los fue alejando de los principios fundamentales de su organización; tales como la lucha contra el capital y la desaparición de las clases sociales.

Fundamentalmente después de la expropiación petrolera, el gobierno comenzó a suspender su marcha revolucionaria. Desde la llegada de Cárdenas al poder, cada acto inquietante le había generado reacciones aún más violentas en su contra, y aquello estaba ocasionando una escalada de ánimos que anunciaban la guerra civil tan temida por el PCM. Pero si el ejemplo español ocasionó que el comunismo se acercara al gobierno cardenista, éste, ante el temor de repetir la historia, se fue alejando paulatinamente del PCM.

Por esta razón, cuando comenzaron las disputas por la sucesión presidencial, el gobierno concentró sus esfuerzos en despolarizar el horizonte, y esto llevó a Cárdenas a preferir la candidatura de Ávila Camacho a la de Múgica, a pesar de que era este último quien hubiera podido continuar con el verdadero proyecto cardenista. Por esta misma razón,

el PCM optó por no crear más polémicas que enardecieran los ánimos de sus opositores y, en su VII Congreso Nacional, apoyar a cualquier candidato que anunciara el partido oficial. Perdiendo, de esta manera, la posibilidad de construir una alianza sólida con algunos de los políticos cardenistas más radicales que actuaban en ese momento; y debiendo aceptar, pasiva, silenciosamente, el asilamiento sistemático y la pérdida de posiciones que comenzaron a vivir a partir de esa fecha.

Esta situación ocasionó una grave crisis interna dentro del partido, que ya adolecía de ciertas fisuras ocasionadas, entre otras razones, por la llegada de Trotsky a México. Los cuestionamientos del ex líder del Ejército Rojo sobre las políticas de Stalin y el Comintern comenzaron a calar hondo en los comunistas mexicanos; fundamentalmente después del pacto germano-soviético, pues éste contradecía las consignas antifascistas del VII Congreso de la IC, y desmoronaba las razones por las cuales se pensaba que era indispensable constituir frentes populares.

Además, la repatriación de excombatientes como Andrés García Salgado, Néstor Sánchez o David Alfaro Siqueiros, trajo consigo una gran cantidad de rumores sobre la guerra en España, entre ellos la creencia de que el frente de Barcelona se había perdido a causa de los grupos trotskistas. Lo cual, como se puede observar en las actas del VII Congreso Extraordinario, reavivó el sentimiento antitroskista de los militantes y dio pie a una serie de ataques furibundos, de temores injustificados, en el seno del partido.

Incluso -narra Valentín Campa, en sus memorias- el CEIC le ordenó al secretario general del PCM asesinar a Trotsky. Después de pedir consejo a Velasco, Campa y Earl Browder, Laborde decidió no acatar la resolución. Esto generó recelos en Moscú, por lo que se formó, en México, una Comisión Depuradora –dirigida por Andrés García Salgado- que examinó con gran severidad las acciones de los líderes del PCM y algunos de sus miembros.

En el Congreso Extraordinario de 1940, Laborde y Campa fueron duramente atacados por la política que habían adoptado desde finales del 35 y terminaron siendo expulsados. Al excluir a dos de sus militantes más comprometidos, el PCM sufrió una gran pérdida. La subordinación a una Tercera Internacional que comenzaba a desacreditarse - entre otras razones, debido al pacto germano-soviético- generó un proceso de

desmembramiento que llegó a uno de sus puntos más oscuros cuando comunistas como José Revueltas abandonaron el partido en el VIII Congreso.

Aunque a Laborde y Campa se les hizo responsables por todos los fracasos del partido durante el sexenio cardenista, el problema no era de los hombres que habían actuado al frente del partido, sino de las premisas mismas que guiaban la práctica de éstos. Pues ni la revolución maderista o la revolución cardenista eran realmente parte de la revolución comunista. Es cierto que tenían bastantes puntos de encuentro, incluso muchos objetivos comunes, pero las transformaciones que buscaba el PCM tenían un fin aún más amplio, pues su objetivo era construir una sociedad poscapitalista. Y al utilizar el discurso que sostenía la necesidad de volver a poner en marcha “la revolución mexicana” estaban insertándose en métodos, en fines que eran ajenos a los de ese partido.

Es cierto que la tensión en ese momento requería nuevas actitudes en el comunismo mexicano, y que el temor ante una guerra civil similar a la española impuso moderación. Pero esa misma inmediatez les hizo olvidar lo que era realmente el PCM, aquello que estaba tan claro en sus primeros documentos, en su Primer Congreso. El PCM debía ser un grupo cohesionado alrededor de principios y programas. Por prudencia, se quiso llevar adelante una revolución que no era la suya y se abandonó, aunque no totalmente, ese espacio de lucha que permitía pensar y actuar por construir otro tipo de Estado, con un distinto proyecto de lo que podría ser el hombre.

FUENTES

a) Archivos

Archivo Particular de Arnoldo Martínez Verdugo (AMV)

Archivo General de la Nación (AGN). Fondo Presidentes:

Obregón/Calles/Cárdenas; y Gobernación.

Archivo del Centro de Estudios Históricos de México (CEHM)

Archivo del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS)

b) Hemerografía

El Machete 1935-1939

La Voz de México 1939

c) Fuentes Primarias

Ángel Velasco, Miguel. *El partido comunista durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*. p.37. Borrador para una publicación del Fondo de Cultura Económica. CEMOS. Fondo PCM/ Oficina. Sin clasificar.

Arenal, Angélica. *Página Sueltas con Siqueiros*. México, Grijalbo, 1980. 279 p.

Carta abierta del Comintern al Partido Comunista de México, 1927. CEMOS. Fondo PCM. 1927-1928. Caja 3, Clave 3, Folder 10.

Carta del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al PCM. Moscú, 23 agosto 1923. AMV.

Carta del Comité del Partido a los subcomités. Gabino Alcaraz. Fondo MXLVI/1 Partido Comunista. 1911/1948 Carpeta 1/1 Legajos 1/52. 6 diciembre de 1935. .014. CEHM.

Carta que la delegación del Partido Comunista de México ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, dirigió al Comité Central del Partido a Raíz del Congreso. p.6. CEMOS. PCM. Caja 7. F. 8. 1935.

Documentos básicos aprobados: El Primer Congreso Nacional Socialista de México. Marzo 1919. Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS). Fondo PCM. Caja 1, Folder 1. 1919.

Campa, Valentín. *Mi testimonio.* México, Ediciones de Cultura Popular, 1978. 360.

Convocatoria para el Congreso Nacional del Partido Comunista de México. 4 diciembre 1936. Fondo PCM. Congresos. Vol.1. CEMOS

Discurso de Miguel Ángel Velasco, pronunciado en el mitin del 2 de agosto de 1939. p.4. AMV.

Discurso de Rafael Carrillo, pronunciado en el mitin del 2 de agosto de 1939. p.5. AMV.

De la Torriente Brau, Pablo. *En España, peleando con los milicianos.* México, Grijalbo, 1972. 468 p. Colección 70.

Galeana, Benita. *Benita.* México, Lince, 1990. 164 p.

García Salgado, Andrés *¡Fuera los enemigos del pueblo de las filas revolucionarias!*, México, Editorial Popular, 1940. p.14.

Gómez Lorenzo, Rosendo. "El fascismo sangra al proletariado mexicano. La jornada del 20 de noviembre de 1935" en *Frente a Frente.* Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Núm. 3. p.22.

Ibárruri, Dolores. *En la lucha: palabras y hechos.1936-1939.* Vol.1. Editorial Progreso, Moscú, 1968. p.354.

Laborde, Hernán. "Hacia el Frente Popular Antimperialista [sic] en México". p.14. AMV. ----- *Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de México, celebrado del 26 al 30 de junio de 1937.* México, Editorial Popular, 1937.p.29. ----- *La Revolución Amenazada.* México, Editorial Popular, [s.f.], p.6.

-----"Todo el pueblo contra los Ataques de la Reacción y el Imperialismo" en *La Nueva política del Partido Comunista de México. Con todo el pueblo mexicano, en un amplio Frente Popular.* México, Ediciones Frente Cultural, 1936. p.29.

Lázaro Cárdenas. *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas, 1928-1970: Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos, 1928-1940.* v.1. México, Siglo XXI, 1978-1999. p.167.

Legislatura XXXVI - Año I - Período Comisión Permanente - Fecha 1935/06/12 - Número de Diario 45 en <http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/36/1er/CPerma/19350612.html>.

¡Libertad inmediata para los compañeros deportados a las ISLAS MARÍAS por sus actividades revolucionarias! Septiembre 1934. AMV.

Miguel de Mora, Juan . *La libertad, Sancho... Testimonio de un soldado de las Brigadas Internacionales*. México, Edamex, 2006. 232 págs.

Neymet, Marcela. *Cronología*. p.7. en Archivo Particular de Arnolando Martínez Verdugo (AMV).

Phillips, Charles. "Partidos Socialistas en México y el desarrollo del Partido Comunista". Madrid, 18 enero 1920. Apud. Daniela Spencer, Rina Ortiz Peralta. *La Internacional Comunista en México: Los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1922*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, 2006. p.79.

Primer Congreso Nacional Extraordinario. La Situación Nacional e Internacional y las tareas del partido. Material de discusión para la resolución del primer punto del orden del día. Febrero 1940. 24 p. PCM. Congresos. CEMOS.

"Proyecto de profesión de fe comunista" en *La liga de los comunistas. Documentos constitutivos*. Presentados y reunidos por Bert Andreas. México, Ediciones de Cultura Popular, 19173. p.115.

Tercer Congreso del Partido Comunista de México. Informe presentado por el Comité Ejecutivo Nacional. 34 p. CEMOS. PCM/ Congresos.

Sánchez Hernández, Néstor. *Memorias de un combatiente*. Oaxaca, "Carteles del Sur", [s.f] 456 p.

Siqueiros, David Alfaro. *Me llamaban el coronelazo: memorias*. México, Biografías Ganesa, 1977. 613 p.

Spencer Daniela y Ortiz Peralta Rina. *La Internacional Comunista en México: Los Primeros Tropiezos. Documentos 1919-1922*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, 2006. 417 p. Colección Fuentes y Documentos.

Statement for the executive comitee of the Third International by the delegates of the Mexican Communist Party. Confidential. Septiembre 1920. CEMOS. Fondo PCM. Caja 1, Folder 6.

Thorez, Maurice. *Católicos y Comunistas unidos ante el fachismo*. México, Editorial Popular, [s.f.], 24 p. CEMOS. Folletería.

Valadés, José C.. *Revolución Social o Motín Político*. México, Biblioteca de México, 1922. p.3 en CEMOS. Fondo PCM. 1922. Caja 1, Folder 18.

Vidali, Vittorio. *Comandante Carlos*. México, Ed. Cultura Popular, 1986. 135 p.

Wan Min. *¡Bajo el signo de los soviets chinos!* Barcelona, Ediciones Sociales Internacionales, 1935. p.34.

d) Fuentes Secundarias

Alexander, Robert J. *Communism in Latin America*. New Jersey, Rutgers University Press, 1957. 343 p.

Anguiano, Arturo. *El estado y la política obrera del cardenismo*. México, Era, 1975. 187 p.

-----, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno. *Cárdenas y la izquierda mexicana*. México, Juan Pablos, 1975. 391 p.

Araiza Luis. *Historia del movimiento obrero mexicano*. 4 Vols. México, Ed. Particular, 1966

Backal, Alicia G. *Camisas, escudos y desfiles militares: los dorados y el antisemitismo en México, 1934-1940*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000. 566 p.

Baumann, Gerald Gino. *Los voluntarios Latinoamericanos en la Guerra Civil española*. Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 2009. p.13.

Beevor, Antony. *La Guerra Civil Española*. Barcelona, Crítica, 2006. 902 p.

Benítez, Fernando. *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*. t.3 *El Cardenismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977. 379 p.

Bolloten, Burnett. *La Guerra Civil Española: Revolución y contrarrevolución*. Barcelona, Alianza, 1989. 1243 p.

Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México, Era, 1996. 423 págs. Colección problemas de nuestro tiempo.

-----*El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*. México, Era, 1981. 282 p.

Castells Peig, Andreu. *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*. Barcelona, Ariel, 1974. 685 p.

Córdova, Arnaldo. *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*. México, Era, 1973. 508 p. Colección Problemas de México.

----- *En una época de crisis, 1928-1934*. vol. 9 de *La clase obrera en la historia de México*. México, Siglo XXI, 1979. 240 p.

----- *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*. México, Era, 1973. 131 p.

Cuba y la defensa de la República Española (1936-1939). La Habana, Editora Política, 1981. 303 p.

Espadas Burgos, Manuel (coord.). *La Guerra Civil Española y las Brigadas Internacionales*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1998. 182 p. Estudios, 42.

Dulles, John *Ayer en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p.574.

Gall, Olivia. *Trotsky en México*. México, Era, 1991. 423 p.

Gilly, Adolfo. *El cardenismo: una utopía mexicana*. México, Cal y Arena, 1994. 499 p.

----- *La revolución interrumpida*. México, Era, 1994, 367 p.

González Casanova, Pablo. *En el primer gobierno constitucional (1917-1920)*. *La Clase Obrera en la Historia de México*. vol. 6. México, Siglo XXI, 1987. 171 p.

González y González, Luis. *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940: los artífices del cardenismo*. México, El Colegio de México, 1979. 271 p.

-----*Los días del presidente Cárdenas*. México, El Colegio de México, 2005, 381 p.

Hernández Chávez, Alicia. *La mecánica cardenista*. Vol. 16 de *Historia de la Revolución Mexicana*. México, El Colegio de México, 1979. 236 p.

International Solidarity with the Spanish Republic, 1936-1939. Moscú, Progreso, 1975. 389 p.

Jackson, Gabriel. *La República Española y la Guerra Civil , 1931-1939*. 2ª ed., Barcelona, Crítica, 494 p.

Krauze, Enrique. *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*. 2ª ed., México, Tusquets, 2007. 422 p.

Lazar Jéfets, et. all. *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943*. *Diccionario Biográfico*. Moscú, Instituto de Latinoamerica de Academia de las Ciencias-Instituto por la historia del comunismo, 2004.442 págs.

León, Samuel e Ignacio Marván. *En el cardenismo 1934-1940*. vol.10 de *La clase obrera en la historia de México*. México, Siglo XXI, 1985. 313 p.

- Lida, Clara E. *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades*. México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 2009. 180 p.
- Longo, Luigi. *Las Brigadas Internacionales en España*. 2ª ed. México, Era, 1969. 313 págs. Ancho mundo, 18.
- Mason Hart, John. *El México Revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*. 2ª ed., México, Patria-Alianza Editorial, 1190. pp. 446-457.
- Márquez Fuentes Manuel, Rodríguez Araujo Octavio. *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943)*. México, El Caballito, 1973. 372 p.
- Martínez Verdugo, Arnoldo. *Cronología del Partido Comunista Mexicano. 1919-1940*. AMV
 -----PCM: trayectoria y perspectivas. México, Ediciones de Cultura Popular, 1971. 210 p.
 ----- (comp.). *Historia del comunismo en México*. México, Grijalbo, 1983. 340 p.
- Mandel, Ernst. "La Primera Internacional y su lugar en la revolución del movimiento obrero" en *Sobre la Historia del Movimiento Obrero*. Barcelona, Fontamara, 1978. pp.17-30.
- Matesanz, José Antonio. *Las raíces del exilio: México ante la guerra civil española, 1936-1939*. México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos-Universidad Nacional Autónoma de México, 1999. p.52.
- Medin, Tzvi. *El minimato presidencial: historia política del maximato. 1928-1935*. México, Era, 1982. 170 p.
- Medina, Luis. *Del cardenismo al avilacamachismo*, Vol. 18 de *Historia de la revolución mexicana*. México, El Colegio de México, 1976. 410 p.
- Mehring, Franz *Carlos Marx y los primeros tiempos de la internacional*. México, Grijalbo, 1968. 160 págs. Colección 70.
- Millon, Robert. *Vicente Lombardo Toledano. Biografía intelectual de un marxista mexicano*. Trad. Jesús Loyola-Solis. México, [s.l.e], 1964. 221 p.
- Octavio Ianni. *El estado capitalista en la época de Cárdenas*. México, Era, 1991. 146 p.
- Ojeda Revah, Mario. *México y la Guerra Civil Española*. Madrid, Turner, 2004. 341 p.
- Predarga Vranicki. *Historia del marxismo. De la III Internacional a nuestros días*. Vol.2. Salamanca, Ed. Sígueme, 1977. 516 p.

Rybalkin, Yuri. *Stalin y España. La ayuda militar soviética a la República*. Prólogo de Ángel Viñas. Madrid, Marcial Pons Historia, 2007. 261 p.

Salazar, Rosendo. *Historia de las luchas proletarias de México, 1930-1936*. México, El Caballito, 1956. 404 p.

Schwartz, Fernando. *La internacionalización de la Guerra Civil Española, julio de 1936-marzo de 1937*. Barcelona, Planeta, 1999. 245 p.

Schmitt, Karl.M. *Communism in Mexico: A study in Political Frustration*. Austin, University of Texas, 1965. 290 p.

Skoutelsky, Remí. *Novedad en el Frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*. Madrid, Temas de Hoy, 2006. 358 p.

Tusell, Javier. *La guerra civil. Una nueva visión del conflicto que dividió a España*. Madrid, Temas de Hoy, 1996. 655 p.

Payne, Stanley G., *La primera democracia española: la segunda República, 1931-1936*, Barcelona, Piados, 1995, 456 p.

Poniatowska, Elena. *Tinísima*. México, Era, 1992. 663 p.

Requeña Gallego, Manuel y Sepúlveda, Rosa Ma. coord., *Las Brigadas Internacionales. El Contexto Internacional, Los Medios de Propaganda, Literatura y Memorias*. Madrid, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003. 213 p.

Spencer, Daniela. *"Unidad a Toda Costa": La Tercera Internacional en México durante la Presidencia de Lázaro Cárdenas*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007. 417 p.

Sosa, Raquel. *Los Códigos Ocultos del Cardenismo: un estudio de la violencia política, el cambio social y la continuidad institucional*. México, Plaza y Valdés, 1996. 579 p.

Taibo, Paco Ignacio II. *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México 1919-1925*. México, Joaquín Mortiz, 1986. 564 p.

Thomas, Hugh. *La guerra civil española*. París, Ruedo Ibérico, 1967. 782 p.

Vidal Manzanares, César. *Las Brigadas Internacionales*. Madrid, Espasa, 1998. 637 p.

e) Artículos

Bizcarrondo, Marta y Elorza, Antonio. "Las Brigadas Internacionales. Imágenes desde la izquierda" en *Ayer*, 56. Madrid, Marcial Pons-Ediciones de Historia, 2004. pp. 67-91.

Crusells, Magí. *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*. Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001. p.113.

De Pablo Hammeken, Oscar. "La Rojería. Diccionario biográfico de la izquierda socialista mexicana" en *Memoria*, núm. 242, mayo 2010.

Dimitrov, Georgi. "La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha de la clase obrera contra el fascismo" en <http://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935.htm>. p.4.

Fernández, Juan Carlos. "España, 1936" en *Moncada*, n.9, enero de 1976. p.5.

Garciadiego, Javier. "Carranza y el inicio de los gobiernos revolucionarios." en Will Fowler, coord. *Presidentes Mexicanos*. Tomo II. (1911-2000). México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006. pp.60-67.

Gómez Lorenzo, Rosendo. "El fascismo sangra al proletariado mexicano. La jornada del 20 de noviembre de 1935" en *Frente a Frente*, 1936. Núm. 63. p.22.

Gramsci, Antonio. "La Internacional Comunista" en *L'Ordine Nuovo*, 24 de mayo de 1919. Marxists Internet Archive, octubre 2009. http://www.marxists.org/espanol/gramsci/la_inter.htm.

"La crisis política de junio de 1935 y el movimiento obrero" en *El Día*, lunes 12 de junio de 1978. p.24. AMV.

"La guerra civil desde América: Un testimonio de Octavio Paz" por Héctor Tajonar para el periódico *ABC*, de España. En <http://www.casamerica.es/casa-de-america-virtual/literatura/articulos-y-noticias/la-guerra-civil-desde-america-un-testimonio-de-octavio-paz>.

Tibol, Raquel. "La Izquierda en el Congreso Constituyente de 1917" en *Proceso*, 10 enero 2010, núm. 1732.

Urcelay-Maragnés, Denise. "Los voluntarios cubanos en la Guerra civil española (1936-1939): La leyenda roja." en *Historia Social*, n.63, 2009. pp. 41-58.